Clásicos del Oriente cristiano

San Efrén de Nísibis

Himnos de Navidad y Epifanía

A cargo de
Efrem Yildiz Sadak

SAN PABLO

Himnos de Navidad y Epifanía

San Efrén de Nísibis

INTRODUCCIÓN

Breve descripción biográfica de san Efrén

San Efrén, nacido alrededor del año 306 y muerto en el 373, es para la Iglesia de Oriente una de las figuras más influyentes de la historia eclesial. De hecho, si alguien quiere acercarse a la tradición de la Iglesia oriental de lengua aramea no puede prescindir de las obras de este gran autor: poeta, exegeta y, sobre todo, místico.

Su ciudad natal, Nísibis, situada en la Alta Mesopotamia, se convirtió en el centro de formación más relevante entre los siglos V y VII. Allí se encontraba una de las universidades más importantes en la que se formaron gran cantidad de figuras y eruditos de lengua aramea para gloria de la Iglesia de Oriente, la cual se separó posteriormente a causa de las disputas cristológicas, dando lugar a dos grandes bloques: los difisitas, que fueron llamados de forma impropia «nestorianos», y los monofisitas, denominados «jacobitas»[1].

El desconocimiento que el mundo occidental ha tenido de san Efrén puede explicarse en gran medida por la situación geográfica, histórica y política de los dos grandes poderes de la época: los imperios romano y persa, pues la zona del nacimiento de san Efrén se convirtió en un lugar fronterizo, cuya vigilancia dificultaba el paso de información y el intercambio de noticias entre ambos territorios. Tal vez sea esta la razón principal que obstaculizó la divulgación en el mundo occidental de las obras tanto de san Efrén como de muchos otros autores de lengua aramea. Sin embargo se divulgaron rápidamente en la zona oriental, donde predominaba la cultura bizantina.

A pesar de que en el siglo XX algunos autores modernos han intentado recuperar la enorme riqueza de la tradición eclesial de lengua aramea, aún queda mucho por hacer. Entre estos autores, y en relación a las obras de san Efrén, es necesario recordar al gran

estudioso alemán Edmund Beck, que ha publicado varios volúmenes en la colección *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* (CSCO), principalmente la edición y traducción al alemán de los *Himnos*.

Esta es una edición crítica que sigue siendo aún referencia para los estudiosos de hoy[2] y cuya divulgación abrió el camino a otros estudios que nos han proporcionado mucha información sobre este genio de la producción literaria del arameo tardío, permitiéndonos dibujar asimismo una imagen mucho más real de san Efrén de la que teníamos hasta la primera mitad del siglo XX.

Las investigaciones y publicaciones de la última década del siglo pasado sobre san Efrén[3] han permitido ir más allá de lo que la tradición bizantina proporcionaba sobre la figura y obra de nuestro poeta. Se podría decir que en ocasiones se ha exagerado mucho sobre el papel que san Efrén desempeñó en el norte de Mesopotamia. Él era una persona sencilla, al servicio de la comunidad cristiana como diácono. Al idealizarlo como asceta, vinculado a la vida monástica y considerado como monje, se ha desvirtuado su imagen real.

Es cierto que era una persona con talentos extraordinarios, tanto intelectuales como humanos. En ellos se percibe la sorprendente riqueza de nuestro autor que, además de ser uno de los grandes intelectuales de su tiempo, era también un ser maravilloso en su relación con los demás. Con gran probabilidad vivió en la comunidad eclesial sirviendo a la diócesis dirigida por el obispo local en un momento de muchas turbulencias a todos los niveles, tanto políticas como doctrinales.

Las noticias más antiguas sobre la figura de san Efrén nos llegan pocas décadas después de su muerte. Teodoreto de Ciro lo describe en una de sus cartas refiriéndose a él como «cítara del Espíritu Santo»[4]. Sin embargo, no hace alusión alguna a su actividad monástica.

Paladio, en su *Historia Lausiaca,* en torno al año 420, dedica un espacio considerable a la figura de san Efrén llamándolo «el diácono de Edesa». Y escribe sobre él: «Hizo el camino del Espíritu de un

modo justo y digno, no desviándose nunca del camino recto, y fue considerado digno del don del conocimiento natural. El conocimiento de Dios le siguió y, finalmente, la bienaventuranza. Practicó siempre la vida de quietud y, por muchos años, edificó a aquellos con quienes se encontró…». Evidentemente la información proporcionada por Paladio es escasa, ya que termina diciendo que «dejó también algunos escritos, la mayoría de los cuales son dignos de atención»[5]. Esto nos permite suponer que el autor de la *Historia Lausiaca* poseía muy escasa información sobre el gran maestro de Edesa y oriundo de Nísibis.

También Sozomeno, en su *Historia eclesiástica*, nos ilustra su figura con algunas pinceladas, describiéndolo como «ornamento más grande de la Iglesia católica», y aquel que «dedicó su vida a la filosofía monástica… Aunque no había recibido instrucción, contrariamente a lo que se podría esperar, fue tan proficiente en la sabiduría y en el lenguaje de los sirios que comprendía con facilidad los más impenetrables teoremas de la filosofía. Su estilo de escritura estaba tan lleno de espléndida oratoria, de riqueza y de moderación en el pensamiento, que superaba a los más reconocidos escritores de Grecia»[6].

Este mismo historiador nos proporciona una información adicional sobre la influencia que san Efrén ejerció desde el inicio en ámbitos de la tradición bizantina y sobre la traducción de sus obras al griego, así como sobre la relación o contacto de san Efrén con una de las figuras más emblemáticas del siglo IV, san Basilio de Cesarea, quien, por lo visto, admiraba enormemente la figura del maestro nisibeno. Parece haber sido pionero en comprender que la composición de los *Himnos* de san Efrén sirvió de contrapeso a los *Himnos* de Harmonios, hijo del maestro gnóstico Bardaisan. Gracias a sus notas históricas tenemos constancia de los nombres de algunos discípulos de san Efrén como Zenobio, Abrahán, Moisés, Simeón, Paulonas y Arad[7].

Asimismo, san Gregorio de Nisa[8] arroja algo de luz sobre la figura del maestro de Edesa con ocasión de su panegírico para el día de su festividad. Este panegírico hace uso de los testimonios de

Paladio, Sozomeno y de otra tradición independiente. En mi opinión también aquí se quiere mostrar una imagen del doctor de la Iglesia universal muy idealizada, dentro de los ámbitos monásticos, conocidos por el rigor de la vida ascética de la Iglesia oriental llamada siria o siríaca, descrita en la obra *Historia de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro.

Si contrarrestamos dicha descripción con la que el autor de los *Himnos* nos proporciona, comprendemos que san Efrén fue una persona mucho más cercana e implicada en la sociedad de su tiempo. Por tanto, esa imagen que describe san Gregorio de Nisa[9] está bastante alejada de la realidad histórica del gran maestro de Edesa. Sin embargo, entró en la tradición bizantina e influyó en la transmisión de la biografía hagiográfica de nuestro autor, tanto en griego como en arameo tardío (siríaco). Prueba clara de ello se encuentra en la *Vita Syriaca* de san Efrén, obra no anterior al siglo VII[10] y estudiada por Joseph Philip Amar[11].

También Aday Scher, el obispo de Seert, nos proporciona información sobre la vida de nuestro autor en la *Crónica de Seert*[12], que se sustenta en la *Vita Syriaca*. Esta crónica es la que más luz arroja sobre la biografía de san Efrén, informándonos sobre su larga estancia en su ciudad natal de Nísibis, donde nace en el seno de una familia mixta: madre cristiana y padre sacerdote pagano. Ya de joven gozó de fama como erudito, lo que le llevó a acompañar al obispo Ya‘kob al concilio de Nicea del 325.

Según esta misma fuente san Efrén pasó ocho años viviendo como monje en Escete (Egipto), donde contactó con Apa Bišoy, el fundador del monacato egipcio. En Constantinopla se relacionó con san Basilio, el cual trató de ordenarlo sacerdote vistas las cualidades de san Efrén. Sin embargo, él no se sintió capacitado para desempeñar las exigencias de la vocación sacerdotal y fingió estar loco cuando los enviados de san Basilio lo encontraron.

Este aprecio de san Basilio por san Efrén ha dado lugar a no pocas tradiciones que han embellecido su vida con notas que sobrepasaban la realidad histórica[13]. Es muy frecuente que cuando un personaje como san Efrén ejerce un papel relevante en una

determinada sociedad o comunidad, se cree una imagen legendaria en la que se insertan relatos que reflejan ciertos hechos, pero tan adornados, que pierden realismo.

El ejemplo más claro es la vida eremítica de san Efrén y su vínculo con el monacato egipcio de Escete, al igual que la imagen que proporcionan Paladio y Sozomeno. No olvidemos que el concepto que hoy día tenemos de la historia es totalmente distinto de lo que tenían los historiadores de la antigüedad. Algo parecido sucede con la fuente arameo-siríaca del *Testamento de Efrén* que supuestamente transmitió a sus discípulos en su lecho de muerte[14].

Hasta muy avanzada la última década del siglo XX se mantiene esta visión idealizada sobre la figura de san Efrén, marcada por ese ascetismo riguroso que se aprecia también en las fuentes de tradición lingüística aramea tardía[15]. Sin embargo, si nos acercamos a las obras de nuestro santo en clave histórica observamos una imagen distinta de la que nos proporciona la documentación textual mencionada[16].

La valoración de la vida ascética de san Efrén en la producción literaria griega es mucho más amplia que la documentación textual aramea. Muchos autores modernos tienden a separar la figura de san Efrén transmitida en los textos griegos y arameos. Las fuentes griegas sirvieron de base para gran parte del texto atribuido a san Efrén en otras lenguas como latín, árabe y eslavo antiguo. Aún se conserva bastante material en arameo cristiano-palestinense, además de lo transmitido en etiópico, copto y georgiano.

Muchas obras de san Efrén fueron traducidas también al armenio, como es el caso del *Comentario al Diatessaron,* considerada una de las obras fundamentales de este doctor de la Iglesia universal[17], muchos de sus *Himnos*[18], al igual que sus *Homilías sobre Nicomedia*[19], o la *Exposición del Evangelio*, traducida al armenio en la Edad media[20]. Estas traducciones al armenio permitieron recuperar bastantes obras cuyos originales estaban escritos en griego o arameo, pero que se perdieron con posterioridad.

Volviendo a la vinculación de san Efrén con la vida monástica o la vida diocesana, se podría aportar algún dato que refuerza la teoría de su vínculo diocesano, sobre la base de documentación aramea tardía, la cual, sin pretender ser una fuente biográfica, arroja mucha luz sobre su actividad docente relatada. Así, en el discurso de apertura de la escuela de Nísibis pronunciado por el obispo de la diócesis de Halwan, Bar Ḥadbšabbā ʾArbāyā, titulado *La causa de la fundación de las escuelas*[21], nos llegan noticias muy interesantes sobre el papel que desempeñó san Efrén en su ciudad natal y sus alrededores.

Al mencionar a san Efrén lo llama con el título de «el intérprete» *(mpašqānā),* título atribuido solo al maestro o director de la escuela en la época de nuestro autor que se dedicaba a la exégesis, la disciplina más importante de todas las que se impartían en dichos centros[22]. Bajo el episcopado de Yaʻkob de Nísibis san Efrén desempeñó el cargo de director de la escuela de dicha ciudad. Con la cesión de la ciudad a los persas en el año 363 se vio obligado a emigrar a Edesa, donde prosiguió con su actividad docente.

Tras su muerte, sus obras o comentarios a la Sagrada Escritura se convirtieron en referencia para los estudiantes de dicha escuela, hasta que fueron sustituidos por los comentarios de otro gran maestro de la escuela antioquena, posteriormente ordenado obispo, Teodoro de Mopsuestia[23], cuyas obras fueron traducidas al arameo tardío en el siglo V y empleadas como textos de referencia para el estudio bíblico avanzado.

En los siglos sucesivos observamos una evolución técnica relacionada con el método de estudio en las escuelas de tradición lingüística aramea. Dichos términos se implantan en la escuela de Edesa y adquieren un desarrollo posterior en la escuela de Nísibis. Junto a la expresión «el intérprete» *(mpašqānā),* la palabra «maestro» *(malpānā)* conseguirá un valor más elevado del que tenía en un principio.

Observamos dicho cambio a partir de mediados del siglo V, donde se emplea «maestro» en lugar de «el intérprete» cuando se alude a la figura de san Efrén, como ocurre con Santiago de Sarug

(†521), que dedica una homilía en metro *(mēmrā) a Mar Aprēm.* Esta homilía en memoria de san Efrén es considerada un panegírico[24] en la celebración de la memoria del gran «maestro» de Nísibis[25] y resalta la figura de san Efrén por su actividad académica y no, como subrayan las obras griegas, por su vínculo con la vida monástica o la práctica del ascetismo, como bellamente expresa: «Orador sorprendente, que superó a los griegos en la calidad de su discurso; en una sola palabra podía incluir una miríada de temas. Citarista de la casa de Dios, que encerraba sus palabras en versos medidos, para que sonaran con belleza y despertaran admiración» (vv. 32-33).

Santiago de Sarug subraya además la actividad de Mar Aprēm como instrumento y arma para combatir las herejías que hostigaban a la comunidad de su entorno, poniendo en peligro la fe de los seguidores de Cristo. Esta tarea la desempeñó san Efrén como maestro y diácono de la comunidad guiada por el obispo local.

Y aunque se dice muy poco sobre su papel de diácono, entre cuyas obligaciones está la defensa de la fe del rebaño de Cristo oriundo de Edesa y Nísibis, en san Efrén confluyen muchas cualidades como «intérprete», «maestro», «poeta» *(sāyomā)* y «diácono» *(šamāšā),* entre otras muchas. Mientras el obispo es «mente» *(ra'yānā)*[26], san Efrén es «pastor» *('allānā)*[27]*,* términos que vienen a indicar el papel del pastor, el primero como obispo y el segundo como diácono.

Por ello san Efrén es considerado una de las figuras clave de la tradición eclesial de la Iglesia de Oriente y en parte también de la griega de Occidente, una expresión que puede chocar con la mentalidad actual que identifica Oriente fundamentalmente con el mundo ortodoxo o bizantino, mientras que para los orientales de habla aramea de los tiempos de san Efrén los bizantinos eran considerados como occidentales.

Géneros literarios de las obras de san Efrén

Sin pretender estructurar de forma pormenorizada los géneros literarios de la producción literaria de san Efrén, convendría recordar

que nuestro autor es más conocido por su producción poética que por sus comentarios y refutaciones en prosa. En esta producción poética se aprecian fundamentalmente dos géneros: las homilías métricas *(mēmrē,* del singular *mēmrā)* y los himnos *(madrāšē,* del singular *madrāšā).*

El *mēmrā*, que se suele traducir por «homilía métrica», es un tipo de composición versificada que se emplea para los discursos. Lo característico de su estructura es el número indeterminado de parejas de versos con el mismo número de sílabas. De ahí que se aplica el metro según la cantidad de parejas de versos que se empleaban. Estos versos podían ser de 5, 7 o 12 sílabas. San Efrén es conocido por su métrica estructurada en heptasílabas[28]. Estas homilías métricas *(mēmrē)* fueron incluidas desde muy pronto en los textos litúrgicos, sobre todo la oración matutina *(ṣaprā)* y vespertina *(ramšā).* Unas homilías que se memorizaban y eran cantadas por los que servían en la liturgia, una práctica muy habitual entre las comunidades orientales de tradición lingüística aramea de toda Mesopotamia.

En cuanto a los himnos *(madrāšē),* aunque su contenido traspasa la mera definición del himno, conviene recordar que constituyen el cuerpo más importante de la producción literaria de nuestro autor. La raíz de *madrāšā* viene del verbo *draš* que en su sentido etimológico significa «trillar», aplicado a la cosecha del cereal, cuando se trilla para separar el grano de la paja. Por eso en sus acepciones semánticas viene a significar también «estudiar, instruirse, ejercitarse, entrenarse». San Efrén lo aplicará frecuentemente al contexto teológico-bíblico. De ahí su relación con el *midraš* hebreo, aunque este último se emplea más bien en un contexto escolar, mientras el primero se refiere a un canto litúrgico, aunque vinculado también a la actividad escolar, especialmente si lo leemos como un sustantivo femenino: *madraštā* («la escuela»).

Estos himnos *(madrāšē)* servían en cuanto composición poética para fines litúrgicos. Eran himnos que se cantaban formando dos coros o grupos, denominados por los orientales *siʿyātā*. Esta práctica ayudaba a memorizar los himnos de una forma más eficaz. El himno

se caracteriza por el empleo de un determinado número de estrofas que utilizan la misma estructura métrica, acompañada de un responsorio *(ʻunāyā),* que se repite al concluir la estrofa cantada. Además, al principio de cada himno se indica si se canta según la melodía y los cambios de la misma: «según la melodía» *(ʻal qālā),* «la misma melodía» *(bar qālā),* «con cambio de melodía» *(šuḥlap qālā)* o simplemente «otro» *(ʼḥrenā),* refiriéndose siempre a la melodía.

Otro género dentro de los himnos son las *soğyātā* (del singular *soğitā),* que podemos traducir como «canto». Su aplicación en la literatura del arameo oriental tardío (siríaco) vino a significar «poema de disputa o poema dramático», donde el canto revive los personajes simbólicos o históricos a través de las estrofas cantadas[29]. El canto de estas *soğyātā* se convirtió en práctica habitual incluso en las casas particulares de la zona del norte de Mesopotamia, próximas a la ciudad natal de san Efrén. Yo mismo he vivido esta práctica durante mi infancia en mi pueblo natal, Harbole, un enclave no muy lejos de Nísibis[30].

Los himnos de san Efrén

En la transmisión de los himnos de san Efrén hay un grupo de ellos que forma una unidad propia y versan sobre Navidad y Epifanía. Muy probablemente son obra directa del propio san Efrén, quien los denomina *Himnos de la misma melodía*. Estos himnos, que forman el núcleo principal de los manuscritos más antiguos, nos servirán de base para la edición española, que toma como texto fundamental el manuscrito del Museo británico (del año 519), catalogado como Br. Mus. Add. 14571 (=D) y se titula *Madrāšē dbet yaldā*, de ahí la traducción «Himnos del nacimiento», que comprende los numerados entre el quinto y el vigésimo.

La edición realizada por Edmund Beck[31] nos servirá en gran medida de guía en el uso de los manuscritos para los primeros cuatro himnos. Se trata del manuscrito de la Biblioteca vaticana Vat. Sir. 112 (=G) que data del año 551. El resto de los himnos han sido tomados de diversos manuscritos litúrgicos de época más tardía, de

los siglos VIII al XI[32]. En la traducción española, en las notas se indicará solo la abreviatura señalada en paréntesis.

Los expertos en la documentación textual de san Efrén están de acuerdo en considerar la colección que comprende los himnos V-XX como los más antiguos y probablemente obra directa del propio doctor de la Iglesia. En el manuscrito de la Biblioteca vaticana se aprecian unas notas que han dado lugar al título, ya mencionado «Himnos del nacimiento», o también el de *nuṣartā,* que significa «canción de cuna», que María cantaba al Niño (en la cuna). Se trata de villancicos de Navidad, cantos que describen de una forma muy semítica la festividad del Nacimiento del Señor, que en Oriente se celebraba el 6 de enero, como señala san Efrén en el himno V,13-15. Día que, como se aprecia en los himnos, es llamado *denḥā,* «la epifanía o manifestación» divina del Hijo de Dios.

La Epifanía, que se conmemora el 6 de enero, es la fiesta que se celebra o se celebraba en todo Oriente, de ahí que algunos himnos incluidos en la segunda parte de esta obra se nombran como *Himnos de Epifanía (Madrāšē dbet denḥā).* Después de la introducción de la fiesta de Navidad el día 25 de diciembre, los manuscritos se estructuran diferenciando claramente entre *Himnos de Navidad* (a partir de ahora *HN)* e *Himnos de Epifanía,* que se celebra el 6 de enero. Después se celebra solemnemente el bautismo del Señor y, por ello, también el nuevo nacimiento del catecúmeno, el cual, según los *Himnos sobre la virginidad*, se celebraba en Pascua.

Pero parece ser que en la transmisión manuscrita posterior se han introducido novedades que aportaban el aplazamiento de las fechas de Navidad y de la Epifanía que los autores antiguos de los primeros siglos de la Iglesia de Oriente no conocían y, por ello, se podría decir que estos cambios son fruto de una innovación eclesial y que dichas fechas fueron posteriormente introducidas en los manuscritos.

Hacer una traducción de un texto perteneciente al mundo semítico, como ocurre con los himnos de san Efrén, resulta bastante complicado porque, a la dificultad habitual de toda traducción, se

suma en este caso la complejidad de trasladar estructuras gramaticales semíticas a estructuras gramaticales del indoeuropeo, como es el castellano, sin perder el sentido y contenido de cada una de las oraciones del arameo.

Hay que contar además con muchos factores para no caer en el peligro de cambiar el sentido y, por tanto, el contenido que el autor quiere transmitir. Con frecuencia un término puede tener varias acepciones, y no siempre resulta fácil resaltarlo en textos de este género. Es un texto poético con la métrica bien medida y un contenido teológico-bíblico muy enriquecedor. Esto implica que el traductor tenga que hacer un esfuerzo adicional para no caer en el peligro de elaborar una simple traducción, sin tener en cuenta el fondo bíblico-semítico que el texto engloba, sumando a la preparación técnica una sólida base teológico-bíblica para poder transportar, desde la perspectiva del autor, los contenidos de textos de esta índole.

Con la traducción que se ofrece en esta obra se introduce al lector moderno en un mundo simbólico maravilloso, bastante complejo y, por ello, conviene subrayar una serie de aspectos que no siempre se tienen en cuenta a la hora de acercarse a un pueblo, a una cultura y a una tradición. Los textos que tenemos delante son el reflejo de un mundo típicamente bíblico-semita, con su propia simbología, que se expresa a través de términos que no siempre resultan comprensibles al lector desconocedor de dicho mundo. Para ayudar a solventar este inconveniente se ha optado por destacar el sentido del texto más que su traducción literal.

He intentado ser lo más fiel posible al texto, teniendo en cuenta estos detalles, lo cual me ha obligado, en no pocos casos, a hacer una traducción que ha tenido en cuenta las acepciones semánticas que determinados vocablos requerían. En estos casos indico en notas a pie de página el sentido literal de los mismos.

Por ejemplo, traducir la primera parte del versículo 2 del himno I, donde el verbo *yaldat* en su primera acepción significa «parió» o «ha parido» podría resultar al lector actual poco elegante, porque el verbo le puede sugerir el parto animal. Sin embargo, en el mundo semítico pretende significar el nacimiento natural y real que, en este

caso, la Virgen ha realizado. Muchos otros vocablos como *tupsā*[33], *yuqnā*[34] o *'rāzā*[35], entre muchos otros, requieren una explicación más detallada por el significado tan profundo que conllevan. De ahí las numerosas notas a pie de página que pretenden explicar al lector aquellos conceptos que requieren una aclaración. Además de esto, se han añadido también en las notas las referencias bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que el autor de los himnos maneja de forma tan brillante y natural.

En cuanto a los himnos, los hemos dividido en dos grandes bloques: Navidad y Epifanía, o Nacimiento y Manifestación o Bautismo. Esta división se debe al contenido que ofrecen los textos que tratamos. Para esta estructura he seguido la edición alemana, porque me ha parecido bastante práctica. Los himnos están numerados según las estrofas que engloban. En más de una ocasión los manuscritos ofrecen una expresión o un verbo distinto a lo que aparece en los manuscritos utilizados como base. Cada vez que se da el caso, indico en la nota a pie de página de qué manuscrito lo he tomado. A partir de aquí, que san Efrén nos deleite con sus himnos y nos abra el corazón a lo invisible.

EFREM YILDIZ SADAK

HIMNOS
DE NAVIDAD

HIMNO I

De nuevo Himnos de Navidad.
Según la melodía de los que profesaban.

1. Este día, mi Señor, ha alegrado a los reyes, a los sacerdotes y a los profetas[36], porque se cumplieron sus palabras y se realizaron cada una de ellas.

Responsorio: ¡A ti alabanza, Hijo de nuestro Creador!

2. Hoy, la Virgen ha traído al mundo a Enmanuel[37] en Belén. La palabra[38] que Isaías proclamó se ha realizado hoy.
3. Al que se describe en los registros de las naciones[39] nació ahí. Hoy se ha cumplido el salmo que cantó David.
4. La palabra que proclamó Miqueas se hizo realidad. Un Pastor salió de Éfrata[40] y su cetro pastoreó a las almas.
5. He aquí que una estrella brotó de Jacob y de Israel surgió un jefe[41]. La profecía que proclamó Balaam halló hoy su interpretación.
6. Descendió una luz invisible y brotó su belleza del cuerpo. La epifanía[42], de la que Zacarías habló, ha iluminado hoy a Belén[43].
7. Se elevó la luz real en Éfrata, la ciudad real. La bendición que pronunció Jacob[44] ha alcanzado su culmen hoy.
8. Y el árbol de la vida[45] trae esperanza a los mortales. El oscuro dicho de Salomón encontró hoy su explicación.
9. Hoy nació un niño y se le llamó «milagro»[46]. Pues es un milagro que Dios se mostrara como niño.
10. Semejante a un gusano[47], cuya generación no conoce emparejamiento, actuó el Espíritu. La figura que plasmó el Espíritu Santo hoy adquirió su sentido.

11. «Creció ante él como una raíz, una raíz en la tierra sedienta»[48]. Lo que se dijo crípticamente sucedió públicamente.
12. Puesto que el rey estaba oculto en Judá, lo robó Tamar de sus lomos[49]. Hoy se manifestó el esplendor, la hermosura que en su oscuridad hizo valer el amor de Tamar.
13. Rut se inclinó por Booz[50] porque vio que el remedio estaba oculto en él. Hoy se cumplió su súplica, pues hoy surgió de su semilla el que revive todo.
14. Adán atribuyó la culpa a la mujer[51] que salió de él. Hoy [la nueva Eva] le ha quitado la pena porque ha dado a luz al Salvador.
15. Eva, la madre, parió al hombre que nunca engendra. ¿Cómo puede ser creíble que la hija de Eva dé a luz al niño sin un hombre?
16. La tierra virgen dio a luz a aquel Adán, el Señor de la tierra. La Virgen dio a luz hoy al Adán que es Señor de los cielos[52].
17. El cetro de Aarón brotó y la madera seca produjo el fruto[53]. Su símbolo[54] encontró hoy su explicación: es el seno virginal que dio a luz.
18. ¡Que se avergüence el pueblo que tomó por auténticos a los [falsos] profetas[55]! Si nuestro Salvador no hubiese venido, sus palabras hubiesen conducido a la mentira.
19. ¡Alabado sea el verdadero [Hijo][56], que vino del verdadero Padre! Y cumplió las palabras de los [verdaderos] profetas y se cumplieron en la verdad.
20. De tu tesoro, mi Señor, de los tesoros de tus Escrituras permitieron sacar los nombres de los justos del pasado, que esperaban inertes ver tu venida[57].
21. Aquel Set, que vino en el lugar de Abel[58], miraba al hijo asesinado, pues a través de su muerte la espada, que Caín introdujo en la creación, se hizo roma.
22. Noé vio a los hijos de Dios[59]. Los castos se hicieron impúdicos y aguardaron al hijo casto por medio del cual las adúlteras se hicieron castas.

23. Los dos hermanos que cubrieron a Noé[60] miraron al Único [primogénito] de Dios, para que viniera y cubriera la desnudez de Adán, al que embriagó la soberbia.
24. Sem y Jafet, en su misericordia, miraron hacia el Hijo misericordioso para que viniera y librara a Canaán de la esclavitud del pecado[61].
25. Melquisedec[62] lo esperó, el representante miró hacia [ÉI] para que viera al Señor del sacerdocio, cuyo hisopo emblanqueció a las criaturas.
26. Lot vio a los sodomitas, cómo cambiaban el orden de la naturaleza[63]. Dirigió su mirada hacia el Señor que donó una castidad que no [está] en la naturaleza[64].
27. A Él esperó Aarón, quien vio que, si su cayado[65] se había tragado a las serpientes[66], su cruz [de Cristo] se tragó a la serpiente que había engullido a Adán y Eva.
28. Moisés vio cómo la serpiente apresada[67] se curó de los mordiscos de las víboras, y él esperó ver a aquel que curó la herida de la primitiva serpiente.
29. Moisés vio que solamente él había obtenido el resplandor divino[68], y aguardó a aquel que vendría y multiplicaría a los divinizados a través de su enseñanza.
30. Caleb, el rastreador[69], cargó con el racimo de uvas [colgado] del varal[70] y vino. Él esperó ver la uva, cuyo vino ha consolado a las criaturas.
31. Josué, el hijo de Nun[71], le esperó para asimilar el poder de su nombre[72]. Pues, si ya a través de su nombre fue honrado, ¿cuánto más debería ser honrado a través de su nacimiento?
32. Aquel Jesús, quién por segunda vez[73] cosechó y llevó consigo los frutos [del país bendito][74], aguardó al árbol de vida para degustar el fruto del que vivifica todo.
33. Rajab salió en su busca, pues si el hilo púrpura[75] la liberaba de la ira a través de la figura del símbolo, entonces degustaría en símbolo la realidad.

34. Lo deseó vivamente Elías; y, como no vio al Hijo en el mundo, aumentó su fe y su pureza para ascender[76] y verle en el cielo.
35. Lo contemplaron Moisés y Elías. El Humilde[77] ascendió de las profundidades, el Apasionado[78] descendió de las alturas; y vieron al Hijo en medio [de ellos][79].
36. Tipificaron el misterio de aquella [segunda] venida: Moisés se convirtió en la figura[80] para los muertos y Elías en el símbolo de los vivos, quienes irán volando a su encuentro cuando Él venga[81].
37. Ya que los muertos [debieron] probar la muerte, los convertirá en los primeros[82] y, por último, a los que no fueron sepultados, al final serán conducidos a su encuentro[83].
38. ¿Quién me puso al final del recuento [de todos] los justos, que esperaban al Hijo? Mi pobre boca no puede abarcar su número.
39. Rezad por mí, mis queridos, para que se me proporcione por segunda vez la fuerza para exponer, en mi segundo discurso, sus ejemplos, como yo soy capaz.
40. ¿Quién es capaz de alabar al Hijo de la verdad, que se nos manifestó, al que los justos anhelaban para poder mirarle según su raza?
41. Adán le aguardó a Él porque [Él] es el Señor de los querubines[84], y solo Él puede conducirlo y dejarle habitar en las ramas del árbol de la vida.
42. Abel lo anhelaba para que viniera en sus días y así contemplar al Cordero de Dios en lugar del cordero[85] que él ofrecía.
43. Eva lo buscó, porque la desnudez de las mujeres era grande y solamente Él podía vestirlas, no con las hojas[86] sino con el esplendor que perdieron.
44. La torre que muchos construyeron[87] su símbolo se parecía al del Único; ya que solamente Él podía descender y construir en el mundo la torre que asciende al cielo.
45. También el arca de los animales[88], su símbolo buscó al Señor; pues construiría la santa Iglesia, en la que se salvarían las almas.

46. En los días de Faleg[89], la tierra se dividió en setenta lenguas. [Faleg] aguardó al que repartió, por medio de lenguas [de fuego], el mundo entre sus apóstoles[90].
47. El silencio de la tierra inundada por el diluvio clamó al Señor, el cual descendió, abrió los [diques] del bautismo y a través de este [el bautismo, las gentes] se unieron y fueron elevadas al cielo.
48. Set, Enós y Cainán[91] fueron llamados hijos de Dios[92]. Aguardaron al Hijo de Dios para que fueran, por misericordia [divina], sus hermanos.
49. Matusalén vivió casi mil años[93]. Él esperó al Hijo porque solamente Él podía proporcionar en herencia la vida eterna.
50. La bondad [divina][94] ha pedido, de forma misteriosa, que venga su Señor de generación en generación y [así] reparar sus necesidades.
51. Pues el Espíritu Santo, que en ellos se movía[95] de forma silenciosa [por medio de pensamientos callados], vieron en Él al Salvador, al que anhelaban.
52. El alma de los justos sentía al Hijo que es el remedio medicinal y ella [el alma] elevó la súplica para que viniera en sus días y ella [así] pudiera degustar su dulzura.
53. Henoc lo solicitó y, como no vio al Hijo en el mundo, acrecentó su fe y su justicia para ascender[96] y verlo en el cielo.
54. ¡Quién desprecia la bondad [divina]! Pues aquel regalo que los antepasados, a pesar de su gran esfuerzo, no recibieron, en vano vino a los últimos[97].
55. Lamec[98] también le miró a Él para que el Misericordioso viniera y lo consolara por su esfuerzo y el trabajo de sus manos y de la tierra que el justo maldijo[99].
56. Vio Lamec a Noé, su hijo, en el cual estaban representados los símbolos del Hijo. En lugar de aquel Señor lejano lo consoló el símbolo cercano[100].
57. También Noé, quien cató el gusto de su auxilio, deseaba verle. Si su símbolo guardaba a los animales, cuánto más salvará las almas.

58. A Él le aguardó Noé, que probó que, a través de Él, el arca se levantó[101] [sobre la montaña]. Si su

figura proporcionó la salvación de esta forma, cuánto más por medio de su persona.

59. En el espíritu Abrahán sintió que estaba lejos el nacimiento del Hijo. Para sí mismo deseó que por lo menos vería su día[102].

60. Isaac deseó verle para probar el gusto de la salvación, pues si su signo salvó así, entonces cuántos redime a través de su verdad.

61. Los [ángeles] vigilantes[103] se alegraron hoy porque vino el Vigilante para despertarnos. ¿Quién duerme en esta noche [mientras] toda la creación está velando?

62. Porque Adán hizo entrar en la creación el sueño de la muerte por los pecados, descendió el Vigilante para despertarnos del estremecimiento del pecado.

63. No despertemos como los codiciosos que piensan en el dinero prestado, que velan mucho por la noche para calcular el capital[104] y el porcentaje.

64. Despierto y astuto es el ladrón, que cavó la tierra[105] y enterró su sueño. Todo su velar consiste en esto: que recaiga la acusación sobre los que duermen.

65. Trasnocha también el glotón, que comió mucho y cargó mucho el estómago. Su velar se convirtió en dolor porque no se alimentó con medida[106].

66. Veló también el comerciante; por la noche se afanan sus dedos para calcular cuántos intereses trae su talento y si su céntimo se ha doblado o triplicado.

67. Vela también el rico, al que el Mamón[107] persigue el sueño. Mientras sus perros duermen, él custodia de los ladrones sus bienes[108].

68. Veló también el preocupado, cuyo sueño ha sido engullido por su preocupación. Su fin está ante sus almohadas y vela con preocupación por muchos años.

69. Hermanos míos, Satán enseña vigilancia en lugar de estar despiertos; que seamos relajados[109] en los buenos actos y

despiertos y vigilantes para las cosas odiosas.

70. También Judas Iscariote veló toda la noche[110] y vendió la sangre del Justo[111], la que rescató[112] a toda la creación.

71. El hijo de la oscuridad se vistió de oscuridad para que se desvistiera y destruyera[113] la luz. Y a aquel creador del dinero[114] vendió por dinero el ladrón.

72. También los fariseos, los hijos de la oscuridad, velaron toda la noche[115]. Velaron las tinieblas para tapar la luz ilimitada.

73. Velad como las luces en esta noche luminosa, que, aunque su color [exterior] es negro, en su fuerza [interior] es resplandeciente[116].

74. Sin embargo, quien vela resplandeciente y reza en la oscuridad, en medio de aquella oscuridad visible, se envuelve en la luz invisible.

75. Un malvado[117] que permanece en la [luz] del día, su modo de actuar es de un hijo de la oscuridad. Aunque está vestido de luz por fuera, está ceñido de oscuridad por dentro.

76. Así pues, no olvidemos, queridos míos, que en nuestro velar quien no vela como conviene, su vigilancia no será recta[118].

77. Quien no vela honestamente, su vigilancia es un sueño. Quien no vela con pureza, su velar se volverá contra él.

78. También aquel cuyo velar es por envidia, su capital está lleno de pérdidas y su vigilancia es un comercio repleto de vergüenza y de burla.

79. Vigila un encolerizado, su vigilancia está enturbiada por la ira y su vigilancia estará llena de rencor y de maldiciones.

80. Si vela un charlatán, entonces su boca se convierte en un canal que es diligente en [transmitir] palabras vacías y negligente para las oraciones.

81. Vigila un inteligente[119], entonces escoge uno de dos: o duerme plácidamente o vela piadosamente.

82. Es la noche limpia, en la que surgió el Inmaculado, el que vino para purificar. Que no interfiera en nuestra vigilancia, lo que podría turbarla.

83. La senda del oído se allane, la mirada del ojo se limpie, el pensamiento del corazón se santifique y la palabra de la boca se depure.
84. María nos ha sumergido hoy en la levadura[120] de la casa de Abrahán. Amemos pues a los pobres como Abrahán a los necesitados[121].
85. Hoy, el fermento[122] de la casa de David se implantó en nosotros. [Por ello] uno es misericordioso con su perseguidor, como el hijo de Jesé acerca de Saúl[123].
86. La sal fina[124] de los profetas se ha esparcido entre los pueblos. Permitid que adquiramos con ella un nuevo paladar, con la [sal] que se hizo insípido el pueblo antiguo.
87. En este día de la redención, escojamos las palabras de discernimiento, no hablemos futilidades[125] para que no Le perdamos.
88. Esta es la noche de reconciliación para que no haya en Él quien se enoje y se enturbie. En esta noche todo está tranquilo, no hay en ella quien amenace y provoque discordia.
89. Esta es la noche del manso, no hay en ella ningún amargado ni ningún impetuoso. En esta noche del Humilde no hay ningún orgulloso ni ningún soberbio.
90. En esta noche del perdón no venguemos la ofensa[126]. En este día de la alegría no repartamos dolores[127].
91. En este día agradable no seamos impetuosos. En este día tranquilo no nos encolericemos.
92. En este día en que Dios ha venido hacia los pecadores, no se ensoberbezca el justo en su juicio[128] sobre el pecador.
93. En este día en el que ha venido el Señor del universo a los esclavos, que también los señores se abajen hacia sus esclavos con amor.
94. En este día en el que el Rico se empobreció por nosotros[129], que el rico también comparta su mesa con el pobre.
95. En este día nos ha aparecido un regalo que nosotros no pedimos. Demos limosnas a los que claman y nos piden.

96. Este es el día que nos ha abierto el portal de lo alto por nuestras oraciones. También nosotros queremos abrir las puertas a los que faltaron y han pedido [el perdón].
97. Ese Señor de las naturalezas se ha transformado contra su naturaleza. ¡No debe ser difícil que también nosotros cambiemos nuestra voluntad maligna!
98. El cuerpo está atado a su naturaleza sin poder cambiar su tamaño[130]. Sin embargo, la voluntad está libre para crecer en todas sus dimensiones.
99. Hoy, la divinidad misma se ha grabado en la humanidad, para que se adorne también la humanidad con el sello de la divinidad.

Fin.

HIMNO II

De nuevo perteneciente a Mar Aprēm.
Según la melodía de las multitudes celestiales[131].

1. A la multitud celestial que se creó para la alabanza, establecida para la salvación en el tiempo glorioso, y en el día bendito reservado[132] para las alegrías, quiero yo también participar en él con amor y triunfar. Con cantos puros lo quiero yo alabar y exaltarlo con melodías santas; quiero ensalzar a aquel Niño que nos ha salvado.
2. El arpa de los profetas que lo anunciaron[133] cantó ante Él. También el hisopo de los sacerdotes[134], que lo amaban, lanzaban gritos de alegría ante Él. Junto con la corona de los reyes que heredaron y trajeron, [pertenecen] a aquel Señor casto, cuya madre también es virgen. Y que, siendo rey, entregó a todos el Reino y siendo sumo Sacerdote dio a todos la absolución, y siendo cordero, repartió comida para todos.
3. Todas las ciudades del rey están habitadas. Coronas de oro ofrecen con sus manos. Las ciudades de Judá son coronas hábiles, mi Señor, por su boca te ofrecen sus coronas. ¡Oh Jesús!, Belén, Caná y Nazaret, Betania, Siquén y Samaría, e incluso las [demás] ciudades se engalanaron para coronarte[135].
4. Tu ciudad te ofrece la primera corona. Dos coronas juntas, la de María y la de Éfrata[136]. Y en orden todas las ciudades juntas, he aquí que de tu [propiedad] te ofrecen sus coronas. El rey, mi Señor, coge lo que no ha dado. Tus ciudades componen[137] tus magníficas hazañas y ofrecen la corona para tu gloria.
5. Su madre lo adora, le ofrece la corona, pues [también] la madre de Salomón reinó y lo coronó[138]. Aquel se convirtió en pagano[139] y fue derrotada su corona en la guerra. He aquí que el hijo de David hizo victoriosa la casa de David y la coronó. Pues

has elevado mucho su trono y has enaltecido mucho su raza y has difundido su arpa en todo lugar.

6. La madre que lo engendró es digna de evocación[140]. El regazo que lo llevó es digno de bendiciones. También José, que por bondad fue llamado padre para el Hijo verdadero, cuyo Padre es el alabado[141], el Pastor de todas las criaturas, el que fue enviado a toda oveja extraviada y perdida[142], cargó con ella y, victorioso, la devolvió a su redil.
7. Más que a todos los que Él curó, me ha alegrado con su concepción. Más que a todos los que elevó, me ha enaltecido por haberlo engendrado. En su Paraíso vivo, yo entraré y en el lugar donde Eva sucumbió, yo lo alabaré; pues se complació en mí entre todas las mujeres creadas[143] para que fuera madre para Él porque Él quiso y Él fue niño para mí porque le agradó.
8. Belén te da las gracias porque la honraste con tu nacimiento. ¡Por la palabra de Miqueas[144] se teje tu corona! Que la profecía, que se convirtió en el jardín florido, llame a los profetas y a los reyes para ayudarle con su corona, con cuyos símbolos[145] aquel Moisés cargó, e Isaías con los signos que se producían en abundancia; y las lilas [son] parábolas en cada libro.
9. Por la boca de los victoriosos [mártires] yo confieso que recibí al Niño, Hijo del invisible, cuando se hizo visible. Y a enorme altura me subió junto a mis santos[146], para alabarlo en los amplios y anchos cielos que están llenos de su gloria y, sin embargo, no son capaces de encerrar en ellos la grandeza del que descendió y se empequeñeció en la cuna.
10. Voces celestiales[147] te anunciaron a los terrenales[148], los oídos celestiales te absorbieron a través de las buenas nuevas. ¡Oh nuevo manantial que los celestiales abrieron para los terrestres que tenían sed de vida y no [podían] saborearla! ¡Oh manantial que Adán no pudo degustar, [pero] abrió las doce fuentes elocuentes[149] y llenó de vida al mundo.
11. José te adora, te ofrece la corona, aquel justo angustiado que el ángel tranquilizó[150]. Y, para que aumentaras su recompensa, te llevó en su regazo huyendo. La rectitud de José atestigua lo puro

que eres. Pues quién hubiera podido convencer al justo, cargar con un niño del adulterio detestable y huir con él de un lugar a otro.

12. ¡Tú, oh Señor, enséñame cómo y por qué te ha complacido manifestarte a nosotros de un seno virgen! ¿Acaso era el tipo del Adán puro, el que de la tierra virgen[151] aún no cultivada, fue formado? ¿Para qué era preciso prometerla a José[152], la hija de David? ¿Para que [luego] acaeciera tu nacimiento a través de ella, sin conocer hombre?

13. El árbol genealógico de los reyes fue transmitido[153] por el nombre de los hombres en lugar de por el de las mujeres. José, hijo de David[154], se prometió a la hija de David[155] porque un niño no podía ser registrado con el nombre de su madre. Así hubo, pues, un niño para José sin la semilla, y un niño a su madre sin un hombre. Y por los dos se unió a su estirpe, para que fuera inscrito entre los reyes como hijo de David.

14. No era apropiado para Él que fuera generado a través de la semilla de José y tampoco concebido por María, sin José. María no inscribió a su hijo bajo su nombre y José, que lo registró, no inscribió su semilla. Sin el cuerpo de José adquirió [Jesús] su nombre. Sin el prometido de María surgió el Hijo. Él fue Señor para David, también padre[156].

15. «Esposa del hombre», llamó Moisés a la prometida[157]. También al prometido, que aún no la había tomado [por esposa], lo llamó «Señor», para que no se interrumpiera el linaje del hijo de David. Sin el hombre, ¿cómo podía ser considerado[158] hijo de David? Su prometido le valió como marido. También nuestro Señor profesaba su especie [humana] y, cuando era llamado hijo de David, no lo negaba.

16. Aunque se llamara al [niño] adoptivo «Hijo del hombre»[159], aunque se encontrara diferente en su manera y género y, aunque quisiera voluntariamente que fuera [aquella] herencia, ¿quién podía dudar del nacimiento del cuerpo de nuestro Salvador, que fue concebido por la hija de David y en el regazo del hijo de David abrazado y adorado en la ciudad[160] de David?

17. Pues ¿qué ha hecho la pura[161] en aquel tiempo para que Gabriel, enviado[162] a ella, descendiera volando? En oración lo vio en aquel momento, pues también Daniel vio a Gabriel en oración[163]. La oración y la buena nueva son parientes[164] y es idóneo que juntas se regocijen, al igual que María para con Isabel su pariente[165].
18. La paloma trajo la buena nueva como oración[166]. En la oración de Abrahán descendieron [hacia él] las buenas nuevas[167]. La oración de Ezequías[168] le proporcionó rápidamente la buena nueva. La buena nueva alegró la oración del centurión[169]. Y Simón[170] se regocijó con su recompensa. Y Zacarías obtuvo la recompensa por su ofrenda de incienso, durante la cual vino la buena[171].
19. Todas las buenas nuevas llegan a su destino tras la súplica. La mayor de las buenas nuevas, la causa de todas las alegrías, la encontró María en la oración y se apresuró alegremente a su encuentro. Pues Gabriel, como un anciano transfigurado y venerable, entró y la saludó para que no se asustara y no viera la pura joven el rostro joven y se entristeciera por ello.
20. A los dos ancianos puros[172] y a la virgen joven, solo a ellos fue enviado Gabriel con las buenas nuevas. En voluntad eran parecidas e iguales sus naturalezas, la virgen, la estéril y Daniel el creyente. Uno engendró mi revelación [en] el discurso y el otro, la voz para el desierto[173], y la Virgen, la palabra del Altísimo[174].
21. Para que los espectadores no se confundieran a través de su grandeza, Él tomó a sí mismo desde el universo a la tierra de los hebreos y de toda [la tierra] a Judea y de ella a Belén hasta que [solo] llenó el pequeño seno [de María]. Y se convirtió en la semilla de mostaza[175] en nuestro jardín y en el pequeño rayo para nuestro corazón, se expandió y llenó el mundo[176].
22. Y, para que se explicara claramente su origen, de quien era hijo, proporcionaron Lucas y Mateo la genealogía[177] y contaron su estirpe. Lo consideraron hijo de Abram[178] y de David, y también de José para que, a través de las lenguas instruidas de los dos

testigos[179] y del ciego que lo llamó hijo de David[180], aumente la vergüenza de sus enemigos y la coronación se multiplique para sus amigos.

23. La genealogía de Judá, que nunca se interrumpió, el cetro[181] procedente de Él, que nunca se separó de Él, a partir de nuestro Señor hasta aquí está probado su consumación. También mucho tiempo después se constata que ha supuesto confusión para el cómputo de las generaciones. Ya no existe. Hasta ti llegó la genealogía y se detuvo porque tú eres el hijo de David y no hay otro después.

Fin del primer [himno].

HIMNO III

De nuevo según la melodía
que consuela con promesas.

1. Bendito sea el nacido que ha alegrado hoy a Belén. Bendito sea el Niño que ha rejuvenecido a la humanidad. Bendito sea. Bendito sea el fruto que se bajó a sí mismo hasta nosotros, los hambrientos. Bendito sea el Bondadoso que de repente convirtió en riqueza nuestra pobreza y ha saciado[182] nuestra necesidad. Bendito sea aquel que bajó su misericordia para curar nuestra enfermedad.
2. Gracias a la fuente [de vida] que fue enviada para nuestra absolución. Gracias al que derogó el sábado[183] por su plétora. Gracias al que reprimió la lepra[184] y no se quedó. También la fiebre lo vio y [tuvo que] ceder[185]. Gracias al Misericordioso que cargó con nuestra dificultad[186]. Alabanza por tu venida que ha salvado a las gentes.
3. Gloria a quien vino a nosotros a través de su Primogénito. Gloria a aquel Silencioso que habló por su voz[187]. Alabanza a aquel en las alturas que se hizo visible a través de su epifanía[188]. Gloria al Espiritual que quiso ser engendrado a través de un cuerpo, para así se pudiera palpar su poder y encontraran vida a través de este cuerpo los cuerpos semejantes a Él[189].
4. Gloria a aquel Invisible[190] cuyo engendrado se hizo visible[191]. Gloria a aquel que es vida, cuyo Hijo murió. Gloria a aquel Grande cuyo Hijo descendió y se hizo pequeño. Gloria a aquel poder [divino] que plasmó una forma para su majestad y una imagen para su invisibilidad. Con el ojo y el pensamiento[192] los vimos, con los dos.
5. Gloria a aquel Invisible[193] que ni siquiera por el pensamiento puede ser palpado por aquellos que quieren investigarlo. Sin embargo, por su bondad se dejó palpar por la mano humana. La

naturaleza que nunca fue detectada ha sido atada en sus manos y enlazada y por sus pies perforada y crucificada. Él mismo, por su voluntad, se ha encarnado para sus agresores.

6. Bendito sea al que [nuestra] libertad ha crucificado, porque se lo permitió. Bendito sea también al que la cruz[194] [pudo] aguantar, porque se lo permitió. Bendito sea el que también la tumba pudo contener, porque se puso límites. Bendito sea el que cuya voluntad lo condujo hacia el seno materno y al nacimiento, al pecho [materno] y al crecimiento. Bendito sea aquel cuyas transformaciones han hecho renacer nuestra humanidad.
7. Bendito sea el que ha marcado nuestra alma[195] y la ha adornado y la ha tomado por su prometida. Bendito sea el que convirtió nuestro cuerpo en la morada de su invisibilidad[196]. Bendito el que con nuestra lengua explicó sus secretos. Demos gracias a aquella voz que canta alabanzas con nuestras arpas; y su poder reunió a las naciones que vinieron para escuchar sus cánticos[197] con nuestra cítara.
8. ¡Alabado sea el Hijo del Bondadoso al que rechazaron los hijos del Maligno[198]! ¡Alabado sea el Hijo del Justo al que crucificaron los hijos del mal[199]! ¡Alabado sea aquel que nos liberó y fue atado por todos nosotros! ¡Alabado sea el que prometió y recompensó[200]! ¡Alabado sea el Glorioso[201] que nos modeló a su semejanza[202]! ¡Alabado sea el Recto[203] que no miró nuestras manchas!
9. Gloria a aquel que sembró su luz en la oscuridad y sacó a la luz los odios que escondían sus secretos y, desnudándonos, nos quitó la túnica manchada. Alabanza al [que está en las] alturas, que mezcló su sal con nuestro pensamiento, su fermento en nuestras almas, su cuerpo se convirtió en pan para dar vida a nuestra mortalidad[204].
10. Gracias al Rico que nos devolvió a todos lo que no había prestado. Y firmó y de nuevo se hizo nuestro deudor[205]. A través de su yugo[206] nos rompió las ataduras de nuestros asaltantes. Alabado sea el Juez que fue sentenciado y colocó a sus doce

[apóstoles] para el juicio de las tribus[207] y a través de los necios[208] sentenció a los doctores de aquel pueblo.

11. Alabado sea el que nunca fue apreciado por nosotros. Nuestro corazón es pequeño para Él y nuestra inteligencia demasiado débil. Desconcierta nuestra pequeñez frente a la riqueza de sus discernimientos. Alabanza al Omnisciente que descendió y preguntó para escuchar y entender lo que [ya] sabía, para revelar a través de sus preguntas[209] el fruto[210] de sus ayudas.
12. Adoremos al que iluminó nuestra mente[211] a través de su enseñanza y a través de nuestros oídos allanó el camino para sus palabras[212]. Demos gracias al que plantó su fruto en nuestro árbol[213] para atraernos hacia Él y convertirnos junto a Él en sus herederos[214]. Gloria a ese Bondadoso, autor[215] de todos los bienes.
13. Bendito sea el que no fue reprendido, porque es bueno. Bendito sea el que fue omitido, porque también es el Justo. Bendito sea el que guardó silencio y amonestó, para redimir a través de ambos. Duro era su silencio y reprochable; suave su dureza, incluso cuando acusaba, pues reprendió al equivocado y besó al ladrón[216].
14. Alabanza al Labrador[217] invisible de nuestro pensamiento. Su semilla cayó en nuestra tierra[218] y enriqueció nuestra mente. Su producción se centuplicó en el granero de nuestras almas. Adoremos al que estuvo sentado y descansando[219], el que caminó en el sendero. Y Él era el camino[220] en el camino y la puerta[221] para los que entran y que se introducen en el Reino por medio de Él.
15. Bendito sea el Pastor[222] que se convirtió en cordero para nuestra expiación. Bendita la cepa[223] que se convirtió en cáliz de nuestra salvación. Bendita también la uva, la fuente de remedios medicinales. Bendito también el Labrador[224] que se convirtió en trigo[225] que fue sembrado y gavilla que fue cosechada. El Arquitecto[226] que se convirtió en torre[227] de nuestro refugio.

16. Bendito sea el que organizó[228] para sí los sentidos de nuestra mente para cantar con nuestra arpa[229] lo que el pico del pájaro no podía entonar[230] con sus trinos. Alabado sea aquel que vio que nos había gustado asemejarnos a los animales a través de nuestra ira y nuestra codicia, y [por ello] descendió convirtiéndose en uno de nosotros, para que fuéramos celestiales.
17. Alabado sea el que nunca necesitó que se le dieran las gracias. Sin embargo, [se convirtió en] necesitado y tuvo sed por querernos y nos pidió que le diéramos para que nos diera más. Su fruto se ha mezclado con nuestra humanidad para que, a través de ello, nos atrajera hacia quien se inclinó hacia nosotros. Con el fruto de la Raíz nos plantará en su árbol[231].
18. Demos gracias al que fue golpeado y nos salvó con sus heridas. Demos gracias a quien quitó la maldición gracias a su [corona de] espinas[232]. Demos gracias al que eliminó la muerte a través de su muerte. Demos gracias al que se calló[233] y nos absolvió. Demos gracias al que gritó[234] en la [misma] muerte que nos había engullido [anteriormente]. Bendito sea aquel, cuyas ayudas fueron expoliadas por [los secuaces] de la izquierda[235].
19. Alabemos al que vigiló[236] y durmió a nuestros expoliadores. Alabemos al que durmió[237] y ahuyentó nuestra rigidez [mortal]. Alabanza a Dios que es el Médico de la humanidad. Alabanza al que fue bautizado y hundió nuestro pecado en las profundidades y ahogó a quien nos ahogó[238]. Alabemos con todas las lenguas[239] al Señor de todos los remedios.
20. Bendito sea el Médico que descendió y operó sin dolor y curó las heridas con medicamentos atenuantes. Su nacimiento se convirtió en medicina que se compadeció de los pecadores. Bendito el que se instaló en el vientre [de María] y en él construyó el templo donde habitar y un sagrario[240] donde estar, un vestido donde brillar y un arma con la que vencer.
21. Bendito sea aquel que nuestra boca no basta para darle las gracias, pues grande es su don para los diestros en retórica, y los sentidos son incapaces para agradecer su bondad. Pues, aun

agradeciéndole mucho, resulta insuficiente. Sin embargo, es conveniente que callemos y, para que no salgamos perjudicados, que nuestra debilidad restablezca el canto de acción de gracias.

22. ¡[Oh] Bondadoso que no exiges más allá de nuestra fuerza! ¡Cuánto será juzgado tu siervo por el capital y los intereses, porque no dio lo que podía y escondió lo que debía! ¡Oh Mar de gloria! El Autosuficiente, acepta en tu bondad la gota de acción de gracias, tú que has humedecido con tu don mi lengua para que te ensalce.

Fin.

HIMNO IV

De nuevo sobre el nacimiento [del Señor].
Según la melodía:
Reuníos, celebremos el mes de nisán[241].

1. Bendito sea, mi Señor, tu día, aquel primero, en el cual está señalado este día de tu fiesta.

Responsorio: Bendito sea el que te entregó a nosotros sin que te lo pidiéramos para que, a través de ti, diéramos gracias a tu Padre por su regalo.

2. Tu día se te asemeja, pues ama a los hombres. Se propaga y viene con todas las generaciones.
3. El día que concluye con los ancianos y vuelve para empezar con los niños.
4. El día que en su amor se renueva a sí mismo, para que su fuerza renueve nuestra vejez.
5. Tu día nos ha visitado, pasó y se marchó; en tu compasión volverá y de nuevo nos visitará.
6. Él sabe que la humanidad está menesterosa. Toda a ti se asemeja cuando lo solicita.
7. Necesitada está la creación de tu fuente, y tiene sed de ella[242] al igual que de ti, mi Señor.
8. Es el día en el que reina su yugo sobre los tiempos; y el largo tiempo, que vence todo, no lo puede dejar pasar.
9. Pasaron también los reyes con sus iconos y desaparecieron las conmemoraciones de sus evocaciones.
10. El poder de tu día es como el tuyo propio, se extiende sobre las generaciones pasadas y venideras.
11. Tu día se iguala a ti, aunque solo uno se ramificó y se convirtió en multitud para parecerse a ti.

12. En este tu día, mi Señor, que está cerca de nosotros, vimos tu nacimiento, aquella lejanía.
13. Al igual que tú, tu día sea para nosotros, mi Señor. Que sea mediador[243] y garantice la paz.
14. Tu día reconcilió el cielo y la tierra. En él descendió el Celestial[244] a los terrestres[245].
15. Tu día puede reconciliar a aquel Justo que se indignó por nuestros pecados.
16. He aquí que miles de pecados nos perdonó tu día. Pues en él resplandeció la misericordia sobre los pecados.
17. Grande es, mi Señor, tu día que no se empequeñece a través de nosotros, que tenga piedad, según su costumbre, para con nuestra falta.
18. Y si en todo ese día, mi Señor, se derrama tu perdón, ¡cuánto más provechoso será ese día!
19. Todos los días recibieron del tesoro de tu resplandeciente día las bondades[246].
20. Todas las fiestas se embellecieron y se adornaron de los tesoros de esta fiesta[247].
21. Tus misericordias, mi Señor, nos inundan en tu día. ¡Reconozcamos tu día entre todos los días!
22. Pues grande es el tesoro del día de tu nacimiento. Que sea el que salde [la deuda] en lugar de los deudores[248].
23. Más grande es este día que todos los días. En él apareció el Misericordioso entre los pecadores.
24. El tesoro de los remedios es tu gran día. En él aparecieron los remedios vitales para los heridos.
25. Dispensario de auxilios es este día. Pues en él brilló la luz sobre nuestra ceguera.
26. Cargó para nosotros también con la gavilla y vino, de ella fluyó la saciedad sobre nuestra hambruna.
27. Racimo de uva prematuro es este día, en el cual estaba escondido el cáliz de redención.
28. Fiesta primogénita es este día que, como primero, venció a todas [las demás] fiestas.

29. En invierno, cuando las ramas se despojan de los frutos, brotó para nosotros el fruto[249] de la cepa estéril.
30. En el frío que desviste todos los árboles, brotó para nosotros un vástago de la casa de Jesé[250].
31. En el mes de invierno[251], que oculta la semilla en la tierra, brotó del seno la espiga de vida.
32. En nisán, que florece la semilla en el aire, en él se sembró la gavilla en la tierra.
33. Se cosechó y la devoró la muerte en el seol[252]. Sin embargo, la rasgó el remedio vital que estaba oculto en él.
34. Pues en nisán, cuando los corderos balaban en el campo, entró en el seno materno el Cordero pascual.
35. En el río[253] del que salieron los pescadores, se sumergió y emergió el Pescador universal.
36. Del río [en] el que pescó Simón sus peces, el Pescador[254] de hombres salió y los pescó.
37. Con la cruz que atrapó a todos los ladrones, con ella atrapó para la vida a aquel ladrón[255].
38. El Vivificante, a través de su muerte, ha vaciado el seol. Lo destruyó e hizo liberar a multitudes incólumes.
39. Publicanos y prostitutas[256], nuestras redes impuras, las redes del astuto pescó el Santo.
40. A la pecadora que fue una trampa para los hombres, [Él] la convirtió en un espejo para las penitentes[257].
41. La higuera destruida, que no dio frutos, ofreció como fruto a Zaqueo[258].
42. No dio fruto de su sustancia, pero proporcionó un fruto [con] don de lenguas.
43. La sed hizo que nuestro Señor se inclinara sobre el pozo[259], y conquistó a la sedienta con el agua que pidió.
44. Atrapó un alma del manantial y volvió a conquistar, a través de ella, a toda la ciudad fortificada[260].
45. Doce pescadores pescó el Santo[261], y volvió a conquistar a través de ellos a toda la creación.

46. Iscariote, el que escapó de sus redes, puso en su cuello la horca. [262]
47. La red que vivifica todo, pesca para la vida, y quien escapa de ella, huye de la vida.
48. ¿Y quién me podría contar las diferentes ayudas que están ocultas en ti, mi Señor?
49. ¡Cuánto puede beber la boca sedienta del manantial divino!
50. Atiende hoy la voz de nuestra súplica. Que las palabras de nuestra oración se conviertan en hechos.
51. Haznos olvidar, mi Maestro, todo lo que hemos visto. Tu fiesta borre las habladurías que hemos escuchado.
52. Confundida estaba nuestra mente en medio de las voces. ¡Oh Voz del Padre [eterno] que apacigua las voces[263]!
53. Lleno de controversia está el orbe, que se apacigüe en ti. A través de ti se calmó el mar de su tempestad[264].
54. Los demonios se alegraban cuando escuchaban la voz calumniadora. Los ángeles se alegran en nosotros, según acostumbran[265].
55. De entre tu grey [se entona] el grito de tristeza. A través ti, Alegría de todos, se alegre tu ganado.
56. Mi Maestro, no nos guardes rencor por nuestra murmuración. Murmura nuestra boca cuando peca.
57. Tu día, mi Señor, trae todas las alegrías. Con flores de paz celébrese tu Pascua.
58. Que nos elevemos a través del día de tu Ascensión. Con pan nuevo celébrese tu memorial.
59. ¡Oh Señor nuestro, multiplica nuestra paz, para que podamos celebrar las tres fiestas de la divinidad[266]!
60. Grande es tu día, mi Señor, no se debe menospreciar. Toda persona ensalce el día de tu nacimiento.
61. El justo honre el día de tu nacimiento, ya que Herodes [también] honró el día de su nacimiento.[267]
62. La danza de la impúdica[268] agradó al tirano. A ti, mi Señor, te agradó la voz de las castas.

63. A ti, mi Señor, apacigua la voz de las castas que conservan santamente sus cuerpos.
64. El día de Herodes se asemeja a él, también tu día se asemeja a ti.
65. El día del violento se turba por el pecado. Sin embargo, tu día es claro y nítido como tú.
66. En la fiesta del tirano asesinó al predicador[269]. En tu fiesta todo el mundo anuncia tu alabanza.
67. En el día del criminal, se enmudeció la voz. En tu día, en cambio, [hay] voces festivas.
68. El impuro apagó la lámpara[270] en su fiesta, para que la oscuridad oculte al adúltero.
69. El tiempo del Santo ordena a las luces[271], para que huya la oscuridad con sus secretos.
70. El día de aquel zorro[272] apestaba al igual que él. Sin embargo, santa era la fiesta del Cordero verdadero[273].
71. El día del corruptible pasó al igual que él. Tu día, en cambio, es como tú, duradero para la eternidad.
72. El día del tirano se encolerizaba al igual que él, pues con violencia silenció la voz justa.
73. La fiesta del Humilde es moderada como Él, pues su sol brilla[274] sobre sus calumniadores.
74. Supo el tirano que él no era el rey; por consiguiente, entregó el territorio al Rey de reyes.
75. Un día entero, mi Señor, no me basta, para comparar tu elogio con su afrenta.
76. Tu día misericordioso perdone mi falta, que comparará el día impuro con tu día.
77. Pues tu día supera [cualquier] parangón y no puede ser comparado con nuestros días.
78. El día del ser humano es como el [día] del terrenal, y el día de Dios es como el [día] divino.
79. Tu día, mi Señor, supera el de los profetas, y yo me empeñé en equipararlo con el del asesino.

80. Tú sabes, mi Señor, como el Omnisciente, escuchar los parangones que mi lengua explicó.
81. Tu día nos conceda la súplica por la vida, ya que el día de aquel [tirano] cumple la súplica por la muerte.
82. Juró el rey pobre en su fiesta que la mitad de su reino[275] fuera la paga de la danza.
83. Pues [en] tu fiesta, ¡oh Enriquecedor de todo!, deshazte, como conviene, de los desechos inservibles[276].
84. De la tierra sedienta[277] manó el manantial que es capaz de calmar la sed de los pueblos.
85. Del seno virgen, como de una roca, brotó la semilla de la que vino la cosecha.
86. Graneros incontables llenó José[278]. Sin embargo, los agotaron y los vaciaron en los años de hambruna.
87. Una espiga verdadera dio pan, el pan celestial infinito.
88. El pan que partió el Primogénito en el desierto[279] fue consumido y terminado, aunque lo había multiplicado.
89. Volvió de nuevo y partió el pan nuevo, que no podrán terminar las generaciones y las razas.
90. Pues se consumieron los siete panes[280] que Él partió y acabaron también los cinco panes[281] que Él multiplicó.
91. Un pan que partió venció a la creación, cuantas veces se parte, vuelve a multiplicarse.
92. Llenó de nuevo los cántaros con mucho vino[282]. Se agotó y se terminó a pesar de ser abundante.
93. Cuando entregó el cáliz, poca era la bebida. Sin embargo, enorme e ilimitado es su poder.
94. El cáliz que admite todos los vinos y el misterio[283] que hay en él es idéntico.
95. El único pan que partió es inagotable y el único cáliz que mezcló es ilimitado.
96. El trigo que se sembró[284] para los tres días, ascendió y colmó el granero de vida.
97. El pan es espiritual, al igual que su Dador, [solo] a los espirituales revive espiritualmente.

98. Y el que lo recibe de forma corpórea lo recibe vanamente[285] y sin provecho.
99. El pan del Misericordioso inteligentemente toma el espíritu[286] como remedio vital.
100. Si las ofrendas de los muertos[287] son [realizadas] en el nombre de los demonios, mistéricamente los sacrifican y también se los comen.
101. Por el sagrado discernimiento[288], ¡qué conveniente es para nosotros que se celebre su misterio fielmente entre nosotros!
102. Quien come del sacrificio [ofrecido] en el nombre de los demonios se endemonia irremediablemente[289].
103. Quien come del pan celestial indudablemente se hace celestial.
104. Nos enseña el vino que se le asemeja; lo hace para quienes viven por medio de él[290].
105. Puesto que odia mucho al que lo ama, lo emborracha y le hace perder el sentido para burlarse de él.
106. Nos enseña la luz que se le asemeja y convierte al ojo en [fuente de] iluminación[291].
107. El ojo que vio a través de la luz la desnudez rápidamente hizo casto al hombre honesto.
108. El vino[292] provocó aquella desnudez que no supo preservar a los castos.
109. El Primogénito empuñó el arma del mentiroso para que, con el arma asesina, volviera a dar vida.
110. Por la madera que nos mató, fuimos salvados[293]. Por el vino que nos intoxicó, nos hemos convertido en castos[294].
111. Con la costilla que fue extraída de Adán[295], arrancó el Maligno el corazón de Adán[296].
112. Del costado surgió la fuerza invisible[297] que abatió a Satanás como al Dagón[298].
113. Pues en esa arca estaba oculto el libro[299] que clamaba y proclamaba sobre el Victorioso.
114. También ahí estaba el símbolo visible que derrocó a Dagón en su propio templo.

115. El cumplimiento acaeció tras el misterio que derrocó al Maligno a través de su propio refugio[300].
116. Bendito el que vino y en quien se cumplieron los símbolos[301] de la izquierda y de la derecha[302].
117. Concluyó aquel misterio que estaba en el Cordero y se borró aquella imagen[303] que había en Dagón.
118. Bendito el que, a través del Cordero de la verdad, nos ha salvado. Y destruyó a nuestro pervertidor como hizo con Dagón.
119. En el mes de invierno[304], con sus largas noches, surgió para nosotros el día que no termina.
120. En invierno, cuando se oscurece toda la creación, surgió la belleza que alegra a todas las criaturas.
121. La Virgen aprendió a parir en el invierno que hace la tierra estéril.
122. En el mes de invierno, cuando los dolores de parto de la tierra cesan, en el [mismo mes] aparecieron los dolores de la Virgen.
123. Nadie ve antes al primer cordero, excepto los pastores.
124. También con el Cordero verdadero, la buena nueva se anticipó a los pastores en el tiempo de su nacimiento[305].
125. También ahí se duplicó el milagro por el hecho de que el cordero, sin ser su mes [de parto], habló incluso antes de su nacimiento[306].
126. El cordero, sin haberse cumplido su tiempo, fue precursor para aquel Cordero cuya concepción no sucedió según la naturaleza[307].
127. Vio el viejo lobo[308] al cordero lechal y se asustó por ser este diferente.
128. Así como el lobo se vistió de piel de cordero[309], el Pastor de todos se convirtió en Cordero del rebaño.
129. Pues, cuando el codicioso se echa encima del humilde, que el poderoso destroce a aquel depredador.
130. El Sagrado habitó en el seno materno corporalmente[310] y en el espíritu[311] habitó espiritualmente.
131. María, que lo concibió, rechazaba el matrimonio. No se deshonró el alma que habitaba en ella.

132. Cuando María se percató, abandonó a su prometido. He aquí que reside [Cristo] en las puras si lo perciben.
133. No percibe el sordo el trueno poderoso[312]; tampoco el intrépido la voz del castigo.
134. Tranquilo permanece, pues, el sordo en tiempo del trueno y sereno se mantiene el valiente ante la voz de la advertencia.
135. Si al sordo le altera el terrible trueno, al impuro le invade la terrible ira.
136. [Entonces] no censura al sordo que no oye. Pero quien cierra sus [sanos] oídos actúa con temeridad.
137. De vez en cuando surge el trueno. La voz de la ley[313] resuena cada día.
138. No tapemos los oídos que nos podrían denunciar, [como] aquellos orificios que están abiertos, pero que no se deben cerrar.
139. La puerta del oído está por naturaleza abierta para que, transgredida, denuncie nuestro atrevimiento.
140. Las puertas de los ojos y la puerta de la boca, pueden ser abiertos y cerrados por la voluntad.
141. [El versículo resulta ilegible].
142. [Versículo ilegible]
143. Gloria a aquella Voz que se convirtió en cuerpo y a la Palabra del Altísimo que se hizo carne[314].
144. También lo escucharon los oídos, lo vieron los ojos, lo palparon las manos[315] y lo comió la boca[316].
145. Miembros y sentidos dad gracias a aquel que ha salvado, a través de su venida, a todo el cuerpo.
146. María llevó al Bebé silencioso, en el cual estaban ocultas todas las lenguas.
147. Lo llevó José, y en él estaba oculta la naturaleza silenciosa, que es mayor que el universo.
148. El Altísimo se convirtió en niño y estaba oculto en Él el tesoro de la sabiduría[317], suficiente para el universo.
149. Era el Altísimo y se amamantó[318] de María y se amamantaron de sus bienes todas las criaturas[319].

150. Él es el seno vivo del hálito vivo[320]. Bebieron de su vida los muertos y volvieron a la vida.
151. Sin el hálito del aire no vive nadie[321]. Sin la fuerza del Hijo nadie se levanta.
152. La respiración[322] en el cielo y en la tierra[323] depende del hálito de vida[324] del que vivifica todo.
153. Mientras Él bebía la leche de María, daba a beber vida a todo el universo.
154. Y mientras habitaba en las entrañas de su madre, residían en su seno todas las criaturas.
155. Era tranquilo como un bebé y dejó en testamento[325] todos sus mandamientos a todas las criaturas.
156. Pues sin el Primogénito nadie puede acercarse a la esencia[326] que [solo] Él puede entender[327].
157. En los treinta años[328] que estuvo en la tierra ¿quién guiaba a todas las criaturas?
158. ¿Quién aceptaba todas las ofrendas? [Él, que es] la gloria de los celestiales y terrestres[329].
159. Estaba enteramente en las profundidades y por completo en las alturas. Estaba plenamente junto a todos y enteramente junto a cada uno.
160. Mientras se formaba[330] su cuerpo en el seno materno, su fuerza ordenaba todos los miembros.
161. Mientras se formaba el feto del Hijo en el seno materno, Él mismo formaba los bebés en el seno materno.
162. Su fuerza [divina] en el seno materno no era tan débil como inerte era su cuerpo en dicho seno.
163. Su fuerza en la cruz no se ajustaba a la debilidad de su cuerpo en la cruz[331]
164. Ya que, mientras estaba en la cruz, atrajo a los muertos a la vida. ¿Fue su cuerpo el que los resucitó o su voluntad?
165. Así cuando enteramente residía en el seno materno, su voluntad invisible cuidaba[332] a todo el universo.
166. Mira, aunque estaba totalmente colgado en la cruz, su fuerza estremeció a todas las criaturas.

167. Pues, hizo oscurecer el sol y tambalearse la tierra, resquebrajaba las tumbas y hacía salir a los muertos[333].
168. Así pues reconoce que estaba totalmente en la cruz y a la vez estaba plenamente junto a todos.
169. De la misma manera estaba tanto en el seno materno como enteramente en el universo.
170. Así pues, en la cruz ha resucitado a los muertos y, de la misma manera, como feto moldeó[334] los fetos.
171. Cuando lo mataron, abrió las tumbas. Cuando estaba en el seno materno, abrió las entrañas.
172. Venid amigos míos y escuchad sobre el Hijo del Invisible, que se hizo visible en su cuerpo e invisible en su fuerza.
173. Dado que la fuerza del Hijo es un poder libre, no [podría] confinarse en el seno materno al igual que el cuerpo.
174. Cuando la fuerza residía en el seno materno, ella [la fuerza] formó bebés en el seno materno.
175. Su fuerza envolvió a aquella que la envolvía. Si su fuerza dejara[335] de actuar, colapsaría todo el universo.
176. Sin embargo, la fuerza que sostenía a todas las criaturas no abandonó el universo ya que estaba en el seno materno.
177. Se formó Él mismo su imagen[336] y formó en todos los senos todos los rostros[337].
178. Ya que fue criado entre los pobres[338], alimentó a todos del granero de la abundancia[339].
179. Cuando fue ungido por la que unge[340], ungió a todo el universo con su rocío y su lluvia.
180. Los [reyes] magos [le] ofrecieron mirra y oro[341], mientras en Él estaba oculto el tesoro de la riqueza.
181. Mirra e incienso[342] que Él formó y creó, le ofrecieron los magos, a Él a quien todo le pertenecía.
182. Por la fuerza, procedente de Él, fue María capaz de llevarlo en su seno, a Él que sostenía el universo.
183. Del gran tesoro[343] de todas las criaturas, le dio María todo lo que Él dio.
184. Le dio leche, que Él creó, le dio alimentación, que Él fabricó.

185. Como Dios le dio a María leche, [y] como el Hijo del hombre volvió a amamantarse de ella.

186. Cargaron con Él sus manos, porque aligeró su fuerza. Le abrazaron sus senos, porque se hizo pequeño.

187. La extensión[344] de su [divina] grandeza ¡quién la mide[345]! Redujo el tamaño de sus tallas según sus vestiduras.

188. [María] tejió y lo vistió, porque se despojó de su gloria. Le tejió [el vestido] a medida, porque se había hecho pequeño a sí mismo.

189. El mar cargó con Él, se enmudeció y se calmó[346]. ¿Y cómo, pues, lo llevó José en sus brazos?

190. Fue concebido y explotó el seno de seol. ¿Cómo lo podía contener el seno de María?

191. Despedazó con su voz[347] las lápidas de las tumbas. ¿Cómo lo resistía el regazo de María?

192. Viniste a la humildad[348] para que reviviera todo. ¡Gloria a ti por parte de todos los que fueron redimidos por ti!

193. ¿Quién se atreve a hablar acerca del Hijo del Invisible, que descendió y se cubrió del cuerpo en el seno materno?

194. Nació[349] y como bebé mamó leche y se movía entre los niños, el Hijo del Señor del universo.

195. En la calle[350] como niño lo veían, mientras en Él residía toda la misericordia.

196. Visible lo rodeaban los niños en la calle. Invisible lo rodeaban con temor los ángeles.

197. Se divertía junto a los niños como niño, [y] era temido entre los ángeles como Soberano[351].

198. Fue temido por Juan [Bautista)], que le desató las correas de su calzado[352]. Amable era con los pecadores que besaban sus pies[353].

199. Los ángeles, como ángeles vigilantes, lo veían. En la medida de su capacidad de reconocerlo, lo veía todo el mundo.

200. Cada uno, según su grado[354] de discernimiento, percibe a aquel que es más grande que el universo.

201. En su Padre solo está la medida, la plenitud de su conocimiento. Pues Él sabe lo grande[355] que es.
202. Según la [capacidad] de valoración, adquieren el conocimiento acerca de Él[356] las naturalezas celestiales junto a las terrenales.
203. Él, que es el Señor de todo, nos da todo. El Dador de todas las riquezas toma prestado todo.
204. Quien donó todo como el que no le falta nada volvió a tomar prestado todo como un necesitado.
205. Donó reses y ovejas como el Creador; volvió a pedir ofrendas como el Menesteroso.
206. Convirtió a las aguas en vino como el Creador[357]; volvió a beber de ellas como un pobre.
207. Con sus propios medios preparó [la bebida] durante el banquete[358]. Mezclo vino y lo dio a beber donde Él era el invitado[359].
208. A través de su amor creció Simeón el viejo[360], de modo que el mortal [pudo] hacer ofrendas al que revive todo[361].
209. Simeón se lo llevó a través de la fuerza proveniente de Él. El que lo ofreció, [el mismo] fue entregado por él.
210. Le entregó la imposición de manos a Moisés en el monte y la recibió de Juan en el río[362].
211. El poder de su don le bastó a Juan, y un terrestre bautizó al celestial.
212. A través del poder proveniente de Él, la tierra lo sostuvo. Empezó a desvanecerse, pero su fuerza la sostuvo.
213. Marta le dio de comer[363] de lo que le pertenecía. Le puso delante los sabores que Él creó.
214. De lo que es suyo[364] prometieron [dar] todos los oferentes. De su tesoro pusieron[365] [el dinero] encima de su mesa.

Fin.

HIMNO V

Himnos sobre el nacimiento [del Señor].
Según la melodía de quien es digno de hablar.

1. Este es el mes que está enteramente repleto con todas las alegrías: es libertador de los esclavos, es orgullo de los libres, es ornamento de las puertas, es deleite de los cuerpos; también [vestidos de] púrpura que viste por su amor al igual que un rey.

Responsorio: A ti alabanza, Niño hermoso de la Virgen[366].

2. Este es el mes que está enteramente repleto de todos los hechos maravillosos: libera al espíritu, somete al cuerpo, da a luz a la vida entre los mortales. La divinidad vistió con su amor a la humanidad.
3. En este mes reposaban[367] los esclavos en la cama, los libres en sus campamentos, los reyes sobre su plenitud y en un pesebre[368] descansaba el Señor del universo por el cosmos.
4. ¡Oh Belén! El rey David llevó un vestido de lino. El Señor de David y del Hijo de David cubrió su gloria con pañales. Sus pañales proporcionaron el manto de gloria a los hombres.
5. En este día, como un humilde, nuestro Señor cambió el resplandor por la ignominia, porque Adán cambió la verdad por la injusticia como el destructor[369]. Tuvo compasión con él el Bondadoso. Su rectitud venció a la falsedad.
6. Espanta a cualquiera con su hastío. No se hartó de aquella grandeza que duró nueve meses en su seno por nosotros y permaneció treinta años en Sodoma, entre los dementes[370].
7. Puesto que el Bondadoso vio que el género humano era pobre y bajo, fabricó fiestas al igual que los tesoros y las mostró a los perezosos, para que la fiesta estimulara al gandul a levantarse y se enriqueciera.

8. He aquí que el Primogénito abrió para nosotros su fiesta, así como el tesoro; solo un día al año se abre este tesoro. Venid, apliquémonos para enriquecernos de ello antes de que termine.
9. Bienaventurados los centinelas que le robaron el botín de la vida. Gran desgracia es cuando la persona ve cómo su compañero saquea y se lleva los tesoros, mientras, sentado, él está durmiendo en medio de los tesoros, para salir con manos vacías[371].
10. En esta fiesta, todo el mundo adorna la puerta de su corazón. Que el Espíritu Santo desee ver su puerta[372]. Que entre y resida y [una vez] dentro administre santidad. Pues he aquí que deambula por todas las puertas para [buscar] dónde habitar[373].
11. En esta fiesta se adornan las puertas con cortinas[374] alegres. Y se alegra el Sagrado[375] en el templo sagrado y se dan gritos de alegría por boca de los niños[376] y Cristo se regocija en las fiestas como Jefe[377].
12. En el nacimiento del Hijo redactó el rey[378] un censo[379] para las gentes, para que fueran sus deudores. Apareció un Rey que canceló nuestro pagaré[380] y escribió con su nombre otro pagaré [indicando] que Él es nuestro deudor.
13. Venció el Resplandeciente y plasmó su símbolo[381] en los peldaños que subió. Doce días tardó desde que [empezó] a elevarse. El día de hoy es el décimo tercero[382], el símbolo perfecto del nacimiento del Hijo y de sus doce.
14. Moisés mandó encerrar el cordero en el [mes] de nisan, en el [día] diez[383]: el símbolo del Hijo que vino al seno materno y se encerró en él, el diez [de nisan][384]. Salió del seno materno en este mes para que saliera victoriosa la luz.
15. Se inflamó[385] la oscuridad para indicar que se había inflamado Satán, pero venció la luz que quiso que regocijara al Primogénito. Se inflamó la oscuridad junto con la tiniebla, pero venció nuestra luz con el Resplandeciente.
16. José amaba al hijo como a un bebé, le servía como a Dios. Se regocijaba en Él como en un bondadoso y tenía temor[386] de Él

como del Justo. ¡[Qué] gran paradoja[387]!

17. ¿Quién me ha colmado, Hijo del Altísimo, para que seas mi hijo? Rivalizaba con tu madre y quería separarme de ella[388]. No sabía que había en su vientre el gran tesoro que enriqueció mi pobreza en un instante.
18. El rey David surgió de mi estirpe[389] y se ciñó la corona. He llegado a profunda degradación: en lugar de rey, soy carpintero[390]. Sin embargo, me ha correspondido una corona, porque en mi regazo[391] está el Rey de reyes[392].
19. Con sones envidiables se enardecía María y cantaba sus villancicos: «¿Quién le dio a la aislada[393] para que concibiera y diera a luz una gran multitud[394], pequeños o grandes, todos cerca de mí y en todas partes?
20. El día que se presentó[395] Gabriel ante mi pobreza, me convirtió en un instante en dueña y sirvienta. Pues soy sierva de tu divinidad y también madre de tu humanidad, ¡oh, Señor e Hijo!
21. En un instante, la sierva se convirtió en hija del rey, a través de ti, ¡oh, Hijo del Rey! He aquí la humilde en la casa de David. Por ti, ¡oh, Hijo de David!, he aquí que la hija de la tierra ha alcanzado el cielo a través del Celestial.
22. Realmente [es] como un prodigio que se coloca ante mí. Un niño, un anciano[396], cuyo mirada está dirigida hacia todo el cielo, mientras no descansa el murmullo de su boca. ¡Cómo se parece a mí! Sin embargo, su silencio habla con Dios.
23. ¡Quién hubiera realmente visto al Niño, cuya mirada penetra totalmente todo lugar! Se asemeja a su visión[397], pues Él es quien guía a todas las criaturas celestiales y terrestres[398]. Su mirada se asemeja a la del Gobernante que reina sobre el universo.
24. ¿Cómo abro la fuente de leche para ti, oh manantial? ¿Cómo te traigo el alimento a ti, que alimentas a todos de tu[399] mesa? ¿Cómo me acerco a tus pañales, [tú que estas] cubierto de resplandor?».

HIMNO VI

Según la melodía.

1. Mi boca[400] no sabe cómo llamarte, ¡oh, Hijo del [Dios)] vivo! Pues es una osadía llamarte hijo de José[401], tiemblo porque tú no eres [de] su semilla. Y si niego su nombre, me asusto porque me han prometido[402] a él.

Responsorio: ¡A ti gloria, Hijo del Altísimo, que tomaste nuestro cuerpo!

2. Aunque eres el Hijo único, de ahora en adelante te llamaré Hijo de multitudes, porque no te pueden contener ni miles de nombres. Pues eres el Hijo de Dios, también del hombre, también hijo de José, también hijo de David y Señor de María[403].
3. ¿Quién convirtió al menor, en el Señor de los adultos[404]? Por tu concepción pura, los malvados me calumniaron. Sé, ¡oh, Santo!, el abogado de tu madre Enseña los poderes [milagrosos] para que esos aprendan de dónde proviene la concepción.
4. Por ti he aquí que he sido odiada, ¡oh, Amante de todo! Soy perseguida porque concebí y di a luz al único refugio para los hombres. Se alegra Adán porque tú eres la llave de aquel Paraíso.
5. He aquí que el mar se enfurece contra tu madre, como contra Jonás[405]. He aquí que Herodes[406], la ola enfurecida, busca ahogar al Señor de los mares. ¿Dónde debo huir? Instrúyeme tú, ¡oh, Señor[407] de tu madre!
6. Contigo [quiero] huir para recuperar contigo la vida en todo lugar. La cárcel deja de ser cárcel contigo. Pues a través de ti el ser humano asciende al cielo. La tumba deja de ser tumba contigo, pues también eres la resurrección[408].

7. La estrella luminosa que, contra su naturaleza, resplandeció repentinamente, siendo más pequeña que el sol, [es] más grande que el sol. Era más pequeño que él en la luz visible; era más grande que ella [la luz] en su poder invisible a causa de su misterio.
8. La estrella de oriente[409] arrojó sus primeros rayos en las tinieblas[410] y los lanzó como a los ciegos, y vinieron y recibieron mucha luz. Trajeron ofrendas y recibieron la vida, adoraron y se fueron[411].
9. En las alturas y en las profundidades hubo dos heraldos para el Hijo. La estrella de la luz se regocijaba[412] desde el cielo[413], y Juan que lo anunció[414] desde la tierra. Dos heraldos: uno terrestre, otro celestial.
10. El Celestial manifestó que su naturaleza procedía de su majestuosidad. También el terrestre informó que su cuerpo[415] procedía de su humanidad. ¡Qué milagro grandioso, pues su divinidad y su humanidad fueron anunciados por ellos!
11. Ya que, a quien lo consideraba como terrenal, la estrella resplandeciente lo refutaba [diciendo] que era celestial. Y a quien lo calificaba como espiritual, Juan lo refutaba [diciendo] que era también corpóreo.
12. Siméon lo llevó en brazos en el templo sagrado[416] y le cantó un canto de cuna: «Has venido, ¡oh Misericordioso!, ten compasión de mi vejez y haz entrar mis huesos[417] en el seol, en paz[418]. En ti resucitaré desde la tumba al Paraíso»[419].
13. Ana[420] lo abrazó y colocó su boca sobre sus labios y el Espíritu residió en sus labios, así como la boca de Isaías enmudeció y la brasa ardiente[421] al acercarse a sus labios le abrió su boca.
14. Ana enardeció con el Espíritu en sus labios, le cantó una nana: «Hijo del Reino, Hijo de la locura[422]. [Siendo] silencioso escuchas, invisible ves, oculto sabes, Dios-Hombre, gloria a tu nombre».
15. Escucharon también los estériles[423] y se apresuraron y vinieron con sus bienes[424]. Los [reyes] magos vienen con sus tesoros.

Los estériles vienen con sus bienes. Provisiones[425] y tesoros se apilaron al instante en la casa de los pobres.

16. Grita la estéril[426] como acostumbra: «¡Quién me permitió[427] que viera a tu bebé, oh bienaventurada, del que están llenos el cielo y la tierra[428]! Bendito sea tu fruto[429] que hizo crecer el racimo en la cepa estéril[430]».
17. Vino Zacarías y se abrió su boca[431], resplandeció y gritó: «¿Dónde está el Rey, por el cual recobré la voz, para que aclame ante él[432]? ¡Salve, Hijo del Rey! También nuestro sacerdocio[433] será entregado a ti».
18. Juan se acercó con sus padres y adoró al Hijo y resplandeció su rostro. No se alegra como en el seno materno. ¡Oh, gran prodigio que aquí adora y allí regocija[434]!
19. También Herodes, el zorro[435] despreciable, se pavoneaba: en el lugar del león[436] había acampado el zorro, aullaba cuando escuchó el rugido del león que había venido para establecerse en su Reino, tal y como está escrito.
20. Pero se enteró el zorro de que el león era cachorro y, como era un lactante, afiló sus colmillos para que, acechando el zorro, estrangulara al león mientras era pequeño[437], para que no se fortaleciera y [así] extinguir el aliento de su boca[438].
21. Obtuvo voz[439] toda la creación y lo anunció. Los [reyes] magos aclaman con sus obsequios. Los estériles exaltan con sus hijos. La estrella resplandeciente resuena en el viento: «¡He aquí el Hijo del Rey!».
22. Los cielos se abren, las aguas se iluminan, la paloma magnífica, la voz del Padre, más poderosa que el trueno, insiste y dice: «Ese es mi dilecto»[440]. Los ángeles anunciaron[441], los niños aclamaban con gozo: «¡Hosanna![442]».
23. Con esas voces celestiales y terrenales anunciaron y aclamaron: «No te retires del sueño de [la hija de] Sión». Su asno[443] la despertó, la pisoteó y le infligió dolor. Se despertó sobresaltada y se levantó y mató al vigilante[444] porque la había despertado.

24. Se levantó el centinela de la tumba, pues se durmió mientras vigilaba[445], y vino y encontró a los pueblos dormidos. Gritó de alegría y aclamó y los despertó[446]. Los dormidos le dieron las gracias al ángel que los hizo centinelas en la tierra.

HIMNO VII

Según la melodía.

1. Durante el nacimiento del Hijo, gran júbilo acaeció en Belén. Pues los ángeles descendieron y lo glorificaron allí[447]. [Como] truenos enormes fueron sus voces. A través de esa voz de alabanza vinieron los mudos[448] y adoraron al Hijo.

Responsorio: Bendito el Niño, a través del cual se rejuvenecieron Eva y Adán.

2. También vinieron los pastores y trajeron los frutos[449] del rebaño, leche dulce, carne pura, alabanza hermosa[450]. Los repartieron y a José le dieron la carne, a María la leche y al Hijo la gloria.
3. Lo llevaron y lo ofrecieron: un cordero lechal al Cordero pascual, un primogénito[451] al Primogénito[452], un sacrificio al Sacrificio, un cordero temporal al Cordero verdadero. ¡[Qué] visión tan hermosa: un cordero ha sido ofrecido al Cordero!
4. Balaba el cordero cuando fue entregado ante el Primogénito. Daba gracias al Cordero que vino a librar de los sacrificios a las ovejas y a los toros y al cordero pascual que fue conducido y [convertido] en símbolo pascual[453] del Hijo.
5. Se acercaron y lo adoraron los pastores, con sus cayados le saludaron mientras profetizaban: «¡Salve, oh Señor de los Pastores[454]! ¡El cayado de Moisés da las gracias a tu cayado[455], oh Pastor del universo!».
6. Te da las gracias Moisés, sus corderos se convirtieron en lobos y sus machos cabríos en dragones y sus ovejas en animales feroces. En el desierto cruel se desató su rebaño y lo atacó[456].
7. Te dan las gracias los pastores. Pues eres tú quien apaciguó a los lobos y a los corderos con tu pasto[457]. Eres el bebé que es

mayor que Noé y más joven que Noé, que reconciliaba todo como en el arca[458].

8. David, tu padre, mató al león por un cordero[459]. Tú matas, ¡oh, Hijo de David!, al lobo invisible, que mató a Adán, el cordero inexperto, que balando pastaba en aquel Paraíso[460].
9. Por esa voz gloriosa se despertaron las novias y se hicieron castas y vírgenes, también las niñas se mostraron púdicas y resplandecían. Vinieron primero en multitudes y adoraron al Hijo.
10. Las ancianas de la ciudad de David vinieron a la hija[461] de David y bendijeron diciendo: «Bienaventurado nuestro pueblo[462], cuyas plazas resplandecían con el resplandor de Jesé[463]. Hoy, el hijo de David[464] restauró el trono de David en ti».
11. Clamaban los ancianos: «Bendito sea el Niño que rejuveneció a Adán que estaba triste al ver lo viejo y caduco que era; sin embargo, la serpiente que lo mató se liberó de su piel y rejuveneció. Bendito el niño en el cual rejuvenecieron Eva y Adán».
12. Hablaron las castas: «Fruto bendito[465], bendice nuestros frutos, te los ofrecen como los primogénitos». Enardecían y profetizaban sobre sus hijos; cuando los mataron, fueron recogidos como primicias[466].
13. Se inclinaron las estériles y lo llevaron en brazos; acariciándolo dijeron: «Fruto bendito, [concebido] sin el matrimonio, bendice nuestro seno a causa del matrimonio. Ten compasión con nuestra esterilidad [oh] Niño admirable de la virginidad».

HIMNO VIII

Según la melodía.

1. Bendito el Mensajero[467] que viene y trae una paz profunda[468]. Se nos concedió[469] la compasión de su Padre. No elevó nuestras deudas [pecados]. Realizó la reconciliación entre la soberanía y sus posesiones.

Responsorio: Gloria a tu manifestación divina y humana.

2. Alabado sea el Sabio [Dios] que, hermanando, unió la divinidad y la humanidad: una desde arriba y la otra desde la profundidad. Mezcló las naturalezas como los colores y [así] se formó la imagen[470] del Dios-Hombre.
3. ¡Oh, Celoso que vio cómo Adán se había convertido en polvo y cómo la serpiente maldita lo devoraba[471]! Lo auténtico[472] tomó posesión de lo insípido y lo convirtió en sal, para que se desmayara la serpiente maldita.
4. Bendito el Misericordioso que vio la lanza en el Paraíso que cerraba el camino hacia el árbol de la vida. Vino y se llevó un cuerpo que fue herido para que, a través de su costado abierto[473], abriera el camino al Paraíso[474].
5. Alabado sea el Misericordioso que no empleó la crueldad ni la violencia; venció a través de la sabiduría para dar ejemplo a las personas de que, a través del vigor y sabiduría, vencerían diligentemente.
6. Dichoso tu ganado, cuya puerta[475] eres tú y tú eres su cayado y su Pastor. Tú eres quien lo abreva y también su Guía y su Administrador[476]. ¡Oh Unigénito que fue fértil[477] y se multiplicó en todos los auxilios!
7. Vinieron los labradores y se arrodillaron ante el Labrador de la vida, profetizaban acerca de Él llenos de regocijo[478]: «¡Bendito

sea el Labrador, a través del cual se labra el campo del corazón! Recoge su trigo en los graneros de la vida»[479].

8. Vinieron los viñadores[480], y alabaron al sarmiento que despuntó de la raíz y de la raza de Jesé[481], y al racimo intacto[482] de la cepa seca: «Seamos vasijas para el vino nuevo que todo renueva».
9. A través de ti se apacigua la viña de mi Amado[483] que trajo algarrobos. Refina sus parras con tus plantaciones. Que se cargue toda con sus bendiciones. Su fruto reconcilie al dueño de la viña que lo había amenazado[484].
10. Vinieron los carpinteros, por José, al hijo de José[485]: «Bendito sea tu niño, lo colocaste como jefe de los carpinteros; también a través de Él fue trazada el arca, a través de Él fue construida la tienda perecedera, que fue para un tiempo[486].
11. Confiesa en el nombre de nuestro artesano para que seas nuestra gloria. ¡Fabrica un yugo ligero y llevadero[487] para los que lo llevan! ¡Crea una medida en la cual no puede haber engaño, porque está llena de la verdad!
12. También debes añadir una balanza hecha con rectitud; al que se marche, con ella será acusado de lascivo, y el perfecto será honrado a través de ella. ¡Como juez ecuánime pesa con ella la compasión y la deuda!».
13. Sara le cantó en la cuna a Isaac, [le cantó] como el esclavo que lleva la imagen[488] del rey su señor: «Sobre sus hombros[489] el signo de su cruz, y en sus manos los dolorosos grilletes[490], el símbolo de los clavos».
14. Raquel clamó a su esposo: «¡Dame hijos[491]!». Bienaventurada María que sin que lo pidiera residiste en su seno castamente. ¡Oh ofrenda que renunció a sí misma por las que conciben!
15. Ana, con lágrimas amargas, imploró un niño[492]. Sara y Rebeca, con votos y palabras, y también Isabel, por su oración[493], tras mucho tiempo de sufrimiento, fueron consoladas.
16. Dichosa María, que sin los votos ni la oración, en su virginidad concibió y dio a luz al Señor de todos los hijos de sus

compañeras, que eran y serán puros y justos, sacerdotes y reyes.

17. ¿Quién podía cantar a su niño en su seno, semejante a María? ¿Quién osaría llamar a su hijo: hijo del Hacedor[494] e hijo del Creador[495]? ¿Quién jamás hubiera llamado a su hijo: hijo del Altísimo?
18. Gritaban de alegría los novios con las novias: «Bendito el bebé cuya madre era novia casta[496]. Dichosa la boda a la que asistes. Pues, aunque se acaba su vino[497] en un instante, en ti se multiplica nuevamente».
19. Aclamaban los niños: «¡Bendito quien fue para nosotros hermano y compañero en las calles! ¡Bendito el día en el que, a través de sus ramas[498], ensalzaremos al árbol de la vida cuya altura se inclinó hacia nuestra niñez!».
20. Escucharon las mujeres: «He aquí que la virgen concibe[499] y da a luz». Esperaban las nobles que brotaría de ellas, también las orgullosas que de ellas brillaría. ¡Bendita tu soberanía que descendió y anidó en los pobres!
21. Profetizaron también las niñas que eligió [como novias]: «Para ti seré mi Señor, pues si soy fea, para ti soy hermosa, y si soy [de clase] humilde, para ti soy noble. Al esposo temporal lo cambié por ti».
22. Y, como la juventud es también atrevida y elocuente, se reunieron las doncellas, las hijas de los hebreos, las sabias, las plañideras[500]. A través de sus cánticos transformaron sus lamentos en profecías[501].

HIMNO IX

Según la melodía.

1. Qué [madre] se atreve a hablar a su hijo como [si estuviera] en oración: «La esperanza de su madre». Como Dios: «Su amado [Niño] e Hijo», como hijo del hombre. Con temor y amor conviene a tu madre presentarse ante ti.

Responsorio: A ti alabanza en el día de tu salida de tu rebaño.

2. Eres el hijo del Creador, que se parece a su Padre. Como Creador, se gestó en el seno materno un cuerpo puro, se vistió en él y salió e hizo vestir de gloria nuestra debilidad a través de la misericordia, que viene de su Padre.
3. De Melquisedec, el sumo sacerdote, vino a ti el hisopo[502], el trono y la corona de la casa de David; la nación y la raza de Abrahán. ¿Quién es la que habla a su hijo como tu madre a ti?
4. Por tu causa me convertí en barco, ¡oh Mar inmenso! He aquí los cánticos de tu padre David. Al igual que los barcos, las palabras de los profetas han descargado en mí tu gran riqueza.
5. Aquel salmo de tu padre David, de dos números, ciento diez[503], como una diadema[504] te los trenzó y te los trajo: «¡Oh Victorioso, que te coronen con ellos, sube y siéntate a la derecha [del Padre]!»[505].
6. La corona es el gran número, entrelazado con [el número] cien, con el que se trenza tu divinidad. La corona pequeña es el número diez, que ha decorado la cabeza de tu cuerpo, ¡oh Glorioso[506]!
7. Por ti se apresuraban las mujeres al encuentro de los hombres. Tamar deseó al hombre viudo[507] y Rut amó al anciano[508]. También Rajab, que seducía a los hombres, fue conquistada por ti[509].

8. Tamar salió y en la oscuridad arrebató la luz; y en la impureza y en deshonra arrebató lo sagrado[510]; robando entró donde tú separas los puros de los libertinos[511], ¡oh Honorable!
9. Las vio Satanás y, preocupado, se apresuró para impedirlo. Le recordó la sentencia [de muerte], pero ella no temió la lapidación y la espada[512], pero ella no vaciló. El instructor del adulterio [quiso] complicarte el adulterio para evitarte a ti.
10. Pues, por ti, casto era el adulterio de Tamar. Estaba sedienta de ti, [¡oh] manantial puro! Judá le impidió tu bebida. La fuente agotada robó tu bebida de su manantial[513].
11. Enviudó por ti, te quiso, fue detrás de ti y se prostituyó por ti. Se apresuró a tu encuentro, aguardó y se convirtió en consagrada[514]. A ti te amaba.
12. Que reciba Rut la buena nueva, puesto que buscó tu riqueza. En ella [la riqueza] entró Moab. Se alegra Tamar, pues vino su Señor. Su nombre anunció acerca del Hijo de su Señor[515], también su sobrenombre te llamó para que vinieras a ella.
13. En ti se hicieron libertinas las honradas. Tú haces castas a todas. Te cautivó en el cruce de caminos[516] el que allanó los senderos para el Reino [de los cielos]. Ya que robó la vida, la espada no podía matarla.
14. En la era[517] Rut se puso cerca del hombre por ti. Su amor era audaz por ti, instructor de audacia para todos los arrepentidos[518]. Por tu voz, sus oídos desprecian a todas las voces.
15. La brasa[519] que se movía subió y se instaló en el campo de Booz. Vio al sumo sacerdote que estaba oculto en sus lomos. El fuego rápidamente se convirtió en su incienso. La ternera[520] de Booz te ha parido, Becerro cebado[521].
16. Cosechó la espiga[522] merced a tu amor. Recogió la paja. Rápidamente le diste el pago de su bajeza. En lugar de las espigas [está] la raíz de los reyes y en lugar de la paja [está] la gavilla de la vida que desciende de ella.

HIMNO X

Según la melodía.

1. Cuando Lea y Raquel, Zilpá[523] y Biljá[524] cantaban a los deseados doce [hijos] que dieron a luz, eran parientes[525]. Sus nanas eran soberbias, todos tus cantos [lo eran], Señor, de tus hermanos.
2. Para que tu resurrección fuera fidedigna, también entre los apóstatas[526], te colocaron en una tumba sellada. Que sellaran la piedra y que colocaran guardias[527] era ventajoso para ti, que sellaran tu tumba, ¡oh Hijo del Vivo!
3. Cuando te enterraron, si no se hubieran ocupado de ti y se hubieran ido abandonándote, cabría la posibilidad de mentir [diciendo] que te habían robado[528]. ¡Oh Vivificador de todo! Al empeñarse ladinamente en sellar tu tumba, aumentaron tu gloria.
4. Un modelo[529] fue para ti tanto Daniel como Lázaro, el uno en la fosa [de los leones] que sellaron los paganos[530] y el otro en la tumba que el pueblo[531] abrió. He aquí que sus signos y sus sellos los rebatirán.
5. Abrirían su boca si se hubieran marchado y dejado abierta tu tumba. [Al] obstruir tu tumba y cerrarla y sellarla, los callaron. Sin darse cuenta, mientras estaban cubriendo tu tumba, todos los calumniadores cubrieron [de vergüenza] sus cabezas.
6. A través de tu resurrección les enseñaste sobre tu nacimiento. Cerrada tu fosa, sellada la tumba, el Puro en la fosa y el Vivo en la tumba: la fosa y la tumba que estaban selladas fueron tus testigos.
7. El seno materno y el seol se alegraron y vitorearon tu resurrección. El vientre te concibió, a pesar de estar cerrado. El seol te dio a luz, a pesar de estar sellado. Contra naturaleza concibió el seno materno y el seol lo ofreció.
8. Sellada estaba la tumba donde se encomendó vigilar al muerto. Virgen era el seno materno que nadie conoció. El seno virgen y la

tumba sellada han gritado como trompetas a los oídos del pueblo sordo.

9. El vientre [estaba] cerrado, la piedra sellada. Los calumniadores negaban la concepción [diciendo que] era semilla humana y su resurrección robo humano. El cerrar y el sellar ratificaban y mostraban que eres celestial.
10. El pueblo[532] se colocó entre tu nacimiento y tu resurrección. Calumniaban tu nacimiento, criticaban tu muerte, invalidaban tu resurrección, reprobaban tu nacimiento. Los dos atletas[533] golpearon la boca calumniadora.
11. También se fueron a buscar a Elías en las montañas[534]. Mientras lo buscaban en la tierra, más se divulgaba que había ascendido [al cielo][535]. Su búsqueda atestiguó que no lo encontraron, porque ascendió [al cielo].
12. Pero si los profetas [mismos], aparentemente dudaban acerca de la ascensión de Elías, ¡cuánto no difamarían los impuros al Hijo! A través de sus guardianes los convenció de que [verdaderamente] resucitó.

HIMNO XI

Según la melodía.

1. A tu madre, Señor, nadie sabe cómo llamarla. [Si] la llaman virgen [tiene a] su niño delante, casada, nadie la conoció. Si ya tu madre es misteriosa[536], ¿a ti quién [te podrá] entender?

Responsorio: Gloria a ti que, como Señor del universo, todo te es fácil.

2. Pues solo ella es tu madre, y junto con todas tu hermana[537]. Fue madre para ti, también hermana. Es asimismo prometida[538] junto con todas las puras[539]. La adornaste con todo, tú, [que eres] la hermosura de tu madre.
3. Pues era la prometida según la naturaleza, antes de que llegaras. Sin embargo, concibió contra la naturaleza después de que llegaras. ¡Oh Santo, era virgen cuando de forma casta[540] te dio a luz!
4. A través de ti, María, se obtuvieron todas las facultades[541] de los desposados, pues desde las alturas [operó] la concepción en ella. Sin ayuntamiento, la leche en sus senos que [manó] sin precedentes. A la tierra árida convertiste, en un instante, en fuente de leche.
5. Tu gran montaña ha aligerado su peso si ella te [ha podido] llevar. Si te alimenta, es porque tuviste hambre. Si te da de beber, es porque quisiste tener sed. Si te abraza, es porque la brasa de la misericordia[542] preservó [intacto] su regazo.
6. Un milagro es tu madre. Entró en ella Señor y se convirtió en esclavo. Entró el Elocuente y enmudeció. Entró el Trueno[543] y se silenció. Entró el Pastor de todos y se transformó en cordero: salió mientras berreaba.

7. El vientre de tu madre cambió las normas. El Creador del universo entró como rico y salió como pobre. Entró en ella el Altísimo y salió humilde. Entró en ella el Esplendor y saliendo se vistió de color despreciable[544].
8. Entró el Héroe[545] y se vistió del temor en el seno materno. Entró el Saciador de todo y aprendió a tener hambre. Entró el Abrevador de todo y aprendió a tener sed. Desnudo y despojado salió de ella, el que todo lo viste.

HIMNO XII

Según la melodía.

1. ¿Quién ha visto un niño mayor que su madre[546]? Entró el más grande y se convirtió en niño en ella. Apareció como niño y creció por su leche. Entró y se empequeñeció en ella, salió y creció a través de ella el enorme milagro.

Responsorio: Gloria, en tu día, a tu manifestación oculta y al Padre que te envió.

2. El bebé en el vientre, el sello[547] de la virginidad intacto, tu seno materno fue palacio real[548] y cortinaje [del templo][549]. Hombres vírgenes ante él, vírgenes por fuera, concepción por dentro, ¡qué gran desconcierto!
3. ¡Oh arca[550] de alianza que estaba vacía y cerrada! Mientras estaba sellada, manó de ella el gran sigilo del Rey de reyes. El testigo grita que este regalo no es [propio] de la naturaleza.
4. La raza de las mujeres adquirió el signo de la virginidad, por ti, para que confirmara tu concepción aquel Santo. Dentro de los sellos se estableció tu pureza. El sello recriminó al que sostenía que tu madre había robado [tu semilla].
5. Dentro del sello también ahora te has albergado en las puras. Si alguien difama a tus prometidas, el sello silencioso lo increpará, la cortina de la puerta cerrada gritará: «Nuestro Rey ahí [está]».
6. El sello da testimonio a tus prometidas y a la que te dio a luz. Dentro del sello resides en tu madre y en las puras [doncellas] dentro de la piedra preciosa[551]. Tu sello acredita a las prometidas como [justificó] a tu madre.
7. La castidad[552] sublime no fue admitida entre los impuros. El sello y el precinto del Rey de reyes demuestra que la perla[553] está

protegida. Tus criadas contrataron buenos abogados entre los blasfemos.

8. Si con el sello no encontró credibilidad aquel tesoro, sin el precinto, ¿quién hubiera podido creer que no fue expoliado? Dios convenció a los seres humanos a favor de sus santos.
9. Te instalaste en María y los impuros blasfemaban [diciendo] que no te había concebido. Y, como ahora te instalaste en las puras, he aquí que las difaman como si estuvieran encinta. Se afrentó a la embarazada y a la que no estaba en estado, ¡qué gran sacrilegio[554]!
10. Tu muralla ampare a las prometidas, al igual que a tu madre y, si un ladrón viene para robar, que sea deshonrado y destruido. Y si viene un calumniador para difamar, que enmudezca por ti.
11. Gloria a ti, que purificas a su ganado, como a su madre y a sus castas, al igual que a su parturienta y a sus sirvientas; como su nodriza, de parte de ellas y de ella, y también de todos nosotros, alabado sea tu nombre.

HIMNO XIII

Según la melodía.

1. Las hijas de los hebreos que recitaban las lamentaciones[555] de Jeremías, en lugar de las lamentaciones de sus escritos, repetían los cánticos de sus textos[556]. El poder invisible[557] que profetizaba estaba en sus palabras.

Responsorio: De parte de todas tus criaturas: «Alabado seas en esta festividad tuya».

2. Respondieron y dijeron: «¡Alégrate hoy Eva en el seol! Pues, he aquí que el Hijo de su hija, como remedio, descendió para resucitar a la madre de su madre. El Niño venerable aplastó a la cabeza de la serpiente que la hirió»[558].
3. Tu imagen fue mostrada desde la niñez del afable Isaac. Por ti le cantó Sara[559], porque vio cómo se instalaban tus símbolos en su juventud: «¡Oh, hijo de mis promesas, en el cual está oculto el Señor de las promesas!».
4. El nazareno Sansón representaba la imagen de tu valentía. Desgarró al león que [era] la imagen de la muerte[560]. Lo dividirás y sacarás de su amargura la dulce vida[561] para la humanidad.
5. También Ana abrazó a Samuel por ti. Pues tu justicia estaba oculta en él, y Agag lo descuartizó[562] como [tú] al malvado. Lloraba sobre Saúl[563], porque tu bondad estaba también representada en él.
6. ¡Qué humilde eres, qué poderoso eres, oh Niño! Tu juicio es poderoso, tu amor placentero, ¿quién podría comprenderte? Tu Padre [está] en el cielo y tu madre en la tierra, ¿quién [podría] explicarte?
7. Si alguien busca tu naturaleza [divina] oculta, he aquí que está en el cielo, en el enorme seno de la divinidad[564]. Y, si alguien busca

tu cuerpo visible, he aquí que descansa y observa desde el pequeño seno de María.

8. La mente yerra entre tus acontecimientos, ¡oh Generoso![565]. Misterios sublimes en tu divinidad, visiones despreciables en tu humanidad. ¿Quién se adentrará en tu misterio[566]? ¡Oh Mar inmenso que se empequeñeció a sí mismo!
9. Vinimos para verte como Dios, he aquí que eres humano. Vinimos para verte como al humano, resplandeció el signo de tu divinidad. ¿Quién comprende tus contrastes[567], oh Verdadero?
10. Venimos a ver[568] la morada de la casa de David que te correspondió, heredaste un pesebre de sus cobertizos. Te correspondió una gruta[569] de sus palacios. En lugar de su carruaje [real], te correspondió un asno[570] despreciable.
11. ¿Quién creerá que has heredado el trono de David? Nos fuimos para despreciar[te] e ignorarte. Gritó el cielo y la tierra desde abajo: «Después de haberte despreciado nos inclinamos ante ti, oh Poder invisible.
12. ¡Qué impetuoso eres, oh Bebé[571], que te entregas para todos! A cualquiera que encuentras le sonríes, a cualquiera que te ve, te apresuras alegremente en acogerlo. Se asemeja tu amor a aquel que tiene hambre del ser humano.
13. ¿No distingues entre tus padres y los desconocidos, entre tu madre y las sirvientas, entre la que te amamantó[572] y las impuras? ¿Es esta tu impetuosidad[573] o tu amor, oh el que ama todo?
14. ¡Qué provocador eres, para cualquiera que te vea, ya que te apresuras al encuentro de los ricos y los pobres! En ellos te refugias, sin que te llamen. ¿De dónde te viene que tengas tanta hambre por los hijos del hombre?
15. ¡Cómo es tu amor que, si alguien te riñe, no te enfadas, y si te gritan, no te asustas; y si te increpan, no te entristeces! ¿Acaso estás por encima de la ley que perdona las deudas?».
16. Humilde era Moisés[574], pero riguroso[575] su celo, que golpeó y mató[576]. También Eliseo, que devolvió la vida[577] al niño,

permitió que los osos desgarraran a multitud de niños[578]. ¿Quién eres Niño, que tu amor es mayor que el de los profetas?

17. Aquel hijo de Agar, que era asno silvestre[579] daba coces a Isaac[580], [y este] se contenía y se callaba; sin embargo, su madre tuvo celos. ¿Eres su misterio o él es tu imagen? ¿Te pareces a Isaac o es él quien se parece a ti?

HIMNO XIV

Según la misma melodía.

1. Ven Noé y descansa en el seno de tu madre. ¡Hijo distinguido! No conviene que los hijos de reyes sean impetuosos. Tú eres hijo de David, el insigne, e hijo de María cuya hermosura ocultaba en sus aposentos[581].

Responsorio: A ti alabanza, que en aquel día iluminaste todo con tu alegría.

2. ¿A quién se parece el Niño alegre, el Bebé maravilloso, cuya madre es casta y cuyo Padre invisible, que ni siquiera los serafines pueden contemplar? ¿A quién te asemejas? ¡Dínoslo, Hijo del Misericordioso!
3. Alegraste a quienes vinieron inflamados de cólera a contemplarte. Aunaron sus risas los unos con los otros. Se calmaron los irascibles a través de ti, ¡oh Agradable! ¿Quién eres Niño que en ti incluso los amargados se convierten en afables?
4. ¿Quién vio pues al Bebé que se complace en los que se le acercan? Desde el seno [materno] se extiende hasta los más lejanos. ¡Qué mirada agradable! El Bebé se dirige en plenitud a todo el mundo para que lo contemplen.
5. Quien estaba preocupado vino y vio, se desvaneció su desasosiego. Quien caviló, por ti olvidó su inquietud. Por ti olvidó el hambre, incluso su comida. Y al que se envió, seducido por ti olvidó el camino.
6. Consigue tranquilidad para ti mismo y libera a los hombres[582] según sus actos. Eres hijo de los pobres. Que sea notorio para el alma[583] de todos los pobres que abandonaron [todo] y acudieron [a ti]. ¡Oh, Amigo del hombre que sumergiste al hombre en tu alegría!

7. El rey David, el sublime, cogió su palma[584] y en la fiesta entre los niños[585], mientras bailaba[586], repartía alabanzas. ¿Acaso es el amor de David, tu padre, el que arde[587] en ti?
8. Esa hija de Saúl, el demonio de su padre habló a través de ella. Llamó pequeño a aquel glorioso que sirvió de modelo a los ancianos del pueblo para que con los niños recibiesen las palmas[588] en el día de tu alabanza.
9. ¡Quién no teme reprocharte por ser un apasionado! Pues he aquí que la hija de Saúl esputó iniquidad, inhabilitó su vientre para el parto[589]. Pues, al burlarse, su boca [obtuvo] como recompensa la esterilidad.
10. Tiemblen las bocas que te blasfeman. Si es posible, que se cierren. Guarda, hija de Sión, tu lengua ante aquel hijo de David que está sonriente ante ti. No seas como la hija de Saúl, cuyo relato se cumplió.
11. Dios vio lo denigrante que era al pueblo en su obscenidad y envidia, y tuvo compasión de las mujeres[590]. Por nosotros multiplicó sus ayudas entre los calumniadores.
12. Pues, al odiarla, su marido escribe que la libera[591]. Y, si tenía celos[592] de ella, la hacía probar las aguas amargas[593]. Y, si la calumniaba, le entregaba el paño [de virginidad][594]. Fracasó cualquier difamación en caso de María porque estaba sellada.
13. Primero Moisés los amonestó por calumniadores. Pues, aunque sus familiares custodiaban los paños de la virginidad[595], las acusaron y las mataron. ¡Cuánto, pues, habrán calumniado a la madre del Hijo!
14. A través de las aguas probatorias[596] y los paños, los instruyó para que, con la venida del Señor, la concepción y la difamación del seno materno, en el cual tomó morada, los signos castos de la virginidad de su concepción, le dieran credibilidad.
15. Entonces, si la esposa de un hombre se libra de la espada gracias a las vírgenes, así observad y protegeos bien, vosotras las sabias. Pues, cuando un arma se enciende, [puede] volverse contra su señor.

16. Ya que contuvo el deseo de su cuerpo aquel Elías, [pudo] parar la lluvia[597] de los adúlteros. Ya que contuvo[598] su cuerpo, el rocío [lo] preservó[599] de las prostitutas que se desabrochaban y abrían sus fuentes.
17. Ya que en él no dominaba el fuego invisible del deseo carnal, le obedeció el fuego celestial[600]. Y al vencer en la tierra al deseo carnal, ascendió[601] al lugar donde habita y descansa la santidad[602].
18. También Eliseo, que mortificó su cuerpo, devolvió a la vida a un muerto[603]. Recobró vida la mortalidad de su naturaleza a través de la castidad que no está en la naturaleza[604]. Concedió la vida a aquel niño que se mantuvo casto[605], como un [niño] destetado.
19. Moisés, que se separó y se apartó de su mujer, separó el mar[606] ante la prostituta[607]. Séfora[608] guardaba abstinencia[609], aunque era hija de los sacerdotes [paganos]. La hija de Abrahán[610] lo festejó con un ternero.

HIMNO XV

Según la melodía.

1. En ti quiero[611] empezar y, confío[612] que en ti [alcanzaré] la perfección. Yo abro mi boca y tú la llenas[613]. Yo soy para ti la tierra[614] y tú el Labrador. Siembra en mí tu voz que se ha sembrado en el vientre de su madre.

Responsorio: Gloria a ti Señor y, a través de ti, a tu Padre en el día de tu nacimiento.

2. En mí se maravillan las hijas puras de los hebreos, y las vírgenes, hijas de los nobles. Por ti es envidiable la hija de los pobres. Por ti está celosa la hija de los débiles. ¿Quién te ha entregado a mí?
3. El hijo del rico rechazó[615] el seno materno de las ricas. ¿Quién te arrastró hacia los pobres? Pues José estaba necesitado y yo pobre. Tus comerciantes[616] trajeron y llevaron oro a la casa de los pobres.
4. Vio [María] a los magos, se multiplicaron sus cánticos: «Con sus obsequios, he aquí que tus adoradores me rodean y tus regalos me cercan». Bendito sea el Niño que convirtió a su madre en el arpa de sus cantos.
5. Puesto que el arpa espera a su señor, alrededor de ti está mi boca. Tu voluntad mueve la lengua de tu madre. Y he aprendido a través de ti la concepción nueva. Así, por ti aprende mi boca el parto nuevo, que es alabanza nueva.
6. Los obstáculos[617] no eran insalvables para ti, sino que te fue sencillo que te concibiera un vientre sin unión carnal[618] y, sin la semilla, un seno materno te dio a luz. Es fácil para la boca que fructifique y aumente tu gran alabanza.
7. He aquí que soy calumniado y oprimido y, sin embargo, resplandezco. Mis oídos están llenos de oprobio y burla, pero es

insignificante todo lo que aguanto. Pues uno de tus ánimos puede ahuyentar innumerables sufrimientos.

8. Y, como no soy menospreciada por ti, hijo mío, mi mirada está abierta. Y si soy calumniada es porque concebí y di a luz al Juez de la verdad que me justificará. Pues, si ya Tamar fue justificada por Judá[619], ¡cuánto más seré yo justificada a través de ti!
9. David tu padre cantó un salmo[620] para ti antes de que vinieras, que se te ofrecería el oro de Sabá[621]. El salmo que te cantó sencillamente[622], he aquí en efecto, el montón [de] mirra y oro ante ti.
10. Y ciento cincuenta salmos que él cantó fueron aliñados por ti. Pues todas las palabras de la profecía necesitan de la gracia[623] porque sin tu sal es insípida cualquier sabiduría.

HIMNO XVI

Según la melodía.

1. No estoy celosa, hijo mío, porque estés conmigo y también con cualquier [otro]. ¡Sé Dios para quien se adhiere a ti y sé Señor para quien trabaja para ti! ¡Sé hermano del que te ama para que vivifiques a todos!
2. Como moraste en mí, fuera de mí ha habitado tu majestad. Y, cuando te di a luz, de nuevo públicamente tu poder invisible[624] no se apartó de mí. Estás en mí, y estás fuera de mí. [Eres el que] desconcierta a su madre.
3. Que vea tu imagen[625], aquella exterior, que está ante mis ojos, pues tu imagen invisible está formada en mi mente. En tu imagen visible[626] vi a Adán y en la invisible vi a tu Padre que está unido a ti.
4. ¿Solo a mí me has mostrado tu hermosura bajo dos imágenes? ¡Que te plasmen[627] el pan y la mente[628]! ¡Habita en el pan y en los que te comen[629]! En lo visible y lo invisible veo a tu Iglesia como tu madre [te vio a ti].
5. Quien odia tu pan se asemeja a aquel que odia tu cuerpo. Tanto el forastero que ama tu pan como el que está cerca aprecian tu imagen de la misma manera. En el pan y en el cuerpo, te vieron los primeros y los últimos[630].
6. Pues más digno es tu pan que tu cuerpo, ¡oh Niño!, porque vieron tu cuerpo también los calumniadores. Sin embargo, no vieron tu pan vivo[631]. Se alegran los que están lejos, su contingente sobrepasó a los que están cerca.
7. He aquí plasmada tu imagen con la sangre de las uvas[632] sobre el pan y dibujada en el corazón con el dedo del amor, por medio de los colores del credo. ¡Bendito sea el que aniquiló[633] las imágenes de los ídolos[634] con su imagen auténtica![635].

8. No eres [simplemente] humano para que sencillamente te glorificara [con cantos][636]. Pues nueva es tu concepción y un milagro tu nacimiento. Sin el Espíritu, ¿quién podría cantarte? Una voz nueva de la profecía[637] arde en mí.
9. ¿Cómo debo llamarte, oh Forastero, que te has convertido en uno de nosotros? ¿Debo llamarte «hijo», te llamo «hermano», te llamo «prometido», te llamo «señor», «creador de tu madre», «nuevo nacimiento desde el interior de las aguas»?
10. Pues soy hermana de la casa de David[638], que es el segundo padre [para nosotros][639]. También soy madre porque te concebí. Soy la prometida por tu santidad[640]. Bautizaste a la sirvienta[641] y a la hija de sangre y de agua[642] que adquiriste.
11. Hijo celestial que vino y se estableció en mí, y yo me convertí en su madre. Y como le di a luz [en] otro nacimiento, también Él me dio a luz, en un segundo nacimiento. El vestido de su madre, que cubrió su cuerpo, me cubrió [con] su gloria.
12. Tamar, que pertenece a la casa de David, fue deshonrada por Amnón[643], y la virginidad que había entre los dos se desmoronó y pereció. Mi perla[644] que tú te pusiste no pereció: está depositada en tu tesoro.
13. Que la virginidad de todas tus prometidas sea observada para ti. Son púrpura[645] [real] para ti y nadie tiene poder para acercarse a ellas, salvo nuestro Rey. Pues la virginidad es el manto[646] para ti, oh sumo Sacerdote.
14. Emanó de Tamar el aroma de su suegro porque le robó los perfumes[647]. La prometida de José [en cambio] no tenía en sus vestidos ni siquiera su aroma[648]. Pues la corteza de canela[649] que yo concebí [es] tu concepción, que para mí se convirtió en muralla de fuego, ¡oh Hijo del Santo!
15. La flor[650] se hizo inodora porque se intensificó el aroma de la Lila[651] majestuosa. No necesitaba el tesoro de los aromas ni de las flores ni de sus fragancias. Se alejó la carne porque vio en el seno materno la fecundación del Espíritu[652].

16. La mujer sirve ante el hombre que es su cabeza[653]. Se levantó José para servir a su Señor, que estaba en María. Sirvió el sacerdote ante tu arca de la alianza por tu santidad.
17. Cargó Moisés con las tablas de piedra que escribió su Señor[654]. Y José acompañó a la tabla pura, en la que residía el Hijo del Creador. Atrás quedaron las tablas porque se llenó el orbe de tu doctrina.

HIMNO XVII

Según la melodía.

1. Me tomó en brazos el niño que yo llevo dentro, dijo María, inclinó sus alas[655], me cogió, me sostuvo con ellas, voló por los aires y me comunicó: «¡Las alturas y las profundidades serán de tu hijo!».

Responsorio: Gloria a ti, el Hijo del Creador al que todo ama.

2. Vi a Gabriel que lo llamaba Señor[656] y al sumo sacerdote[657], siervo anciano que lo sostenía solemnemente. Vi a los magos cuando se inclinaban[658] y a Herodes temeroso porque venía el Rey[659].
3. También Satanás ahogaba a los bebés para que pereciera Moisés[660], mataba a los niños para que muriera el Viviente[661]. A Egipto quiero yo huir, porque vino [Satanás] a Judea, para que se fatigue y yerre buscando a su cazador que lo quiere cazar[662].
4. En su virginidad se vistió Eva de hojas del oprobio[663]. Tu madre vistió en su virginidad el vestido de gloria que abarca a todos. Un manto pequeño[664] para el cuerpo proporcioné yo para cubrirlo todo.
5. ¡Dichoso aquel en cuyo corazón y mente estás tú! Es una fortaleza del rey, a través de ti, ¡oh Hijo del Rey!, y el Santo de los santos por ti, ¡oh sumo Sacerdote! La casa y el hombre no [son] una preocupación[665] ni un estorbo para ella.
6. Además, Eva se convirtió en fosa y tumba para la maldita serpiente, que entró e introdujo en ella su consejo maligno; se convirtió en pan para [la serpiente] convirtiéndose en polvo[666]. Tú eres nuestro pan y nuestro tálamo nupcial y el manto de nuestra gloria.

7. Si tiene miedo una casta, he aquí su protector. Si es inicua, he aquí el que la perdona. Si está poseída por un demonio, he aquí su perseguidor. Y para sus dolores, he aquí el sanador de sus heridas.
8. Si tiene un niño, que venga y sea hermano para mi Amado. Si tiene una hija o una pariente, que venga y sea prometida de mi Amado. Y el que tenga un esclavo, que lo libere para que venga y trabaje para su señor.
9. Para el noble, hijo mío, que te quitó el yugo, una es su recompensa[667]. Y al siervo que cargó con dos yugos de dos señores del cielo y de la tierra, le corresponden dos remuneraciones y dos salarios por la doble carga.
10. La noble, hijo mío, es también tu sirvienta. Si te sirve a ti, la esclava se convierte por ti en libre. En ti encontrará la consolación, porque la has liberado. Liberaciones invisibles se establecerán en su seno, si te ama.
11. ¡Oh puras [vírgenes], apresuraos hacia mi Amado, para que habite en vosotras, y también las impuras, para que os santifique; asimismo las iglesias, para que os adorne! Es el Hijo del Creador que ha venido para restablecer todas las criaturas.
12. Renovó el cielo, porque los necios se prosternaron ante todos los astros[668]. Renovó la tierra porque se había corrompido a través de Adán. Se convirtió en nueva criatura[669] a través de su saliva[670]. Y el que puede todo reparó los cuerpos y las mentes.
13. Venid los ciegos y recibid la claridad[671] gratuitamente[672]. Venid los cojos [para] recibir vuestras piernas. [Vosotros], los mudos y los sordos, recuperad vuestra voz. Y los de la mano mutilada, los lisiados también deben recuperar[673] sus manos.
14. Él es Hijo del Creador, cuyos tesoros están llenos de auxilios. Quien necesite la vista[674] que venga a Él. Él forma el barro y lo transforma convirtiéndolo en carne, e ilumina los ojos.
15. Con poco barro ha mostrado que nuestro polvo[675] ha sido transformado a través de Él. Además, el alma del muerto[676] [Lázaro] testimonia que ha sido insuflado por Él, el hálito humano.

A través de estos últimos testigos creyeron que Él es el Hijo del Primero.

16. Reuníos, venid los leprosos y, sin esfuerzo, obtendréis la purificación. Pues Él no necesita, como Eliseo, sumergiros siete veces en el río[677]. Tampoco se expone a un [proceso] fatigoso, como hicieron los sacerdotes con sus aspersiones[678].

17. El [número] siete de Eliseo purificó simbólicamente a los siete espíritus[679], y el hisopo y la sangre son el gran símbolo[680]. Ya no hay lugar para la extrañeza[681]. El hijo del Señor de todo no es desconocido al Señor del universo.

18. Pues si el justo dejó pudrirse el cuerpo[682], y tú lo purificaste, [entonces] el creador del cuerpo odiaba el cuerpo y tú lo has amado. Pero tú lo has formado. Los embargadores[683] que levantaste sobre él claman que eres el Hijo del Creador.

HIMNO XVIII

Según la melodía.

1. En los años de aquel rey, apodado el Esplendoroso[684], emergió[685] nuestro Señor entre los hebreos. Y gobernaron y vinieron el esplendor y la teofanía: «El rey [está] en la tierra y el Hijo en el cielo. ¡Bendito sea su poder!».

Responsorio: Alabado seas, porque en esta fiesta alegraste a todos[686].

2. En los días en los que el rey hizo inscribirse a la gente en el censo[687], descendió nuestro Salvador e inscribió a la gente en el libro de vida[688]. Escribió también su libro. Nos inscribió en el cielo, en la tierra lo inscribieron a Él. Alabado sea su nombre.
3. Su nacimiento [tuvo lugar] en tiempos del rey apodado el Magnífico. El símbolo y la realidad se encontraron mutuamente: rey y rey, esplendor y teofanía, su cruz cargó con dignidad real[689]. ¡Bendito sea el que la enalteció!
4. Treinta años permaneció en la tierra[690], en pobreza. Compongamos, hermanos míos, cantos de alabanza de todo tipo, para los años de nuestro Señor: para los treinta años, treinta coronas. ¡Bendito sea su nacimiento!
5. En el primer año, la señora de los tesoros y la plenitud de bienes den gracias junto a nosotros a los querubines[691], que sostuvieron al Hijo con alabanza. Abandonó su gloria, se esforzó y encontró a la oveja perdida[692]. A Él la gratitud.
6. En el segundo año, multitud de serafines[693] dan gracias con nosotros, pues santifican al Hijo. Volvieron y lo vieron cuando era injuriado por los calumniadores. Soportó la burla y manifestó la alabanza. A él la gloria.

7. En el tercer año, los [partidarios] de Miguel den gracias con nosotros. Quienes servían al Hijo en el cielo lo vieron en la tierra sirviendo, lavando los pies[694] y purificando las almas. Bendita sea su humildad.
8. En el cuarto año, dé gracias con nosotros el cielo, que en su inmensidad es pequeño para el Hijo. Y se asombraba viendo cómo el Hijo yacía en el diván[695] del despreciable Zaqueo[696]. Colmó la cama y llenó el cielo. A él la magnificencia.
9. En el quinto año, el sol, que quemó la tierra con su soplo, dé las gracias a nuestro Sol, que redujo el espacio [de tiempo] y suavizó su fuerza para que fuera capaz de captarla[697] el ojo débil del alma invisible. Alabado sea su rayo.
10. En el sexto año, de nuevo dé las gracias con nosotros todo el viento en cuya magnificencia se ensalza el universo. Vio a su Señor, que [siendo] grande se hizo niño pequeño, en el seno pequeño. Bendita sea su dignidad.
11. En el séptimo año, las nubes y los vientos[698] se alegran con nosotros. Que fluya el rocío sobre las flores. Mirad, pues, al Hijo que renunció a su esplendor y aceptó el desprecio y los esputos[699]. Bendita sea su salvación.
12. También en el año octavo bendice la creación, cuyos frutos beben de su manantial. Se inclinó para ver al Hijo en el regazo y el Puro tomó leche pura. Bendita sea su voluntad.
13. En el año noveno, alabe la tierra, que engendra solo cuando se humedece su seno estéril. Vio que el fruto que María, tierra árida[700], daba, era un mar inmenso. A ella sea la exaltación.
14. En el décimo año, alabe el monte Sinaí que se fundió ante su Señor[701]. Vio cómo arrojaron piedras[702] contra su Señor. Fue al encuentro de las piedras para construir su Iglesia de [dichas] piedras[703]. Bendita sea su edificación.
15. En el año decimoprimero agradezca el inmenso mar, que cabe en la palma de la mano del Hijo[704], y se asombraba al verlo descender y bautizarse en las humildes[705] aguas[706]; [así] limpió las criaturas. Bendito sea su excelso acto.

16. En el año decimosegundo, dé gracias el templo sagrado que vio al Niño cuando estaba sentado entre los ancianos[707]. Los negros[708] enmudecieron, pues baló en su fiesta el Cordero del sacrificio[709]. Bendita [sea] su expiación.
17. En el año decimotercero den gracias con nosotros también las coronas al Rey que venció y fue coronado con la corona de espinas[710]. Le tejió a Adán una enorme corona a la derecha[711]. Bendito [sea] el que lo envió.
18. En el año décimo cuarto[712], dé gracias la pascua de Egipto a la Pascua que vino y alegró a todo el mundo[713]. Y en lugar del Faraón hundió a la legión, en lugar de los caballeros ahogó a los demonios[714]. Bendita sea su venganza.
19. En el año décimo quinto, dé gracias el cordero del rebaño, pues no lo inmoló como Moisés[715], sino que redimió a los seres humanos con su sangre. Aquel Pastor de todos murió por todos. Bendito sea su Progenitor[716].
20. En el año decimosexto, dé gracias el trigo, en símbolo[717], el Labrador que sembró su cuerpo en tierra estéril y fructificó totalmente; brotó y dio el pan nuevo. Bendito sea el Victorioso.
21. En el año decimoséptimo, dé gracias la cepa a nuestro Señor, a la viña verdadera[718]. Las almas fueron como plantaciones. Repobló la viña y destruyó la viña que trajo la devastación[719]. Bendita sea su erradicación.
22. En el décimo séptimo año, dé gracias la cepa que devoró el jabalí[720], a la viña verdadera que se cultiva por si sola y conserva su fruto y ofrece el fruto al dueño de la viña. Bendito sea su Labrador.
23. En el año décimo octavo, también dé gracias nuestra levadura a la verdadera levadura[721] que penetró y atrajo todas nuestras mentes y las convirtió en una mente a través de una doctrina. Bendita sea tu enseñanza.
24. En el año décimo noveno, dé gracias la sal[722] a tu cuerpo, Niño bendito. El alma es la sal del cuerpo y la fe la sal del alma, que en ella se protege. Bendito sea tu Guardián.

25. En el vigésimo año, dé gracias con nosotros la riqueza temporal que los hombres perfectos dejaron y abandonaron por aflicción[723]. Vinieron y amaron la pobreza [buscando] su felicidad. Bendito el que se complació en ella.
26. En el año vigesimoprimero, den gracias las aguas que se endulzaron a través del símbolo del Hijo[724]. Con la miel de Sansón[725], los pueblos se amargaron, a los que aniquiló[726] fueron revividos a través de la cruz que los redimió. Bendita sea tu dulzura.
27. En el año vigesimosegundo, den gracias la armadura y la espada. No podían matar a nuestro enemigo. Tú lo has matado y tú has recolocado la oreja que había cortado la espada de Simón [Pedro][727]. Bendita sea tu curación.
28. En el año vigesimotercero, dé gracias también la burra que parió el pollino[728] sobre el que montaste, el que además dio voz a los asnos salvajes. La descendencia de Agar le dedicó un himno[729]. Bendito sea tu canto de alabanza.
29. En el año vigésimo cuarto, dé gracias la riqueza al Hijo. Se asombraban los tesoros del Señor de los tesoros que crecían entre los pobres. Se empobreció a sí mismo para enriquecer a todos[730]. Bendita sea tu unión[731] [con nosotros].
30. En el vigésimo quinto año, dé Isaac gracias al Hijo que lo preservó del cuchillo[732] en el monte, y en su lugar colocó al cordero del sacrificio. Se escapó el mortal y murió el que vivifica todo. Bendito sea su sacrificio.
31. En el año vigésimo sexto, dé con nosotros gracias Moisés que se asustó y huyó de los asesinos[733]. Que dé las gracias al Hijo el que entró por sus pies en el seol [y] salió saqueándolo. Bendita sea tu resurrección.
32. En el año vigésimo séptimo, los letrados elocuentes den las gracias al Hijo, pues no encontraron un veredicto para nuestro juicio, sobre cómo nos librarían, enmudeció el tribunal[734] y fuimos absueltos en el juicio[735]. A Él sea el elogio.
33. En el año vigesimoséptimo, den gracias todos los jueces que condenaron a muerte a los delincuentes. Como justos, den

gracias al Hijo que, siendo bondadoso, murió por los malvados, porque es el Hijo del Justo. Benditas sean sus misericordias.

34. En el año vigésimo octavo, también den gracias al Hijo todos los héroes, que no nos [pudieron] rescatar del cautiverio. Uno es [digno de] adoración, el que fue inmolado. Tu era[736] nos liberó. Bendita sea tu liberación.

35. En el año vigésimo noveno, dé Job gracias con nosotros, el que soportó el dolor en sus propias carnes[737]. Nuestro Señor, en cambio, soportó por nosotros esputos, golpes, espinas y clavos. Bendita sea su compasión.

36. En el año trigésimo, den gracias con nosotros los muertos que volvieron a la vida[738] a través de su muerte, la vida, que retornó por su crucifixión[739]; los cielos[740] y las profundidades se calmaron a través de Él[741].

Acabaron los himnos del nacimiento de nuestro Señor que fueron compuestos por san Efrén, el bienaventurado[742].

HIMNO XIX

El [himno] doce según la melodía[743].

1. Ozías, Jotán y Acaz[744] fueron vencidos en sus guerras. En lugar de los deportados que se fueron[745] a Asiria, los magos vinieron a nosotros en caravanas. Flotaba en nuestras plazas la exquisita fragancia de sus especias[746].

Responsorio: Gloria a ti, Hijo del Señor del universo, que resucita todo.

2. Porque eres Hijo del Misericordioso, tu bondad se ha compadecido de ellos. Porque eres Hijo del Celoso[747], tu severidad les pidió cuentas. Porque eres Hijo del Rico, conforme a su amor han saldado sus deudas a través de su ofrenda.
3. Para que no tuviéramos más dolor, los reuniste para redimirlos. Los que se llevaron nuestra plata, nos trajeron oro; los que hirieron nuestro cuerpo[748], trajeron mirra; los que quemaron nuestro santuario, ofrecieron incienso a tu divinidad.
4. Su mirra intercede por sus espadas, con las que nos mataron; su oro intercede ante nuestros [saqueados] tesoros. Saquearon los tesoros de la casa de Ezequías[749]. Su incienso reconcilia a tu divinidad, ya que irritaron a tu Padre.
5. Pues Acaz envió al asirio [clamando]: «¡Sube y sálvame![750]». Aunque fueron humillados, a través de ti fueron enaltecidos. Vinieron a ti con sus prendas en lugar de Jeconías, el rehén de la casa de David[751], a quien condujeron al cautiverio[752].
6. Así pues, Acaz se sometió a Asiria a través de sus embajadores. Por ti se sometieron [los asirios] mediante sus embajadores. Mientras el cetro del cachorro de león[753] se arrodillaba, los poderosos, ante los que [la gente] se prosternaba, cayeron de rodillas ante ti, ¡oh digno de adoración!

7. [Cuando] Arán y Efraín salieron al ataque, se asustó Sión[754] al ser despojada de la casa de David. Cuando Acaz la abandonó y se fue huyendo[755], Isaías le trajo tu buena noticia[756]: «Con nosotros está Él»[757].
8. He aquí que la virgen concebirá[758] y engendrará sin ayuntamiento. ¿Estoy soñando o estoy despierto? He aquí, encima de mis rodillas, al Emanuel. Quiero dejar todo y dar gracias al Señor del universo todos los días.
9. Los que deshonraron a las vírgenes en Sión, honraron a tu madre, Niño virginal. Pues se vistió de ellas [en] la virginidad de su madre y salieron junto a Él[759]. Eres para mí, el Niño, el Prometido, y el Hijo, también Dios.
10. También los babilonios salieron y aplastaron[760] a los niños[761] que había en Judá. En ti los niños encontraron la paz. En ti los impíos[762] se convirtieron en adoradores. Los que deshonraron a los ancianos[763], honraron al Niño, que es mayor que el universo.
11. También Babilonia envió las ofrendas a aquel Ezequías[764]. Se asombraron los emisarios al ver sus tesoros. ¿Qué mostraste a los magos? Mostraste un milagro para que te adoraran[765], aun cuando eras pobre.
12. Aunque era enorme el palacio de marfil[766] de los reyes de nuestro pueblo, más grande y hermosa es la pequeña cabaña en la que te engendré. En los pañales, los pastores vieron tu gloria.
13. Si la pequeña naturaleza se ciñe la corona, se engrandece a través de ella. Tu naturaleza es grande, Hijo de los pobres, y en ti se engrandece lo pequeño. Y, si alguien coloca espinas en tu cabeza, serán como una corona[767].
14. El cuerpo despreciable se adorna con piedras preciosas. A través de ti, venerable, se convirtieron las [mujeres] poco agraciadas[768] en beldades. Quien se une a ti es grande. Pues, si alguien te arroja una piedra, [esta] se convierte en perla[769].
15. Incluso tu sudor[770] se convierte en bautismo para quien es digno. Y el polvo de tus vestidos es una poderosa fuente de todos

los remedios para el enfermo[771]. E incluso, cuando tu saliva alcanza los rostros, ilumina los ojos[772].

16. Si colocas tu cabeza sobre una piedra[773], la parten y se apoderan[774] de ella. Y, si duermes sobre un estercolero, [este] se convertirá en una iglesia para orar[775]. Y, si de nuevo cortas un simple pan, se convierte en remedio medicinal para nosotros.

17. ¿Quién te maldecirá? Pues tu injuria es bendición para los pueblos. ¿Quién te dará muerte? Pues también tu muerte es palabra de vida para los seres humanos. Y aun colgado en la cruz[776], eres el Cordero pascual.

18. Puesto que tu monte es más grande que tu madre, quiero sentarme y descansar[777]. Conviértete en refugio[778] para mí y me refugiaré en ti. Poderosa naturaleza indecible[779], permita a tu madre callar acerca de ti porque se ha fatigado su boca.

19. Detén el don de tu arpa para que descanse un poco. Ya que tú me has enseñado todo lo que he dicho, instrúyeme sobre cómo debo callarme. Ya que me has fatigado, hazme descansar. ¡Gloria a tu Padre!

HIMNO XX

[Himno] décimo sexto.
Según la misma melodía[780].

1. Por ti Sara tuvo celos, aunque no era su costumbre[781]. De la madre del niño[782] no tenía celos, donde [podrían] tener celos incluso las castas. Con el esclavo tuvo celos por ti, ¡oh Hijo de los libres!

Responsorio: De parte de la estirpe de Sara[783], incluso de los pueblos: «Gloria a ti».

2. Por tu teofanía, Isaac rezó por su esposa[784], [que] concibió al mismo tiempo al lobo y al cordero. Se mostró que no eran semillas benditas[785] las que había para Abrahán. Solo una es su semilla que bendice todo.
3. Si Abrahán tenía muchas semillas benditas, he aquí a Esaú y también a Ismael, que son primogénitos de la casa de Abrahán a través de los dos malditos, mostró [la sagrada Escritura] que solo uno es la semilla bendita.
4. A ti, ¡oh, Hijo del Rey!, te ha amado Sara y ha odiado[786] el rey. No le gustó el palacio real, a la que vagaba junto al apátrida[787]. Se mantuvo consagrada a él[788], ya que vio tu teofanía oculta en él.
5. No se cansó de esperarte durante noventa años. Viniste con noventa [años] a Sara y con cien[789] viniste a Abrahán. Diste…[790].

HIMNO XXI[791]

Cambio de melodía[792].

1. ¡Hablemos acerca del nacimiento del Primogénito en su festividad! Él concedió, en su día, ayudas invisibles. Si el impuro[793], en su [propia] fiesta y en el día de su memorial, ofreció la cabeza sobre la bandeja [como] regalo del castigo divino, ¡cuántas bendiciones concederá el Bendito a aquel que canta en su fiesta!

Responsorio: Bendito el que se empequeñecía incesantemente para engrandecernos continuamente[794].

2. No conviene considerar nuestra vigilia[795] como vigilia cotidiana. Es una fiesta cuyo precio es cien veces mayor. Por tanto, una fiesta que lucha con el sueño en su vigilia. Es razonable que luche con el silencio a través de su voz. Con todos los bienes [que posee], es apropiado que sea el jefe de las fiestas y de todas las alegrías[796].
3. Hoy los ángeles y también los arcángeles descendieron y cantaron un cántico nuevo en la tierra[797]. A través de ese misterio[798] bajaron y dieron gritos de alegría con quienes velaban. En ese tiempo de alabanza, [el mundo] estaba lleno de blasfemia. Bendito el Niño por el cual resuena el mundo a través de los himnos de alabanza.
4. Pues es la noche en la que los ángeles se mezclan con los centinelas. Vino el Ángel[799] que organizaba a los vigilantes de la creación. He aquí que los centinelas fueron convertidos en compañeros[800] de los [ángeles] vigilantes. Los que glorificaban se hicieron amigos de los serafines. Bienaventurado quien se convirtió en arpa para tu alabanza y recibió como recompensa tu misericordia.

5. Cantémosle al nacimiento del Primogénito, porque la divinidad se tejió un atuendo en el seno materno, lo vistió y emergió en su nacimiento. Con la muerte se lo quitó de nuevo. Se lo quitó una vez y lo vistió dos veces[801]. El atuendo que la muerte[802] robó, [la divinidad] se lo arrebató y lo colocó a su derecha [del Padre] [803].
6. La Potencia que dirige el universo habitó en el seno pequeño. Mientras moraba allí, tomaba las riendas[804] del universo. Se consagró a su niño para cumplir su voluntad. El cielo estaba lleno de Él y de todas las criaturas. El Sol entró en su vientre y en las alturas y en las profundidades residían sus rayos.
7. Él habitaba en los vastos senos de todas las criaturas. Eran pequeños para acoger la grandeza del Primogénito. ¿Cómo pues podía concebirlo aquel seno de María? [Es una] maravilla si eso sucediera. De lo contrario, consternación[805]. De todos los senos que lo acogieron, solo uno era digno de Él: el [seno] de aquel Grandioso que lo engendró.
8. Se asemejaría al seno que lo albergó, si lo hubiera albergado completamente en el seno maravilloso, pues es más grande del que lo engendró. ¿Y quién osa decir que el seno pequeño [de María], débil e insignificante[806], pueda compararse con el de la enorme existencia [divina]? Residió [en el seno] por su misericordia, pero por ser grandiosa su naturaleza no estuvo limitado por[807] nada.
9. Paz reconciliadora que fue enviada a los pueblos. Rayo[808] jubiloso que ha venido a los afligidos[809]. Levadura poderosa que vence todo en silencio. Paciente que se atrajo a la creación individualmente. Dichoso el que acogió tu júbilo en su corazón y volcó en ti sus sufrimientos.
10. La boca de los ángeles vigilantes gritaba de alegría a los centinelas: «¡Paz!»[810]. Llegó a los guardianes la buena noticia que trajeron los ángeles vigilantes: «¿Quién dormirá esta noche, pues se ha despertado la creación?[811]». Por tanto, [los ángeles] anunciaron la paz porque reinaba la ira[812]. Bendito sea el Niño

que ha reconciliado la grandeza [divina] a través de su silencio, la que violentaron los charlatanes.

11. Se mezclaron los ángeles vigilantes con los centinelas; se alegraron por la salvación del mundo. Fue avergonzado el Maligno, quien había aconsejado[813] tejer una corona falsa. Levantó su trono, como dios, en la tierra habitable[814]. El Niño que fue colocado en el pesebre lo despojó de su poder. El Sol restituyó la adoración [divina]: a través de sus magos honró [al Niño]; por sus adoradores lo adoró.

12. Dios vio que adorábamos a las criaturas. Se vistió del cuerpo creado para rescatarnos[815] según nuestra costumbre. He aquí que, a través de esta criatura, nos ha curado nuestro Creador[816] y, a través de esta criatura, nos ha salvado nuestro Creador. No nos guió su coerción[817]. Bendito sea el que vino con lo que era nuestro y nos unió con lo que era suyo[818].

13. ¡Oh, el que trasciende la medida misma que, aun siendo infinito, se convirtió en pequeño! De la gloria excelsa se rebajó a la infamia. La misericordia que habita en ti te ha inclinado tanto [que] tu misericordia se inclina hacia mí para que, aun en mi maldad, sea apreciado. Dichoso el que se convirtió en la fuente de los cánticos y te ha alabado en tu totalidad.

14. Fue esclavo en la tierra, era Señor en el cielo. Heredó las alturas y los abismos[819], que [le] eran extraños[820]. Al que se juzgó injustamente, juzgará con la verdad. Y al que le escupió a su cara[821], le insufló el espíritu en el rostro[822]. El que sostuvo una caña débil[823] se convirtió en la vara para el mundo que, al envejecer, se apoyó en Él.

15. El que se levantó para servir a los esclavos[824] será adorado al sentarse [a la derecha]. Pues los escribas se burlaban de Él, los serafines lo proclamaban santo en su presencia[825]. Adán quería apoderarse de esta gloria en secreto. Miró a la serpiente, que le tendió la trampa, y vio a qué altura fue elevado[826]. La aplastó porque le había engañado, los pies de Eva la pisotearon[827] por haber inyectado hiel en sus oídos.

16. La estéril fue desposada sin llevar fruto[828]. El seno de María concibió castamente. Los campos admiran y las plantas se asombran, la que recibió no restituyó, y la que no prestó, devolvió. La naturaleza confesó que fue vencida: el seno materno le restituyó y, sin recibir nada a cambio, lo devolvió.
17. María está justificada a través de Isabel ante la justicia. La esterilidad [de Isabel] demostró que la voluntad que tenía el poder de cerrar la puerta abierta, abrió la sellada. Privó de niños al seno de la casada e hizo fecundar el seno virgen. Como el pueblo era maldito, convirtió a la casada en yerma ante la pura.
18. Aquel que podía dar leche a los pechos estériles y muertos los hizo secar cuando eran jóvenes y los hizo manar [leche] cuando eran viejos. Obligó y cambió la naturaleza en su tiempo y fuera de su tiempo. Cambió el Señor de las naturalezas la naturaleza de la virgen. Puesto que el pueblo [elegido] era estéril, convirtió a la anciana en la boca que habló por la doncella[829].
19. Y tal y como empezó con el nacimiento, terminó su recorrido con la muerte. Su nacimiento recibió la adoración, su muerte devolvió la deuda. Tal como vino al nacimiento y los magos lo adoraron[830], también llegó a la pasión y el bandolero se refugió en él[831]. Entre su nacimiento y la muerte, colocó en medio [de ambos] el mundo; con su nacimiento y su muerte lo rescató.

HIMNO XXII

Cambio de melodía.

1. Dad gracias, pueblos, en la festividad, a la primicia de todas las fiestas[832]. Recitad los sufrimientos que tuvieron lugar, las llagas y los dolores, para que sepamos qué herida curó el Niño que fue enviado. Bendito sea el que [pudo] curar nuestros dolores.

Responsorio: Bendito sea por todos en su nacimiento.

2. Dad gracias, pueblos salvados, al Salvador de todos en [el día de] su nacimiento. También mi débil lengua se ha convertido en arpa a través de [su] misericordia. Los hechos excelsos del Primogénito, cantémoslos en su fiesta. Bendito sea el que nos hizo dignos de su fiesta.
3. ¿Cómo alguien podía asombrarse de nuestro Médico que, sin [necesidad] de escuchar, supiera las dolencias y las curara? Cuando se diagnostica[833] con acierto la herida, aumenta el prestigio de nuestro Médico. Bendito sea el que obtuvo elogios por nuestras dolencias. Alabado sea el que tuvo éxito a través de nuestras enfermedades.
4. Las criaturas fueron adoradas porque el adorador era necio. Adoraba a cualquier cosa; sin embargo, no adoraba al Único. Descendió el Misericordioso [y] rompió el yugo que esclavizó todo. Bendito sea el que rompió nuestro yugo.
5. Se conmovió la misericordia del Celestial y descendió para liberar a su creación. En este mes bendito, en el que acontece la liberación [de la esclavitud][834], vino el Señor para ser esclavizado, para llamar a los esclavos a la libertad. Bendito el que [nos] trajo la liberación.
6. Eligió el Señor de los meses dos meses para sus hazañas. Su concepción tuvo lugar en el [mes] de nisán y su nacimiento en *kanun*[835]. En nisán santificó a los concebidos y en *kanun* liberó a

los recién nacidos. Bendito sea el que nos alegró a través de sus meses.

7. Clamó el sol con [su] silencio contra los adoradores de su Señor. Pesadumbre sintió el siervo por haber sido adorado en lugar de su señor. He aquí que la creación es feliz porque se adora a su Creador. Bendito sea el Niño digno de adoración.
8. Tejieron [coronas] los tres meses y lo coronaron con sus hechos excelsos. [El mes] bendito sirvió a su nacimiento, y el de su deseada resurrección a su bendita ascensión[836]. [Así] trajeron los meses [el tributo de] sus coronas. Bendito sea el que resplandeció en sus meses.
9. ¡Manifiesta, regocija, ¡oh criatura!, tu rostro en nuestra festividad! ¡Cante en voz [alta] la Iglesia, el cielo y la tierra, en silencio cantad y dad gracias al Niño que ha traído la liberación para todos! Bendito sea quien canceló nuestro [contrato de] deuda[837].
10. Los necios que honraban al sol lo injuriaron mediante su honor. Ahora que se reconoce que [el sol] es un esclavo, en su curso se adora a su Señor. Todos los esclavos se alegran por ser tomados como siervos. Bendito sea el que constituyó las naturalezas.
11. Actuamos erróneamente porque nosotros éramos sirvientes de los esclavos. He aquí que nuestra libertad obligó al siervo a ser nuestro Señor. El sol, el siervo común, lo convertimos en el señor de todos. Bendito sea quien nos ha devuelto a Él.
12. También la luna que se adoraba fue liberada a través de su nacimiento. Es asombroso, pues, que, ante la luz que ilumina, los ojos se oscurezcan porque la miraban como si fuera dios. Bendito sea el rayo [de luz] que nos ha iluminado.
13. Le arrebató la adoración que el fuego tributó a tu nacimiento. Los magos que se prosternaron ante ti, abandonaron el [fuego] y adoraron a su Señor, cambiando el fuego por el Fuego. Bendito [sea] el que nos bautizó con su luz.
14. En lugar del fuego insensato que consume su mismo cuerpo, los magos adoraron el Fuego[838] cuyo cuerpo se entregó a los comensales. La Brasa ardiente rozó los labios santos y puros[839]. Bendito sea el que introdujo su fuego en nosotros[840].

15. La equivocación cegó al ser humano para que adorara las criaturas. Se adoró a los semejantes y se despreció al Señor del universo. El adorado bajó para ser engendrado y aglutinó en Él la adoración. Bendito sea el que es adorado por todos.
16. El Omnisciente vio que adorábamos las criaturas. Se vistió del cuerpo creado para rescatarnos según nuestras tradiciones[841] para que, a través del cuerpo creado, nos conduzca hacia el Creador. Bendito sea el que nos condujo hacia Él con habilidad.
17. El Maligno supo dañarnos, a través de astros nos cegó. Con posesiones nos trajo las aflicciones. A través de oro nos empobreció. Con ídolos tallados nos fabricó un corazón de piedra[842]. Bendito sea quien con su venida lo debilitó.
18. Se tallaron y prepararon piedras para que con ellas tropezaran los seres humanos. Se las colocó en los caminos para que los ciegos tropezaran con ellas. Se los llamó dioses para que los que ven[843] tropiecen con ellas. Bendito sea el que desintegró los ídolos.
19. El pecado extendió sus alas para ocultar todo, para que nadie pudiera mirar la verdad más allá de sí mismo. Descendió la Verdad en el seno materno, despuntó y desterró el error. Bendito sea el que lo apartó mediante su nacimiento.
20. Pues el Misericordioso no soportó ver que se había cerrado el camino. Mientras descendía hacia la concepción, despejó rápidamente el camino. Cuando emergió en su nacimiento, se abrió camino y colocó en Él su acontecimiento memorable. Bendito sea el sosiego de tu camino[844].
21. Escogió a los profetas [que] despejaron el camino para el pueblo [escogido]. Envió a los apóstoles, [que] allanaron el sendero para los pueblos. Los obstáculos del Maligno que alejaron a los débiles fueron reprobados. Bendito sea el que allanó nuestro camino.
22. Los ídolos cegaron calladamente a sus tallistas. Tallaron un ojo para la piedra y arrebataron la vista a los ojos del alma. Alabado sea tu nacimiento que abrió [los ojos] a los ciegos que recobraron la vista. Bendito sea el que restableció la vista espiritual.

23. Las mujeres den gracias a esa María pura. A través de Eva, su madre creció su afrenta. He aquí que en María, su hermana, creció su esplendor. Bendito sea el que emergió de ellas.
24. Den gracias los pueblos a tu nacimiento, pues obtuvieron ojos para ver. Se despojaron de su embriaguez. Les arrebató su embriaguez y vieron su propia humillación. Se sentenciaron ellas mismas y adoraron al que las rescató. Bendito sea el que les enseñó arrepentimiento.
25. La humanidad consumió su adoración en todo lugar. No buscaron al Adorado para ofrecerle adoración. No podrían existir los adorados sin los adoradores del error. Bendito sea el que descendió y fue adorado.
26. Te ha adorado el oro de los ídolos, lo has llevado hasta el punto de convertirse en limosna. [El oro] dedicado a las [imágenes] inertes que no tenía utilidad alguna para los vivos se apresuró hacia tu cofre como se apresuró hacia tu pesebre. Bendito sea el que amó a la creación.
27. El incienso que se ofreció a los demonios, [te] adoró [en] tu nacimiento. Estando triste en su nebulosa embriaguez[845], exultó al ver a su Señor. En lugar de [permanecer] en el incensario del error, lo ofrecieron ante Dios. Bendito sea tu nacimiento que fue adorado.
28. La mirra[846] te adora junto con otros aromas semejantes. Los ídolos impuros fabricaron aromas impuros, pues se ungieron con sus especias. Por ti adquirieron las especias su fragancia en el óleo con el que María te ungió[847]. Bendita sea tu fragancia que nos proporcionó el bienestar.
29. El oro adorado te adoró mientras lo ofrecían los magos. A través del ídolo que se adoraba fuiste adorado. Con sus adoradores te adoró y confesó que eras tú el adorado. Bendito sea el que exigió su adoración.
30. El Maligno, que recorría el orbe, huyó con sus ejércitos. En las alturas sacrificaban terneros, en los jardines ofrecían toros para él[848]. Engulló a toda la creación, llenó su vientre con las víctimas[849]. Bendito sea el que vino y lo vació.

31. Acerca de él [el Adversario] dijo nuestro Señor que había caído del cielo[850]. Se extendió su abominación, se despojó de su dignidad. El pie de María lo aplastó[851] porque él había golpeado el talón de Eva[852]. Bendito sea el que lo degradó a través de su nacimiento.

32. Erraron los caldeos[853] por todos los campos y sedujeron. Los predicadores del error se confundieron en el orbe. Fueron acallados y vencidos a través de los pregoneros de la verdad. Bendito sea el Niño que fue anunciado.
33. El pecado echó sus redes para cazar. Alabado tu nacimiento que desgarró las redes del error. El alma que estuvo retenido en las profundidades ascendió volando hacia las alturas. Bendito sea el que nos proporcionó alas[854].
34. Su voluntad podría habernos liberado por la fuerza. Pero, al no ser la fuerza la que nos hizo culpables, no nos justificó a través de la fuerza. El Maligno nos esclavizó con adulación. Tu nacimiento nos ha seducido [y] nos ha salvado. Bendito sea el que proveyó un camino de salvación.
35. Las criaturas que fueron adoradas salieron a su encuentro, en silencio pidieron su liberación. El Liberador de todo los escuchó y, sin esperar más, descendió; en el seno materno se vistió de siervo, despuntó y liberó a la creación. Bendito sea el que rescató a su creación.
36. Se conmovió la misericordia en el cielo por la voz de las criaturas que clamaban [ayuda]. Gabriel fue enviado[855], vino y anunció tu concepción. Cuando aconteció tu nacimiento, los ángeles anunciaron tu aparición[856]. Alabada sea tu adoración por todos.
37. Pues mayor es la alegría por el nacimiento que la concepción[857]. Además solo un ángel nos anunció tu concepción. Con ocasión de la alegría por tu nacimiento, multitudes de ángeles [lo] anunciaron. Bendito sea tu anuncio en tu día.
38. Alabanza yo también te [quiero] dar, ¡oh Adorado! ¡Coge del fruto que poseo y dame la misericordia que tienes! Pues si yo, malvado, te regalo lo mío, cuánto me darás tú, que eres bueno[858]. Bendita sea tu riqueza para con tu siervo.
39. A través de tu nacimiento nos fueron dadas las dos cosas que pedimos. A nuestro cuerpo visible has vestido; nos hemos vestido de tu poder invisible. Nuestro cuerpo se convirtió en tu vestido, tu

espíritu se convirtió en nuestra vestidura. Bendito sea el que fue adornado y nos adornó.

40. Se maravillaron los abismos y las alturas[859]. Tu nacimiento ha sometido a los rebeldes. Al darte prendas, nos entregaste el Paráclito. Dejándonos, mientras la promesa ascendía, descendió un guía[860] para nosotros. Bendito sea el que se marchó y envió.

41. ¡Venid todas las lenguas. Preparaos y convertíos en agua y en aljibes de cánticos[861]! Viene el Espíritu Santo. Canta a través de nosotros gloria al Padre que nos salvó mediante su Hijo. Bendito sea por todos en su Hijo.

HIMNO XXIII

Cambio de melodía.

1. ¿Quién como mortal [puede] hablar sobre el que vivifica todo? El que abandonó su majestad y descendió a la humildad. El que enalteció todo a través de su nacimiento que eleve mi débil espíritu, para que pueda hablar sobre tu nacimiento, no para que ahonde en tu majestad, sino para que anuncie tu bondad. Bendito sea el que está oculto y es revelado a través de sus actos[862].

Responsorio: A ti toda la alabanza por parte de todos nosotros.

2. Es un gran milagro que el Hijo residiera por completo en el cuerpo. Habitó por entero en él y lo abarcó. Habitó en él sin estar limitado. Su voluntad no pertenecía enteramente a Él. Su plenitud no estaba en Él. ¿Quién podría decir que, mientras habitaba por entero, residía también en el universo? Bendito sea el infinito que fue limitado.
3. Tu grandeza se hace invisible a nosotros, tu bondad se presenta ante nosotros. Quiero, mi Señor, callar sobre tu grandeza y hablar de tu bondad. Tu bondad te empuja y te acerca a nosotros, los malvados[863]. Tu bondad te ha convertido en niño, tu bondad te ha convertido en hombre. Al hacerte pequeño, tu grandeza ha aumentado. Bendita la fuerza que menguó y se acrecentó.
4. Gloria al que se convirtió en terrenal cuando Él es celestial en su naturaleza. En su amor se convirtió en el primogénito de María[864] siendo el primogénito de Dios[865]. Por su nombre se convirtió en hijo de José[866], aunque Él es Hijo del Altísimo[867]. Por su voluntad se hizo hombre, aunque es Dios por su naturaleza. Bendita tu gloria que vistió nuestra imagen.
5. Tu nacimiento, Señor, se ha convertido en la madre de las criaturas, que de nuevo concibió y dio a luz a la humanidad que te engendró[868]. Te dio a luz físicamente, tú la engendraste

espiritualmente. Solo naciste para engendrar al ser humano según tu semejanza. Pues tu nacimiento lo engendra todo. Bendito sea el que se hizo joven y rejuveneció todo.

6. Al desaparecer la esperanza del hombre, creció la esperanza en tu nacimiento. Buena esperanza anunciaron los celestiales a los hombres[869]. Satanás, que destruyó nuestra esperanza, destruyó su esperanza con sus propias manos al ver que la esperanza había crecido. Tu nacimiento se convirtió, para los incrédulos[870], en fuente que mana esperanza. Bendita la esperanza que nos dio la Buena Nueva.
7. El día de tu nacimiento se asemeja a ti[871], pues es deseado y querido como tú. Sin haber visto tu nacimiento, lo queremos como si hubiéramos estado presentes allí. Te vemos en tu día, pues es un niño como tú, al que todo el mundo quiere. He aquí que se regocijan en Él las Iglesias. Tu día adornó y fue adornado. Bendito sea tu día que se realizó para nosotros.
8. Tu día nos dio un regalo que el Padre no tiene otro igual. No fueron los serafines a quienes nos envió, tampoco los querubines[872] los que bajaron hacia nosotros. No vinieron tus ángeles servidores, sino el Primogénito al que servían. ¿Quién podía dar gracias suficientemente por la inconmensurable Majestad que yacía en un pesebre miserable? Bendito sea el que nos entregó lo que poseía.
9. A aquella generación alegró tu nacimiento y tu día alegra a la nuestra. Doble era la suerte de aquella generación, ya que [sus miembros] vieron tu nacimiento y tu día. Menor es la suerte de los últimos, que vieron solo el día de tu nacimiento. Puesto que dudaron los que estaban cerca, aumentó la suerte de los sucesores que sin verte creyeron en ti[873]. Bendita sea tu suerte que se multiplicó para nosotros.
10. Se alegraron los magos desde lejos, lo anunciaron los escribas desde cerca. El profeta mostró su lectura, y Herodes[874] su rabia. Los escribas mostraron la explicación, los magos enseñaron sus ofrendas[875]. Es una maravilla cómo se apresuraban los más próximos[876] hacia un solo niño con sus espadas, y los forasteros

con sus obsequios. Bendito sea el Niño que revolucionó a todo el mundo.

11. Me ha maravillado que el seno de María te haya podido contener, mi Señor. Demasiado pequeña era toda la creación para ocultar tu grandeza. La tierra y el cielo eran pequeños para ser, simbólicamente, las alas que ocultaran tu divinidad. Demasiado pequeño es el seno de la tierra para ti y [suficientemente] grande para ti el seno de María. Residió en el regazo y curó con la orla[877] de su vestido.

12. Se envolvió con pañales[878] en humildad y se le entregaron ofrendas. Se cubrió con los vestidos de la juventud y de ellos brotaron auxilios prodigiosos. Se vistió con las aguas del bautismo e hizo que los rayos[879] brillaran de ellas. Fue vestido de algodones al morir y se manifestaron a través de ellos los excelsos hechos. Junto a sus humillaciones [están] sus exaltaciones. Bendito sea el que unió su esplendor con su pasión.

13. Todos estos contrastes que se alternaban en el Misericordioso se [sucedían] porque Él se esforzaba en revestir a Adán de aquella gloria que perdió. Se envolvió en los pañales en lugar de [usar] hojas [de Adán]; se cubrió con vestidos en lugar de [vestirse] con pieles [de Adán[880]]. Se convirtió en bautizado por culpa de Adán y en [cadáver] embalsamado por su muerte[881]. Resucitó y lo resucitó en la gloria. Bendito sea el que descendió, se vistió y ascendió.

14. Pues tu nacimiento abarcó a los hijos de Adán y, al igual que con Adán, me has hecho renacer de nuevo a través de tu nacimiento, ¡oh, Grandioso que fuiste Niño! Tu baño[882] nos lava de [nuestra] suciedad, ¡oh, Puro que fuiste bautizado! ¡Oh, Viviente que fuiste [cadáver] embalsamado, [haznos] adquirir la vida por tu muerte! A ti por entero quiero dar gracias, tú que colmas el universo. ¡Gloria a ti enteramente por parte de todos nosotros!

HIMNO XXIV

Cambio de melodía y según su ritmo[883].

1. Fueron asesinados los niños a causa de tu nacimiento, ¡oh Vivificador de todo! Puesto que nuestro Señor, el Señor del Reino, era un rey ajusticiado, aquel tirano en su astucia le entregó cautivos, asesinados, que estaban ocultos en los símbolos de su muerte[884]. Los rehenes terrestres recibieron rangos celestiales que Él ofreció. Bendito sea el Rey que los ha elevado.

Responsorio: ¡Gloria a ti de parte de todas las lenguas en este día de tu nacimiento!

2. Todos los reyes de la casa de David habían transmitido y entregado unos a otros el trono y la corona del hijo de David como guardianes de las promesas. Interrumpieron la [cadena] de los sacerdotes, profetas y reyes. En el Único encontraron su fin y sus límites. Vino el Señor de todas las cosas y les arrebató todo[885]. Interrumpió todas las sucesiones[886]. Bendito sea el que se ocultó en sus posesiones.
3. Arrullaban las palomas en Belén porque la serpiente mató a sus polluelos. El águila partió hacia Egipto para descender y recibir la promesa[887]. Se alegró de ello Egipto, porque se convirtió en el capital para el pago de sus deudas, ya que asesinó a los descendientes de José[888]. Con el hijo de José[889] se esforzó en devolver la deuda de los hijos de José. Bendito sea el que lo llamó desde Egipto[890].
4. Los escribas leían todos los días que brillaría la estrella de la casa de David[891]. El pueblo posee la voz [profética] y la lectura, los pueblos la manifestación, los escribas la explicación[892], nosotros los hechos, ellos las ramas y nosotros los frutos. Los escribas leen en los textos, los magos contemplan el cumplimiento del

esplendor de aquella lectura. Bendito sea el que completó sus Escrituras para nosotros[893].

5. ¿Quién puede hablar sobre la ocultación y la manifestación de la estrella luminosa que iba delante de quienes cargaban con las ofrendas? Se manifestó y anunció la corona[894]. Se escondió y ocultó el cuerpo [del Señor]. Ambos actos fueron preservados para el Hijo: el heraldo y el guardián. Preservó su cuerpo y anunció su corona. Bendito sea el que instruyó a sus heraldos.
6. El tirano, estando su corazón triste, mientras su aspecto parecía feliz, miró a los magos que preguntaban dónde se encontraba el Hijo del Rey[895]. Envió a los lobos con el ganado para matar al Cordero de Dios[896]. El Cordero huyó a Egipto para juzgarlos desde allí, para liberarlos desde allí. Bendito sea el que volvió para esclavizarlos.
7. Los magos comunicaron al tirano: «Al igual que tus siervos se unieron a nosotros, los caminos se oscurecieron al ocultarse la estrella luminosa». Los justos no sabían que el rey inicuo había enviado a los malvados como adoradores para corromper el fruto dulce que los amargados comieron y se endulzaron. ¡Gloria a ti, oh remedio de vida!
8. Cuando los magos recibieron el mandato de buscar [al Niño] [897] escribieron que habían visto aquella estrella luminosa y se alegraron[898]. Anunciaron que se había ocultado. Por ello se alegraron por su visión. Se escondió de los impíos, se levantó y atrajo a los adoradores. Expulsó a unos y llamó a otros. Bendito sea el que venció a todos.
9. El impío que mataba a los niños, ¡cómo iba a pasar por alto al Niño! La justicia lo impidió porque creyó que los magos volverían hacía él. Mientras aguardaba sentado para capturar al [Niño] adorado y a sus adoradores, todo se escapó entres sus manos. Se repartieron las ofrendas y los adoradores del tirano fueron hacia el Hijo del Rey. ¡Alabado sea el que conoce todos los medios!
10. Mientras los honrados[899] magos dormían sobre sus lechos, pensaban que el sueño se había convertido en un espejo, y el

sueño[900] se manifestó como una luz. Vieron al asesino y se asustaron, pues acechaba de cerca con su astucia y su espada. Su engaño alcanzaba a los hombres y afilaba su espada contra los niños.[901] El [ángel] vigilante puso en guardia a los durmientes. Bendito sea el que hizo sagaces a los sencillos.

11. Los sencillos que creyeron comprendieron la doble venida del Cristo. Sin embargo, los escribas necios no percibieron ni siquiera una sola venida. Los pueblos encontraron la salvación con la primera [venida] y resucitarán a través de la segunda. Una sola venida dispersó [en todas las direcciones] al pueblo con su ciega comprensión. La segunda borrará su recuerdo. Bendito sea el Rey que vino y vendrá.
12. El Salvador se manifestó a los ciegos y ellos fueron en busca de otros. El Sol ha mostrado sus rayos y ellos[902] se han ocultado en la oscuridad. El Rayo envió su luz y llegó a los hijos de la luz[903] para revelarse a los hijos de la oscuridad. ¡He aquí que la luz está entre vosotros y sobre vuestros ojos está el velo[904]! ¡Gloria a ti, oh Sol nuevo!
13. Los profetas se refirieron a su nacimiento [del Niño] sin precisar el tiempo. Envió a los magos y vinieron para señalar el momento. Los magos que vaticinaron el momento no precisaron dónde[905] estaba el Niño. La estrella resplandeciente se apresuró e indicó dónde estaba el Niño. Esta es la transmisión resplandeciente. Bendito sea el que fue anunciado a través de todos ellos.
14. [Los judíos] rechazaron la trompeta de Isaías que aclamaba la concepción pura[906]. Los Salmos silenciaron al arpa que cantaba sobre su sacerdocio[907]. Acallaron la cítara del Espíritu que también cantaba sobre su Reino[908]. Con gran sigilo silenciaron el grandioso nacimiento que hacía aclamar a los celestiales junto a los terrenales: «Bendito sea el que se manifestó [desde] dentro del silencio»[909].
15. Su voz se convirtió en llave invisible y abrió la boca de los magos. Mientras callaban los heraldos en Judea, se entonaban las voces en la creación. Y los forasteros vinieron y aceptaron el anuncio que aquellos [judíos] rechazaron. Los calumniadores

empezaron a escuchar las voces de los [heraldos] a través de los extranjeros mientras aclamaban al Hijo de David: «Bendito sea el que los calló a través de nuestra voz».

16. Como el pueblo despreciaba las ofrendas y no las ofrecían al Hijo del Rey, salió su emisario al encuentro de los pueblos y los trajo con sus obsequios. Pero no trajo a todos, porque no podía abarcar a todos el pequeño regazo de Belén. Sin embargo, el seno de la santa Iglesia era amplio y acogía a sus niños. Bendito el que convirtió a la estéril[910] en fecunda.
17. En Belén los asesinos segaron las flores frescas para que se marchitara entre ellos la semilla fresca, en la cual estaba oculto el pan de vida. Huyó la espiga de vida para que la gavilla fructificara en la cosecha. El racimo de uvas que huyó cuando era joven, se entregó a la prensa para que se salvaran las almas a través de su vino. ¡Gloria a ti, tesoro de la vida!
18. Entraron los asesinos en el jardín[911] que estaba lleno de frutos tempranos. Sacudieron las flores de las ramas, destruyeron los retoños[912] y los brotes. El ofuscado ofreció ofrendas puras sin saberlo. ¡Ay de él y dichosos ellos! Belén produjo y donó frutos vírgenes al Santo. ¡Bendito sea el que aceptó las primicias!
19. Como los escribas se callaban por celos y los fariseos por envidia, los hombres de piedra gritando encomiaban que poseían un corazón de piedra[913]. Exultaban ante la piedra, porque lo abyecto se convirtió en piedra angular[914]. Las piedras se sensibilizaron con la piedra y adquirieron lenguas parlantes. Las piedras clamaron[915] con la ayuda de la Piedra: «Bendito sea tu nacimiento que hizo aclamar a las piedras».
20. La estrella sobre la que se escribió en el libro, fue vista por los pueblos lejanos para vergüenza del pueblo vecino. ¡Oh pueblo orgulloso que enseñaba y tuvo que a aprender de [otro] pueblo sobre cómo y dónde vieron aquella manifestación de la que habló Balaam[916]! Un forastero investigó sobre Él. Fueron los forasteros [los primeros] que lo vieron. Bendito sea el que agitó los celos de los vernáculos.

21. Se presenta mi súplica[917] ante tu puerta y mi necesidad ante tu tesoro: «¡Dame, mi Señor, sin hablar, de la misma manera que Dios [da] al hombre! Pues, si das mucho, [lo haces] como Hijo del Bondadoso y, si lo incrementas, [lo haces] como el Hijo del Rey. Si yo lo despreciaba, [lo hacía] como un terrenal. Como Adán es el hijo de Adán y como el Bondadoso es también el Hijo del Bondadoso». ¡Gloria a ti que te asemejas a tu Padre[918]!
22. El pueblo que guarda las Escrituras no ha percibido que estas reclaman sus deudas. Gritan sobre su expulsión y narran sobre nuestra entrada. He aquí que en sus Escrituras se lee la necedad [del pueblo], las promesas que nos fueron destinadas. Mientras [el pueblo] se enorgullecía de sus libros, nos leía su enjuiciamiento y las promesas que se convirtieron en nuestra herencia. Bendito sea el que a esos les dio el pesar a cambio de nuestra tranquilidad.
23. Los dos heraldos han probado las virtudes del Unigénito: la estrella luminosa y Juan, uno es la manifestación y el otro la voz[919]. Pues el proclamado es también la palabra y la estrella. Le sirvieron la voz y el rayo, la manifestación proclamó su luz[920] y la voz su sabiduría. Bendito sea el Primogénito por sus heraldos.
24. Le miró Juan y aclamó: «Este es el Cordero de Dios»[921]. El Cordero engordó y creció y vino para convertirse en sacrificio. Juan no temía cuando aclamaba: «¡He aquí, este es!». Pues, aunque le atacaron los asesinos, también era el tiempo de aspersión para que a través de su sangre acaeciera el perdón. Bendito sea el que saldó nuestras deudas.
25. La estrella de luz esplendorosa no se parecía a Juan. Pues había un lugar donde brillaba y allanó el camino a los sencillos. También se ocultaba y confundía las sendas a los lobos. Preservó el Cordero de la muerte para que llegara el sacrificio en el día [establecido] para que se purificara su rebaño. Bendito sea a través del que se salvaron los suyos.

HIMNO XXV

Cambio de Melodía.
Según la melodía: «Dichosa Éfrata».

1. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues en ti resuena la gran festividad, la fiesta real. En Sion abandonada tenían mucha sed [de ti], pero los pórticos[922] de las fiestas estaban desiertos. Felices tus puertas que, aun abiertas, son insuficientes, y tus atrios que, aun habiéndose extendido, no fueron suficientes. En ti se lamentaban los pueblos que ahora gritan y acallaron a aquel pueblo.

Responsorio: ¡Gloria al que envió nuestro Salvador!

2. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues sobre tus festividades se alegran los ángeles vigilantes en tus fiestas. Pues una noche [entera] alababan los vigilantes en la tierra que, siendo ingrata, despreció la gloria. Felices tus cantos que fueron sembrados y cosechados y en el cielo fueron almacenados en los graneros. Tu boca es un incensario y tu voz es como el incienso que se eleva en tus fiestas.
3. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues todas las ofrendas se dirigen a ti en esta festividad. Los magos en una ocasión ofrecieron sus ofrendas a la verdad [estando] entre los inicuos. Bienaventurada tu casa, pues descendió y puso en ella su morada el Hijo del Rey que fue adorado con presentes. Traen el oro del oeste y los aromas de oriente[923] para tus festividades.
4. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues en ti no se encuentra el rey tirano que degüella a los niños[924]. Mató en Belén a los bebés con engaños para asesinar al Niño que vivifica todo. Dichosos tus niños que fueron envidiados y venerados por los reyes, que fueron sazonados con tu adoración. La corona de Oriente[925] que pisoteó a quienes te quieren será aplastada por quienes te aman.

5. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues también Isaías se alegra de ti en su profecía: «He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un niño[926]» cuyo nombre será el gran Misterio. ¡Oh, dicha interpretación [del misterio] se reveló en la Iglesia! Dos nombres que se unieron y fueron uno: «Emmanuel»[927], El [Dios] contigo en todo momento pues te ha unido a sus miembros[928].
6. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues a través de Miqueas clamó que de Éfrata[929] saldría un pastor. Así pues, vino a Belén para recibir de ella el cayado de Jesé[930], y para apacentar a los pueblos. Dichosos tus ganados que fueron marcados con su signo, y tus ovejas que fueron protegidas con su palabra[931]. Tú, ¡oh Iglesia!, eres la Belén perpetua, pues en ti está el pan de vida[932].
7. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues también se alegra en ti Daniel, hombre exigente[933]. Él anunció la muerte del Mesías[934] glorioso y la devastación de la ciudad santa por su muerte. ¡Ay, maldito el pueblo que fue desterrado sin poder volver! ¡Dichosos los pueblos que fueron llamados y no se apartaron! Los invitados rechazaron[935] el banquete nupcial y otros lo disfrutaron[936] en su lugar.
8. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues con su arpa canta sobre ti el rey David. En el Espíritu nos contó sobre Él: «Mi hijo eres tú y hoy yo te he engendrado[937]», esplendor sagrado. Dichosos tus oídos que estaban limpios para escuchar lo [relacionado con] el día [de su nacimiento], al igual que sobre su cuerpo. Despierta y hónralo. Instrúyete en Sion: la fiesta que la entristeció lo alegre, ya que [también] te alegró a ti.
9. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues todas las fiestas se esfumaron de Sión y se han asentado donde tú estás. En ti han encontrado la tranquilidad los profetas cansados de aquella fatiga e injuria de Judea. Bienaventuradas sus Escrituras [de Judea] que se desplegaban en tu templo y sus festividades que se alegran en tus ciudadelas[938]. Sión estaba vacía[939] y hoy las gentes resuenan [de alegría] en tus festividades.
10. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues con diez bienaventuranzas[940] entregó nuestro Señor el símbolo perfecto. Pues de [ese] diez

renovado dependen todos los números. Así pues, las diez bienaventuranzas te han completado. Felices tus coronas que fueron tejidas con todos estos bienes sagrados que fueron mezclados en cada una de ellas. ¡Bienaventurada la coronada con toda felicidad, lanza también sobre mí una bienaventuranza!

11. Dichosa tú, Éfrata[941], madre de reyes, pues de ti emergió el Señor de los tronos. Miqueas te ha anunciado que pertenece a la eternidad y que la dimensión de sus tiempos es inabarcable. Dichosos tus ojos que lo han percibido antes que nadie. A ti te ha hecho digno para que lo veas cuando se manifieste. Percibiste el origen de la bendición y el comienzo de las alegrías antes que nadie.
12. Dichosa tú, Belén, pues te envidian las ciudades amuralladas y las plazas fortificadas. De María, al igual que de ti, sentían envidia las mujeres y las vírgenes regias[942]. Feliz la doncella que fue hecha digna para morar en ella, y dichosa la ciudad que la hizo digna para que residiera en ella. Escogió a la sierva pobre y a la ciudad pequeña para humillarse.
13. Dichosa tú, Belén, pues en ti tuvo lugar el comienzo para el Hijo que está en el Padre desde la eternidad. Era imposible entender que el que está antes de los tiempos, en ti se sometiera a los tiempos. Dichosos tus oídos porque baló primero en ti el Cordero de Dios que exultaba en ti; tu pesebre era pequeño mientras se extendía en todo el universo, y era adorado en todo el orbe.
14. Dichosa también tú, María, pues tu nombre es grandioso y sublime[943] debido a tu Hijo. Puedes decirnos cómo y de qué manera y dónde tomó morada en ti el Grandioso que se empequeñeció. Bienaventurada tu boca, que confesó sin dudar, y tu lengua, que alabó sin investigar. [Si] ya su madre se sintió confundida acerca de Él, ¿quién podría comprenderlo?
15. ¡Oh mujer!, a ti que ningún hombre conoció, ¿cómo deberíamos ver al Hijo que diste a luz? Pues ningún ojo puede penetrar las transformaciones[944] de gloria que acaecen en Él. En su ascensión envió lenguas[945]. Que cada lengua se guarde porque nuestra búsqueda es hierba seca y fuego nuestra investigación.

16. Dichoso el sacerdote que ofreció en el templo al Hijo del Padre[946] al Padre, el fruto que fue recogido del árbol, aunque todo proviene de la majestad [divina][947]. Dichosas sus manos que fueron santificadas por ofrecerlo y sus cabellos blancos que fueron rejuvenecidos por amarte. El Espíritu en el templo anhelaba su entrada y, al haber sido crucificado, rasgó [las cortinas del templo][948] y salió.
17. Aquel príncipe de los ángeles te dio el saludo de paz[949], como arras de santidad. La tierra se convirtió en un cielo nuevo al que los ángeles vigilantes descendían, y la ensalzaban. Los hijos celestiales cercaron tu morada porque el Hijo del Rey residió en ti. Has equiparado tu edificio terrestre a la residencia celestial custodiada por multitud de ángeles[950].

HIMNO XXVI

Cambio de melodía.

1. El primer año del nacimiento de nuestro Salvador es el origen de la bondad y la base de la vida. Así pues, acarrea la mayoría de las victorias y la plenitud de los auxilios. Es como el primer día de la creación[951], la piedra angular de las criaturas; esta sostiene el edificio de la creación y hoy el Primogénito proporciona los remedios para la humanidad.

Responsorio: Bendito sea tu nacimiento que ha alegrado a todas las criaturas.

2. En el segundo año del nacimiento de nuestro Salvador se alegran los magos y se entristecen los fariseos. Él abre los tesoros, los reyes se asustan y los niños son asesinados. En este [año] se ofrecieron en Belén ofrendas apetecibles y fecundas: pues el amor ofreció oro y la envidia la espada a los niños[952].
3. El día del que ilumina todo se alegra por su nacimiento. Es el haz de la luz[953] que atrapó con sus rayos a la oscuridad. Con el signo de aquel día en el que se creó la luz[954] se extinguió la oscuridad que se había propagado sobre la belleza de las criaturas. El resplandor del nacimiento de nuestro Salvador penetró en la oscuridad que había en el corazón y la desintegró.
4. El primer día, el origen y principio, se asemeja a la raíz que hizo brotar todo. El día de nuestro Salvador, que está plantado [como un árbol] en el universo, es mucho más sublime que el [primero]. Su muerte, pues, es como la raíz en el mundo y su resurrección es como el adalid en el cielo. Sus palabras [se propagan] hacia todas direcciones, como las ramas[955]. También su cuerpo es como el fruto para quienes se alimentan de Él.

5. En el segundo día se alaba el nacimiento del Hijo, el segundo[956] [después del Padre], y la Voz del primero[957]. Por orden suya se creó el firmamento[958]. Separó las aguas del cielo y reunió los mares de la tierra[959]. Aquel que separó ambas aguas, se alejó de los ángeles y descendió hacia el ser humano. En lugar de los mares que se reunieron bajo su mando, abrió la fuente de la vida[960] y [nos] dio de beber.
6. El día tres, la corona de los Salmos se unió a los himnos que entonaron voces humanas por el nacimiento que hizo brotar los retoños y las flores en el tercer día[961]. Ahora pues, Él, en plenitud, que hace brotar todo, ha descendido y se ha convertido en la flor sagrada. Floreció de la tierra seca[962] y emergió para adornar y coronar a los victoriosos.
7. El cuarto día, sean dadas las gracias por cuadruplicado por el nacimiento de aquel que creó en el cuarto día los dos astros[963] a los que adoraban los necios, [por lo que] se cegaron y perdieron la vista. Descendió el Señor de los astros y como un sol nos iluminó desde el seno materno. A los ciegos, los rayos les abrieron [los ojos] y su esplendor iluminó a los herejes.
8. El quinto día, sean dadas las gracias a aquel que creó en ese día los reptiles y los dragones[964]. De su especie, la serpiente[965] ha engañado, ha conducido al error a nuestra madre criatura irracional. Mientras el astuto se burlaba de la ingenua, el engaño fue descubierto por la paloma[966]: del seno inexperto se manifestó y emergió el Sabio que aplastó al astuto.
9. El sexto día, alabemos al que creó en la vigilia del viernes a Adán[967], envidiado por el Maligno. Como a un amigo, el Astuto le deleitó y le ofreció el veneno[968] en la comida. El [que es] remedio vital pergeñó un remedio para los dos: se ocultó en el cuerpo y se acercó a ambos, el mortal lo degustó y volvió a la vida, el Depredador lo tomó y se consumió.
10. El séptimo día, santifique al Santo que ha santificado el sábado[969] para dar descanso al ser vivo. El Bondadoso incansable[970] se ocupó del ser humano y se preocupó por los

animales. Ya que la libertad [del hombre] cayó bajo el yugo, [Cristo] vino para nacer y a ser esclavizado para recuperar la libertad. [El Siervo] fue abofeteado en la casa de la justicia[971]. Como Señor rompió el yugo que [pesaba] sobre los libres.

11. El octavo día, que circuncidó a los hebreos[972], sean dadas las gracias a aquel que ordenó al que lleva su [Jesús] nombre de *Išo'* [Josué] que corte con sílex al pueblo[973] cuyo cuerpo estaba circuncidado, pero era pagano en su corazón. He aquí que el octavo día acudió a la circuncisión como niño[974] el que circuncidó a todos. A pesar de estar marcada su carne con el signo de Abrahán[975], ha sido despreciado por la hija ciega de Sión.
12. El décimo día sea alabado por su número. Pues *yod*, la letra del nombre agradable de Jesús, significa diez[976] y maneja los números como si fuera su Señor. Cuando una cantidad llega hasta diez, se vuelve a empezar desde el uno. ¡Oh símbolo poderoso presente en Jesús, cuya potencia maneja a las criaturas!
13. El Primogénito que purifica a todos, en el día de su purificación[977] ha purificado la limpieza de los primogénitos[978] y ha sido sacrificado. El Señor del sacrificio necesitaba ofrecer en sacrificio un ave[979]. En su nacimiento se cumplieron los símbolos y en su purificación y circuncisión se cumplieron las parábolas. Vino y pagó por las deudas con su descenso, en su resurrección ascendió y envió los tesoros[980].

HIMNO XXVII

Cambio de melodía.

1. La luz se convirtió en el heraldo del astro que María dio a luz. Pues acaeció su concepción a través de la victoria de la luz y acaeció su nacimiento a través de la victoria del sol[981]. Bendito sea el Victorioso.

Responsorio: Gloria a ti, Hijo del Señor de todo.

2. La [letra] *yod* aparece al principio de tu nombre. En el [día] diez del mes de nisán está presente; en el décimo [día] entraste en el seno materno. Tu concepción tuvo lugar bajo el símbolo del número de la perfección.
3. El número diez es perfecto. En el día diez de nisán entraste en el seno materno. También el número seis es perfecto. En el [día] seis de *kanun*,[982] tu nacimiento ha alegrado a lo largo y ancho [del mundo[983]].
4. El número diez es la suma, y el sexto la suma de las sumas[984]. En el [día] diez su concepción y en el [día] seis su nacimiento. Los cuatro puntos cardinales del mundo, [y] las alturas y las profundidades han celebrado tu nacimiento.
5. El nombre de José no bastaba para ser tu padre, porque era débil. Tu nombre le confirió la letra *yod*[985]. Tu nombre fortaleció el nombre de José para convertirse en tu padre[986].
6. También el Mesías, por su misericordia, proporcionó las primeras letras de su nombre al de María[987]. He aquí que sus nombres dependen de los suyos, de su fuerza dependen también sus cuerpos junto a todas las criaturas.
7. Así pues, el nombre de María, quien llevó en su vientre y seno al Cristo, llevaba las primeras letras del nombre de Mesías. De igual modo, en su cuerpo albergaba su Poder[988].

8. Así pues, María no sería capaz sostener su cuerpo sin su fuerza [la de Cristo]. Mostró lo invisible a través de lo visible, porque ni siquiera sus nombres podrían existir sin su nombre.
9. Entregó sus letras principales a sus padres, que se convirtieron en sus tutores Y al igual que sus cuerpos fueron adornados por Él, también adornó sus nombres con el suyo.
10. Tampoco Juan pudo bautizar sin su poder. Llevó la *yod* el nombre de Juan[989], al igual que el poder de Jesús sostuvo a Juan.
11. Pues si Él prestó la belleza de sus letras a sus nombres, si Él mezcló su belleza resplandeciente en sus nombres, entonces, ¡cuánto habrá asociado su poder invisible a sus nombres!
12. Y así como el número solo tiene diez escalones[990], la creación tiene seis direcciones: la altura, la profundidad y los cuatro puntos cardinales que están llenos de ti.
13. *Yod*, la letra de Jesús nuestro rey, es el rey de todos los números. De su perfección dependen todos los demás números, y todas las mentes están unidas con Jesús.
14. El que es más grande que el universo descendió plenamente hacia la humildad inefable. Volvió nuevamente de aquella humildad y tomó posesión de la altura infinita a la derecha [del Padre][991].
15. Era asombroso que desde aquella altura que no descendiera gradualmente, poco a poco, para hacerse pequeño. Voló del seno divino hacia la humanidad.
16. El sol, este sol tuyo, anuncia tu misterio como [si saliera] de una boca. En invierno desciende, según tu semejanza, a la humildad. En verano asciende a la altura según tu semejanza y reina sobre todo[992].
17. Del mismo modo que el símbolo[993] de tu concepción, mi Maestro, y el de Juan, tu heraldo, el símbolo de vuestra concepción y de vuestro nacimiento está representado en la luz y la oscuridad, y ha sido revelado a los sagaces.
18. La concepción de Juan acaeció en *tešrin*[994], donde predomina la oscuridad. Tu concepción, en cambio, sucedió en el [mes] de

nisán, en el cual la luz gobierna sobre la oscuridad y la somete[995].

19. Confieso tu primer nacimiento, que está oculto a todas las criaturas. Confieso también tu segundo nacimiento, que es notorio y más actual que el de todas las criaturas que alcanzaron la existencia a través de ti.
20. Los nacimientos del Primogénito, uno es celestial y otro terrenal; uno es extraño a cualquier foráneo y otro totalmente familiar a la humanidad.
21. De nuevo, el día de tu nacimiento, como símbolo, acontece en el [mes] de *kanun,* en el cual la luz arrebata a la oscuridad las horas que devoró, al igual que nos rescató de nuestro Depredador.
22. El [mes] de nisán representó tú concepción, y clamó: «He aquí que la luz se ha encerrado en el seno materno. En el [mes] de *kanun* emergieron las dos luces: tú del seno materno y el sol, junto a ti, de la oscuridad»[996].

HIMNO XXVIII

Según la melodía.

1. Si en el cobertizo del arca venerable vivían animales castos, [y] en María habitó Emmanuel, ¡cómo debería dedicarse al matrimonio! Tu voluntad, [oh, Virgen], te ha hecho crecer y santificarte; también tu Señor te ha ensalzado y adornado. Los animales de Noé fueron obligados por la fuerza, pero tú [fuiste] a través de tu voluntad[997].

Responsorio: Alabado sea su nacimiento.

2. Dichosa tú, ¡oh Iglesia!, pues también se alegra en ti Daniel, hombre exigente. Él anunció la muerte del Mesías glorioso y la devastación de la ciudad santa por su muerte. ¡Ay, maldito el pueblo que fue desterrado sin retorno! ¡Dichosos los pueblos que fueron llamados y no se apartaron! Los invitados rechazaron el banquete nupcial y otros lo disfrutaron en su lugar[998].
3. La unión no es algo rechazable, tampoco impuro el matrimonio. [Sin embargo], más grandes y ligeras son las alas de la castidad que el matrimonio. Aunque la unión [matrimonial] es pura, es inferior. Su refugio es la oscuridad púdica. La manifestación de la mirada libre pertenece totalmente a la castidad que está cubierta de luz.
4. La luz se manifestó en vuestras moradas y no dejó ningún lugar al matrimonio, ya que no había ninguno que actuara a escondidas, en tu campamento, colmo de gloria. La sombra de la debilidad y la codicia desaparecieron a través de los rayos del Salvador. ¡Oh espiritual, te has convertido totalmente en Espíritu por haber dado a luz al Espiritual![999].
5. Si se dice: «Virgen»[1000], la concepción lo refuta. Y [si decimos]: «Esposa de un hombre», claman los vírgenes. Si se dice: «Es virgen y esposa de un hombre», el cuerpo es uno solo y no es

lícito [decirlo]. Es asombro y maravilla para los piadosos, un tormento y un suplicio para los escribas. Los signos de virginidad estaban ocultos y los senos llenos. Gloria a Él por parte de todos.

6. La concepción del mundo es motivo de conmoción, es el deseo corporal en las venas. Tu concepción pura ha alejado y separado el deseo del alboroto de tus miembros. Ha vertido [sobre ti] la castidad y la pureza, y te ha colmado con torrentes divinos y te ha purificado para que el que te vea, diga: «¡Qué bondadosa es esta venerable!».
7. Pues la concepción digna de alabanza se ha marcado como un cuño en tu mente. Y cuando fue dado a luz era como si estuviera en ti, porque todo brillaba de tus miembros. Su esplendor se propagó sobre tu hermosura, su amor se vertió plenamente sobre ti[1001]. Le tejiste un vestido[1002]; Él, en cambio, extendió su esplendor sobre todos tus sentidos
8. ¡Cuánto ha errado la herejía que recolectaba la amargura de las dulces flores! Los frutos dulces en ella se convierten en veneno mortal. La herejía recoge veneno mortal para sus amigos también de los libros benignos. Las crías de la serpiente ofrecen un vaso, en el cual han mezclado su [veneno] con el del dragón[1003].
9. ¡Dichosa tú, oh Iglesia, abeja de las abundantes flores dulces! El primer [mes de nisán] es egipcio y el segundo es hebreo. De todas las flores sagradas recoges cualquier auxilio! ¡Dichosa tú, oh Iglesia, que recogiste la dulzura de las flores de tu templo!
10. La abeja que abandonó las flores de su tierra, dibujó tu marca y voló mucho por haber obtenido la fragancia de la dulce flor que creció en Judá. Vino y recolectó con sus oídos, la dulzura de las parábolas y se las llevó. En cambio, Jerusalén desechó la dulzura que los pueblos se afanaron por recoger.

HIMNOS DE EPIFANÍA

Introducción

La palabra epifanía, o manifestación, se expresa en arameo con la palabra denḥā (la cual a su vez procede del verbo dnaḥ), que significa «despuntar», «emerger», «manifestarse», etc. Esta acción se aplica a la manifestación del Señor, donde en la luz que ilumina entra a formar parte la figura de Cristo como el que viene a recuperar y reparar lo que se había perdido con el pecado original, que supuso la irrupción de la oscuridad en el mundo, con consecuencias nefastas sobre todo para el ser humano, causante y al mismo tiempo víctima directa de su desobediencia al mandato divino.

Dicho acto de rebeldía tuvo como consecuencia la aparición de las «tinieblas», término utilizado como símbolo de oscuridad, que impedía al hombre disfrutar de aquella luz increada que le iluminaba, disfrutando así del esplendor divino. San Efrén emplea continuamente esta simbología de contrastes entre la vida y la muerte, la alegría y la tristeza, el amor y el odio, la bondad y la maldad, la nobleza y la envidia...

Con la manifestación, bajo el símbolo de la luz, se recupera esta relación armoniosa que el ser humano perdió con la caída. Por ello, el autor de estos *Himnos de Epifanía* insiste continuamente en la incalculable importancia del retorno de la luz, que solo el Hijo de Dios puede dar y con la que ilumina con esplendor el corazón y la mente de los hombres; y así recuperar ese vínculo que se quebró por la astucia del Maligno, que trajo al mundo esta oscuridad que impedía que la luz iluminara el corazón de aquella criatura que fue creada a imagen y semejanza de Dios.

Estos *Himnos de Epifanía* introducen al lector en este juego-drama simbólico-bíblico haciendo uso de estos términos antagónicos, describiendo los contrastes luz-sombra, alegría-tristeza, vida-muerte… Con ellos nuestro autor introduce a su lector en este universo simbólico que proporciona el texto bíblico. Su

objetivo es claro: con la manifestación del Señor, la luz ilumina todo aquello que fue dominado por las tinieblas.

Los trece poemas que conforman el cuerpo textual de los *Himnos de Epifanía*, *(madrāšē dbait danḥā)* han sido transmitidos en la documentación textual ya mencionada en la introducción. La estructura que proponemos es fruto de una transmisión que define bien la mentalidad semita, a la que pertenecen dichos himnos.

La inconstancia de la estructura de los himnos que transmiten los manuscritos se debe probablemente al hecho de que fueron incluidos desde temprana edad en los textos litúrgicos, lo cual hizo que el copista adaptara dicha estructura a la necesidad litúrgica. Naturalmente esto complica el estudio de la documentación textual original. En las ediciones modernas de estos himnos se han añadido en ocasiones versículos como suplementos, en otros casos solo se ha señalado que determinados versículos se encuentran en uno u otro himno. Esto sucede, por ejemplo, en el primer himno de Epifanía, donde las estrofas 1, 2 y 3 fueron tomadas del himno XVII de los *HN*. El himno II es idéntico al himno XVIII de los *HN*. Se incluye en los *Himnos de Epifanía* porque las tres primeras estrofas tratan sobre la Epifanía. El himno III introduce el bautismo, que viene precedido por la unción.

En el himno IV se sigue insistiendo sobre el ritual de la práctica bautismal precedida del acto de la unción, aunque en el himno V, el acto bautismal precede a la unción, mientras el himno VI concuerda con el IV. En el himno III encontramos nuevamente los términos técnicos: *sāyomā*, «poeta», «compositor», *dārošā*, «doctor», «investigador» y *kahnā* («sacerdote»), que indican un tipo de título en el ámbito eclesial oriental.

Como acertadamente subraya E. Beck, los himnos VII y VIII son fruto de fuentes documentales de procedencia variada, en cuya forma actual el recopilador incrusta o aporta material propio. En el himno VIII, llama la atención sobre el bautismo de María, a través de cuyas aguas se viste de lo invisible, lo que en la iconografía se refleja con el manto color rojo que cubre el color azul que representa la humanidad. En dichos versos se aprecia la siguiente realidad: el

bautismo confiere a María un nuevo nacimiento. El mismo contenido se lee también en *HN* XVI, 9-11.

Si hacemos una lectura acróstica de los primeros versos del himno IX, descubrimos el nombre del autor de los himnos: *ʾaprēm*, «Efraim», que en español se transforma en Efrén. Esto podría llevarnos a pensar en una segunda mano de este himno que no parece alcanzar el nivel de los himnos del erudito asirio.

Algo parecido sucede con el himno X, cuyos versos intentan respetar el orden alfabético hasta el *yod*; suponiendo, como varios autores afirman, que el himno concluye con la consonante *yod* por ser la primera del nombre de Jesús: *išoʿ*.

El manuscrito J contiene los *HN* y los diez primeros de los *Himnos de Epifanía*, mientras los himnos XI, XII y XIII proceden del ms. P. También el himno XI de los *Himnos de Epifanía* aplica la estructura acróstica al nombre del autor y señala la tradición que presupone el bautismo, con cuya práctica en la Pascua por parte del sacerdote cristiano se purifican las almas.

El himno XII sigue el estilo y las ideas del autor nisibeno, pero determinadas expresiones, como *ruḥā*, «el espíritu», con género masculino, nos hace pensar en una segunda mano atribuida a san Efrén. Pues en los textos e himnos de nuestro autor usa siempre *ruḥā* en femenino. Por otra parte, el uso de determinadas expresiones como *ḥetnā,* con sentido de «familiar», por convertirse en el «novio de…», y de ahí también en «cuñado de…», evoca la relación de Cristo como esposo y la Iglesia como esposa. Y esta última, al representar la figura de los habitantes de *bait ʾilānē,* «el Paraíso», los describe como cuñados o familiares del Espíritu Santo. Esta simbología está muy arraigada en la música sacra de la Iglesia de Oriente.

HIMNO I[1004]

De nuevo, himnos de Mar Efrén sobre la fiesta de Epifanía.
Según la melodía de este mes[1005].

1. Renovó el cielo, porque los necios se prosternaron ante todos los astros[1006]. Renovó la tierra, porque se había corrompido a través de Adán. Se convirtió en nueva criatura[1007] a través de su saliva[1008]. Y el que puede todo reparó los cuerpos y las mentes.

Responsorio: Gloria a ti en el día de tu manifestación a tu rebaño.

2. Reuníos, venid los leprosos y, sin esfuerzo, obtendréis la purificación. Pues Él no necesita, como Eliseo, sumergiros siete veces en el río[1009]. Tampoco se expone a un [proceso] fatigoso, como hicieron los sacerdotes con sus aspersiones[1010].
3. El [número] siete de Eliseo purificó simbólicamente a los siete espíritus[1011], y el hisopo y la sangre son el gran símbolo. Ya no hay lugar para la extrañeza[1012]. El Hijo del Señor de todo no es desconocido al Señor del universo.
4. Moisés endulzó las aguas de Murat[1013] que eran amargas. Y el pueblo murmuraba[1014] y estaba enojado[1015]. Realizó un signo de bautizo para que su Señor descendiera y extrajera lo dulce de lo amargo.
5. Una nube vino[1016] y retuvo el calor del campamento. Formó la figura del Espíritu Santo que desciende sobre vosotros en el bautismo y mantiene alejada la hoja[1017] [de cuchillo] de vuestro cuerpo.
6. Entonces el pueblo surcó el mar[1018] y se plasmó el signo[1019] del bautismo por el que se bañaban. El pueblo que atravesó el [mar] no creyó. Los pueblos que fueron bautizados en él[1020], creyeron y recibieron el Espíritu Santo.

7. El Verbo[1021] envió la voz[1022] para que lo anunciara antes de su venida y allanara el camino de su venida y se prometiera [con] la novia antes de su llegada para que estuviera preparada para que, al venir, la cogiera de dentro de las aguas.
8. La voz de la profecía incitó al hijo de la estéril y salió errando en el desierto para predicar: «He aquí que viene el heredero del Reino[1023]; preparad el camino[1024] para que entre [y] resida en vuestras casas».
9. Juan aclamó: «Después de mí viene y, sin embargo, es mayor que yo[1025]. Yo [solo] soy la voz, no la palabra. Soy una lámpara, no la luz, una estrella que emerge ante el sol de la justicia».
10. En el desierto clamaba Juan, mientras decía: «Arrepentíos[1026] [vosotros] los pecadores de vuestras maldades y ofreced frutos de conversión, pues he aquí que viene el que separa el trigo de la cizaña».
11. Venció el Resplandeciente y plasmó su símbolo[1027] en los peldaños que subió. Doce días tardó desde que [empezó] a elevarse. El día de hoy es el trece: el símbolo perfecto del nacimiento del Hijo y de sus doce.
12. Se inflamó[1028] la oscuridad para indicar que se había inflamado Satán, pero venció la luz que quiso que regocijara el Primogénito. Se inflamó la oscuridad, junto con la tiniebla, pero venció nuestra luz con el Resplandeciente.
13. En las alturas y en las profundidades hubo dos heraldos para el Hijo: la estrella de la luz se regocijaba desde el cielo[1029]; también Juan que anunció desde abajo. Dos heraldos: uno terrestre, otro celestial.
14. La estrella de luz que, contra su naturaleza, resplandeció repentinamente, más pequeña que el sol y [es] más grande que el Sol. Era más pequeña que él en la luz visible, era más grande que ella [la luz] en su poder invisible a causa de su misterio.
15. La estrella de oriente[1030] arrojó sus primeros rayos en las tinieblas y los arrojó a los ciegos, y vinieron y recibieron mucha luz. Trajeron ofrendas y recibieron la vida, adoraron y se fueron[1031].

16. Los cielos se abren, las aguas se iluminan, la paloma magnífica, la voz del Padre, más poderosa que el trueno, insiste y dice: «Ese es mi dilecto»[1032]. Los ángeles anunciaron, los niños aclamaban con gozo: «Hosanna»[1033].

HIMNO II[1034]

Según la melodía.

1. En los años de aquel rey, apodado el Esplendoroso, emergió nuestro Señor entre los hebreos. Y gobernaron y vinieron el esplendor y la teofanía: «El rey [está] en la tierra y el Hijo en el cielo. ¡Bendito sea su poder!».

Responsorio: Alabado seas, porque en esta fiesta alegraste a todos.

2. En los días en los que el rey hizo inscribirse a la gente en el censo, descendió nuestro Salvador e inscribió a la gente en el libro de vida. Escribió también su libro. Nos inscribió en el cielo, en la tierra lo inscribieron a Él. Alabado sea su nombre.
3. Su nacimiento [tuvo lugar] en tiempos del rey apodado el Magnífico. El símbolo y la realidad se encontraron mutuamente: rey y rey, esplendor y teofanía, su cruz cargó con dignidad real. ¡Bendito sea el que la enalteció!
4. Treinta años permaneció en la tierra, en pobreza. Compongamos, hermanos míos, cantos de alabanza de todo tipo, para los años de nuestro Señor: para los treinta años, treinta coronas. ¡Bendito sea su nacimiento!
5. En el primer año, la señora de los tesoros y la plenitud de bienes den gracias junto a nosotros a los querubines, que sostuvieron al Hijo con alabanza. Abandonó su gloria, se esforzó y encontró a la oveja perdida. A Él la gratitud.
6. En el segundo año, multitud de serafines dan gracias con nosotros, pues santifican al Hijo. Volvieron y lo vieron cuando era injuriado por los calumniadores. Soportó la burla y manifestó la alabanza. A él la gloria.
7. En el tercer año, los [partidarios] de Miguel den gracias con nosotros. Quienes servían al Hijo en el cielo lo vieron en la tierra

sirviendo, lavando los pies y purificando las almas. Bendita sea su humildad.

8. En el cuarto año, dé gracias con nosotros el cielo, que en su inmensidad es pequeño para el Hijo. Y se asombraba viendo cómo el Hijo yacía en el diván del despreciable Zaqueo. Colmó la cama y llenó el cielo. A él la magnificencia.
9. En el quinto año, el sol, que quemó la tierra con su soplo, dé las gracias a nuestro Sol, que redujo el espacio [de tiempo] y suavizó su fuerza para que fuera capaz de captarla el ojo débil del alma invisible. Alabado sea su rayo.
10. En el sexto año, de nuevo dé las gracias con nosotros todo el viento en cuya magnificencia se ensalza el universo. Vio a su Señor, que [siendo] grande se hizo niño pequeño, en el seno pequeño. Bendita sea su dignidad.
11. En el séptimo año, las nubes y los vientos se alegran con nosotros. Que fluya el rocío sobre las flores. Mirad, pues, al Hijo que renunció a su esplendor y aceptó el desprecio y los esputos. Bendita sea su salvación.
12. También en el año octavo bendice la creación, cuyos frutos beben de su manantial. Se inclinó para ver al Hijo en el regazo y el Puro tomó leche pura. Bendita sea su voluntad.
13. En el año noveno, alabe la tierra, que engendra solo cuando se humedece su seno estéril. Vio que el fruto que María, tierra árida, daba, era un mar inmenso. A ella sea la exaltación.
14. En el décimo año, alabe el monte Sinaí que se fundió ante su Señor. Vio cómo arrojaron piedras contra su Señor. Fue al encuentro de las piedras para construir su Iglesia de [dichas] piedras. Bendita sea su edificación.
15. En el año decimoprimero agradezca el inmenso mar, que cabe en la palma de la mano del Hijo, y se asombraba al verlo descender y bautizarse en las humildes aguas; [así] limpió las criaturas. Bendito sea su excelso acto.
16. En el año decimosegundo, dé gracias el templo sagrado que vio al Niño cuando estaba sentado entre los ancianos. Los negros enmudecieron, pues baló en su fiesta el Cordero del sacrificio. Bendita [sea] su expiación.

17. En el año decimotercero den gracias con nosotros también las coronas al Rey que venció y fue coronado con la corona de espinas. Le tejió a Adán una enorme corona a la derecha. Bendito [sea] el que lo envió.
18. En el año décimo cuarto, dé gracias la pascua de Egipto a la Pascua que vino y alegró a todo el mundo. Y en lugar del Faraón hundió a la legión, en lugar de los caballeros ahogó a los demonios. Bendita sea su venganza.
19. En el año décimo quinto, dé gracias el cordero del rebaño, pues no lo inmoló como Moisés, sino que redimió a los seres humanos con su sangre. Aquel Pastor de todos murió por todos. Bendito sea su Progenitor.
20. En el año decimosexto, dé gracias el trigo, en símbolo, el Labrador que sembró su cuerpo en tierra estéril y fructificó totalmente; brotó y dio el pan nuevo. Bendito sea el Victorioso.
21. En el año decimoséptimo, dé gracias la cepa a nuestro Señor, a la viña verdadera. Las almas fueron como plantaciones. Repobló la viña y destruyó la viña que trajo la devastación. Bendita sea su erradicación.
22. En el décimo séptimo año, dé gracias la cepa que devoró el jabalí, a la viña verdadera que se cultiva por si sola y conserva su fruto y ofrece el fruto al dueño de la viña. Bendito sea su Labrador.
23. En el año décimo octavo, también dé gracias nuestra levadura a la verdadera levadura que penetró y atrajo todas nuestras mentes y las convirtió en una mente a través de una doctrina. Bendita sea tu enseñanza.
24. En el año décimo noveno, dé gracias la sal a tu cuerpo, Niño bendito. El alma es la sal del cuerpo y la fe la sal del alma, que en ella se protege. Bendito sea tu Guardián.
25. En el vigésimo año, dé gracias con nosotros la riqueza temporal que los hombres perfectos dejaron y abandonaron por aflicción. Vinieron y amaron la pobreza [buscando] su felicidad. Bendito el que se complació en ella.
26. En el año vigesimoprimero, den gracias las aguas que se endulzaron a través del símbolo del Hijo. Con la miel de Sansón,

los pueblos se amargaron, a los que aniquiló fueron revividos a través de la cruz que los redimió. Bendita sea tu dulzura.

27. En el año vigesimosegundo, den gracias la armadura y la espada. No podían matar a nuestro enemigo. Tú lo has matado y tú has recolocado la oreja que había cortado la espada de Simón [Pedro]. Bendita sea tu curación.
28. En el año vigesimotercero, dé gracias también la burra que parió el pollino sobre el que montaste, el que además dio voz a los asnos salvajes. La descendencia de Agar le dedicó un himno. Bendito sea tu canto de alabanza.
29. En el año vigésimo cuarto, dé gracias la riqueza al Hijo. Se asombraban los tesoros del Señor de los tesoros que crecían entre los pobres. Se empobreció a sí mismo para enriquecer a todos. Bendita sea tu unión [con nosotros].
30. En el vigésimo quinto año, dé Isaac gracias al Hijo que lo preservó del cuchillo en el monte, y en su lugar colocó al cordero del sacrificio. Se escapó el mortal y murió el que vivifica todo. Bendito sea su sacrificio.
31. En el año vigésimo sexto, dé con nosotros gracias Moisés que se asustó y huyó de los asesinos. Que dé las gracias al Hijo el que entró por sus pies en el seol [y] salió saqueándolo. Bendita sea tu resurrección.
32. En el año vigésimo séptimo, los letrados elocuentes den las gracias al Hijo, pues no encontraron un veredicto para nuestro juicio, sobre cómo nos librarían, enmudeció el tribunal y fuimos absueltos en el juicio. A Él sea el elogio.
33. En el año vigesimoséptimo, den gracias todos los jueces que condenaron a muerte a los delincuentes. Como justos, den gracias al Hijo que, siendo bondadoso, murió por los malvados, porque es el Hijo del Justo. Benditas sean sus misericordias.
34. En el año vigésimo octavo, también den gracias al Hijo todos los héroes, que no nos [pudieron] rescatar del cautiverio. Uno es [digno de] adoración, el que fue inmolado. Tu era nos liberó. Bendita sea tu liberación.
35. En el año vigésimo noveno, dé Job gracias con nosotros, el que soportó el dolor en sus propias carnes. Nuestro Señor, en cambio,

soportó por nosotros esputos, golpes, espinas y clavos. Bendita sea su compasión.

36. En el año trigésimo, den gracias con nosotros los muertos que volvieron a la vida a través de su muerte, la vida, que retornó por su crucifixión; los cielos y las profundidades se calmaron a través de Él.

Acabaron los himnos del nacimiento de nuestro Señor que fueron compuestos por san Efrén, el bienaventurado.

HIMNO III

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. Cristo y el óleo se han asociado, se ha mezclado lo invisible con lo visible. El óleo que unge visiblemente, Cristo marca invisiblemente a los corderos nuevos y espirituales, un rebaño cuya gloria es doble: pues su concepción es de óleo y su nacimiento del agua.

Responsorio: Cristo marca con el óleo los nuevos corderos de su rebaño.

2. ¡Qué elevado es vuestro rango! Mientras la pecadora ungía los pies de su Señor como una sirvienta[1035], Cristo mismo a través de sus sirvientes os ha marcado y ungido vuestro cuerpo. Es conveniente para el Señor del rebaño que marque su ganado a través de sí mismo.
3. Puesto que la pecadora precisaba del perdón[1036], el ungüento era su ofrenda; con ello se reconcilió con su Señor [saldando] sus deudas. Puesto que sois un rebaño entre los paganos y apóstatas, la verdad os ha marcado con ungüentos para que os distinguís de los herejes.
4. De entre los pueblos separó al pueblo a través del signo antiguo de la circuncisión. Pero, a través de la marca de la unción, separó a los pueblos del pueblo. Cuando los pueblos cayeron en el error, separó el pueblo de los pueblos. Ahora que se ha descarriado el pueblo, separó a los pueblos de el [pueblo].
5. Naamán cogió del polvo de la tierra pura y se fue a su tierra para que a través de aquel polvo santo fuera visiblemente separado de los impuros[1037]. El ungüento de Cristo aparta a los iniciados[1038] de los extraños y, por ello, serán públicamente separados los de dentro de los de fuera.

6. El aceite que multiplicó Elías debería destinarse al paladar de la boca. Aquel cuerno de la viuda no era para la unción[1039]. El aceite de nuestro Señor que había en el cuerno no es comida para la boca. Al pecador, el lobo de afuera lo convierte en un cordero en el rebaño.
7. El aceite del moderado y humilde hace que los duros se asemejen a su Señor. Los pueblos eran lobos y tuvieron miedo del duro cayado[1040] de Moisés. He aquí que el aceite marca y crea a partir de lobos un rebaño de ovejas. Y los lobos que huyeron del cayado, he aquí que han encontrado su refugio en la cruz.
8. Llegó la hoja del olivo[1041] y llevó el signo[1042] de su unción. Los habitantes del arca se apresuraron hacia su encuentro, porque traía el anuncio de la salvación. También vosotros habéis anhelado el encuentro de este óleo sagrado. Se alegran de ello los cuerpos deudores porque ha traído el anuncio del perdón.
9. También el aceite que Jacob derramó sobre la piedra[1043] era [para] marcarla [y] que la convertiría en la morada de Dios y allí daría el diezmo. He aquí que según este signo está marcado vuestro cuerpo con el óleo santo. Sed templo[1044] para Dios y servidle por vuestros sacrificios.
10. Moisés había marcado y ungido a los hijos de Aarón, los levitas[1045]; el fuego devoró sus cuerpos[1046], el fuego conservó sus vestiduras[1047]. Hermanos míos, dichosos vosotros porque el fuego del Misericordioso descendió y devoró totalmente vuestros pecado y purificó y santificó vuestros cuerpos.
11. La unción de Aarón, hermanos míos, asperjó la despreciable sangre de los animales sobre los cuernos [del altar][1048]. La unción de la verdad es esta: la sangre viva, que vivifica todo, se vierta sobre vuestros cuerpos, la une a vuestra mente y la vierte en vuestra cámara nupcial.
12. Los sacerdotes ungidos ofrecían cadáveres de animales. [En cambio] vosotros, los ungidos esplendorosos, vuestras ofrendas son vuestros cuerpos. Los levitas ungidos ofrecían los riñones[1049] de los animales. Habéis superado a los levitas porque habéis ofrecido vuestro corazón.

13. La unción del pueblo [escogido] es la sombra de Cristo; su cayado[1050] un símbolo de la cruz; su cordero, la imagen del Primogénito. Su morada[1051] es el símbolo de vuestras Iglesias; su circuncisión, imagen de vuestra marca. Bajo la sombra de vuestra hermosura se instaló el pueblo antiguo.
14. [En] la unción de David[1052], hermanos míos, descendió el fuego y sintió el corazón del hombre y le agradó. La fragancia de su corazón es como la fragancia de su óleo. Tomó el Espíritu morada en Él y cantó a través de Él. Vuestra unción es mayor porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo partieron y descendieron para habitar en vosotros.
15. [En] la unción del rey Saúl[1053], cuanto más agradable era la fragancia de su óleo, más repulsivo se hizo el olor de su corazón. El espíritu que había en él lo abandonó y huyó. Vuestra unción es grande porque vuestro incensario es vuestra mente. En vuestro templo triunfa el Espíritu, deberíais ser su tálamo.
16. Cuando un leproso se purificaba, el sacerdote lo marcaba con el óleo[1054] y lo conducía a la fuente[1055]. [Este] signo ya pasó y ha venido la verdad. He aquí que seréis marcados con el óleo, perfeccionados en el bautismo, unidos con el rebaño y alimentados del cuerpo del Señor[1056].
17. ¿Qué leproso, una vez purificado, volvería a amar su lepra? Os habéis desprendido de la maldad, abandonándola. No hay quien se despoje de la lepra y vuelva a recuperarla. [El pecado] cayó y se hundió; ¡no lo vuelvan a sacar! Está corrompido y descompuesto. ¡Que no se renueve! Que la herrumbre no alcance a los que os habéis ungido con el óleo de Cristo.
18. El recipiente hecho de barro recibe su belleza del agua y obtiene fuerza del fuego. El que se aparta, se destruye y no podrá volver a renovarse. ¡Sed instrumentos de bondad! ¡Guardaos de la justicia [divina] que no se ofrece por segunda vez!
19. ¡Cómo os parecéis al profeta que fue liberado por el pez[1057]! El Codicioso os ha devuelto porque aquel poder que sometió al pez le ha obligado. Jonás se ha convertido en espejo para vosotros,

aquel a quien el pez no volvió a engullir. ¡Que no os engulla el Ávido de nuevo, vosotros, los fugados al igual que Jonás!

20. Buen ungüento ha vertido María sobre la cabeza de nuestro Señor[1058]. Su fragancia flotaba por toda la casa. También la fragancia de vuestra unción ondeaba y se elevaba al cielo. Alegra a los [ángeles] vigilantes de las alturas, a Satán le molesta su fragancia, para Dios es dulce su perfume.
21. Las multitudes del desierto se asemejan a las ovejas que no tienen pasto. Se originó para ellas un Pastor misericordioso [que] multiplicó su ración de pan. ¡Dichosos vosotros, rectos corderos, marcados para Cristo, porque os habéis hecho dignos del cuerpo y la sangre del Pastor que se ha convertido en vuestro alimento[1059]!
22. Convirtió el agua en vino, dio de beber al pueblo en su banquete nupcial[1060]. Para vosotros, que ayunáis, el aceite es mejor que la bebida. Con su vino contrajeron matrimonio los novios. A través de su óleo se hicieron castos[1061] los novios. Con su vino [se consiguió] el matrimonio, con su óleo la abstinencia.
23. Salió fuera el rebaño de Cristo para que recibiera el signo de vida. ¿Qué signo real hubiera jamás ahuyentado el pecado? El Maligno se asustó por tu signo. Las deudas han sido destruidas a través de tu signo. Venid ovejas, recibid vuestra marca porque el Depredador quiere devoraros.
24. Corderos, venid y recibid vuestra marca, porque vuestro signo es la verdad. Es el signo que distingue a los conocidos de los desconocidos. El hierro circuncidaba a los infieles, al igual que los hijos de Agar[1062]. Si la circuncisión era el signo de las ovejas, he aquí que también los onagros estaban circuncidados.
25. ¡Cómo se asemeja la verdad al gran árbol curativo que arrojó su sombra sobre el pueblo! Plantó su raíz entre los pueblos. El pueblo habitó bajo su sombra. Pues sus símbolos eran la sombra. Se posaron los pueblos sobre sus ramas[1063]. Recolectaron y comieron de sus frutos.
26. Vosotros sois el nuevo rebaño. Habéis abandonado la obra de los lobos y como corderos os habéis asemejado al Cordero. El

que se transformó cambió a todos. La oveja se sacrificó para los lobos que se apresuraron en devorarla y se convirtieron en ovejas. Al transformarse el Pastor en un cordero[1064], también el lobo olvidó su naturaleza.

27. También a mí, mírame con tu misericordia. No me manchará la marca de los machos cabríos, hijos de la izquierda[1065]. Tu oveja no se convertirá en macho cabrío. Pues, si no necesito ser justificado, tampoco habré tenido la voluntad del pecado. Aparta los ojos, mi Señor, de mis [malas] costumbres y busca solo mi voluntad. No se fije la justicia en mis actos, sino tu bondad en mi voluntad.

28. Los compositores [de himnos][1066] y los doctores[1067], los oyentes y los marcados [con el óleo] elevan alabanza a Cristo y por Él a su Padre, el Altísimo, que proporcionó las palabras a los poetas y dio la voz a los doctores; dio conocimiento a los oyentes y santificó el óleo para los marcados. Gloria a ti como plenitud. Sí y así sea como fin.
[…][1068].

29. ¿Quién no se asustaría si sobre José cayera la impureza en el aposento nupcial para manchar su cuerpo puro y casto? Que José os traiga felicidad para que vuestra sea la santidad, a la cual se apresura la pureza con gozo para santificar vuestros miembros.

30. De repente se oscureció el sol, de repente brilló el bandido[1069]. Se oscureció el astro para atestiguar que los crucificadores habían crucificado la luz. He aquí que en el óleo están sus rayos. Ungíos e iluminaos a través del conocimiento, al igual que el bandolero fue iluminado a través del rayo que brilló hacia su encuentro.

31. Murió nuestro Señor y se oscureció el sol. Se duplicó la oscuridad para los crucificadores. Lo cubrió la oscuridad visible y los cubrió la oscuridad invisible. Vosotros, que habéis creído en el crucificado, tenéis doble luz: iluminados por el óleo, de nuevo resplandecéis a través del bautismo[1070].

32. El rey de los caldeos selló visiblemente la entrada[1071] de la fosa [de los leones][1072]. El Rey celestial selló invisiblemente la boca de los animales. Velad y rezad como Daniel para que el signo de vida

que lleváis reprenda a los concupiscentes, que deben mantenerse alejados de vuestros cuerpos.

33. La [quemadura] de marca hace sufrir a los animales, la circuncisión a las almas. Las manchas se asignaran a los circuncidados, porque no se circuncidaron las manchas del corazón. El sílex[1073] marca a los duros, el óleo marca a los puros. El Humilde ofreció óleo a los humildes; a los de corazón de piedra, el sílex.

34. También ese signo de la naturaleza participa de la fuerza del fuego. El propietario imprime su marca sobre su propiedad y su ganado. El óleo, en cambio, participa del Espíritu Santo en lugar del fuego. Grabó el signo celestial en vuestros cuerpos terrenales.

35. La marca es el mediador entre los animales y la llama que, atenuada, la rescató del fuego para que el cuerpo no se quemara. He aquí que entre tu ganado y tu fuego está la marca de tu óleo, mi Señor. El óleo que el fuego encendió ha atenuado la fuerza del fuego.

HIMNO IV

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. ¡Descended hermanos marcados míos, vestíos de nuestro Señor y fundíos en su raza! Pues su estirpe es noble[1074], como dijo en su parábola.

Responsorio: Bendito sea el que borró con el agua los incontables pecados.

2. Su naturaleza es de las alturas y su vestido[1075] de las profundidades. Todo el que se despoja de su vestido lo une con el vestido [de Cristo] para siempre.
3. También vosotros recibís de Él, en el agua, el vestido que no se desgasta ni se deteriora[1076]. Pues es un vestido que cubre a los que lo lleva para la eternidad.
4. El sacerdote bendecido es el mediador [entre ambas] partes. Se [firma] un contrato ante él, porque es el mediador de su Señor y es nuestra garantía.
5. La divinidad ha mezclado en el agua su levadura. Pues la masa de barro atrajo a la levadura y se mezcló con la divinidad.
6. La levadura, pues, del Señor que puede extenderse en el siervo y conducirle a la libertad, unió al siervo con la estirpe del Señor del universo.
7. Así pues, el Siervo que se vistió en el agua para liberar a todo el mundo, aunque sea siervo en la tierra, es libre[1077] en el cielo, porque está envuelto en la libertad.
8. El Libre que se vistió de aquel ángel en el agua [bautismal], se convirtió en el compañero de los siervos, para que a través de ello se asemejaran a su Señor, que fue siervo para sus siervos.
9. El que enriquece a todo, bajó y se cubrió de pobreza para repartir los tesoros invisibles del tesoro de las aguas [bautismales] a los pobres.

10. De nuevo, el pequeño que se vistió del que engrandece a todos en las aguas [bautismales], a pesar de [parecer] débil ante los necios, para los ángeles vale como el grande porque está envuelto en la grandeza [divina].
11. Al igual que el Grande se hizo pequeño por amor, fue perseguido por los infieles y adorado por los ángeles. Al hacerse pequeño engrandeció a los pequeños.
12. Se empequeñece quien es grande, para que a través de Él crezca el pequeño. ¡Que se asemeje al más Grande de todos el que se hizo el más pequeño de todos! Se hizo pequeño y engrandeció todo.
13. El Humilde, que se ha revestido de aquel sublime en el agua [bautismal], aunque su aspecto desmerece, sin embargo, observarlo es algo extraordinario porque el Altísimo reside en él.
14. ¿Quién hubiera podido despreciar aquella zarza despreciable y mezquina? Y, sin embargo, la majestad en el fuego[1078] habitó en medio de ella.
15. Asimismo, ¿quién hubiera podido reprobar a Moisés, aquel humilde y tartamudo[1079]? Sin embargo, el esplendor glorioso habitó en la humildad.
16. Quienes lo despreciaban, despreciaban a su Señor. La tierra engulló furiosamente[1080] a los malvados por despreciarlo. El fuego devoró con rabia a los levitas por despreciarlo[1081].
17. Por ello, ordenó Cristo que no llamaran necio[1082] a quien se bautizó y se revistió [en Él], porque quien desprecia al ordinario, desprecia con él al Grandioso.
18. [Vosotros] los amados y los resplandecientes que salisteis de las aguas [bautismales], tomad sitio[1083] en el banquete que os ha preparado el Hijo del Padre, cuya luz hizo habitar en vosotros.
19. Los bautizados, niños sin mancha, se han vestido de fuego y Espíritu. Conservad la gloriosa vestidura que habéis obtenido del agua [bautismal].
20. Quien se ha concedido la vestidura de gloria a través del agua y del Espíritu[1084] destruye con su llama la desdicha de sus pecados.

21. ¡[Vosotros] los invitados a su banquete…[1085], sed lámparas que iluminen en el mundo que se oscurece con el mal!
22. Cámara nupcial imperecedera y bondad interminable habéis adquirido del agua [bautismal], hijos espirituales en este mundo y en aquel.

HIMNO V

Otro [himno][1086].

1. ¡Hermanos míos, descended y cubríos con las aguas del bautismo del Espíritu Santo que os une con los espirituales[1087] que sirven a la divinidad!

Responsorio: Bendito sea el que creó el bautismo para la expiación de los hijos de Adán.

2. El fuego marca invisiblemente a su rebaño con los nombres de los tres espirituales[1088], por medio de los cuales el Maligno se espanta.
3. Juan exclamó diciendo: «Este es el Cordero de Dios»[1089]. Con ello mostró a los pueblos que son hijos de Abrahán[1090].
4. [También] testimonió acerca de nuestro Salvador que bautizaría con el fuego y el Espíritu[1091]. ¡He aquí el fuego y el Espíritu, hermanos míos, en el bautismo de la verdad!
5. Pues es más grande el bautismo que el Jordán[1092], el pequeño río, porque con las olas del agua [bautismal] y del óleo se lavarán los pecados de cualquier hombre.
6. Eliseo tras siete [inmersiones] purificó la lepra de Naamán[1093]. Con el bautismo se purifican los pecados invisibles del alma.
7. Moisés bautizó al pueblo en el mar[1094], pero no pudo lavar el interior de su corazón, que estaba colmado de manchas por los pecados.
8. He aquí que el sacerdote, al igual que Moisés, limpia las manchas del alma y a través del óleo marca los nuevos corderos del Reino.
9. Samuel ungió a David[1095] para que fuera rey del pueblo. A vosotros, pues, el sacerdote os unge para que seáis herederos del Reino [del cielo].

10. Armado con el óleo que se administró David, luchó y humilló al héroe[1096] que quería subyugar a Israel.
11. He aquí que, de nuevo, a través del óleo de Cristo y armado con el agua, será humillado el orgullo del Maligno que quería someter a los pueblos.
12. A través del agua que fluía de la roca se calmó la sed del pueblo[1097]. He aquí que por el manantial de Cristo se calmará la sed de los pueblos.
13. El cayado de Moisés abrió la roca e hizo que fluyera el manantial y se recrearon con su bebida los que fueron torturados por la sed.
14. He aquí que del costado[1098] de Cristo fluyó el manantial de la panacea vital. Y lo bebieron los pueblos torturados y olvidaron sus dolores.
15. ¡Que tu rocío se asperje sobre mi debilidad y mis pecados se expíen a través de tu sangre! ¡Que esté a tu derecha, mi Señor, y que me unas a tus santos!

HIMNO VI

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. El Espíritu irrumpió del cielo y santificó las aguas a través de su aleteo en el bautismo de Juan[1099]. Dejó todo y se instaló sobre Uno. Sin embargo, ahora desciende y se establece sobre cualquiera que nazca de las aguas[1100] [bautismales].

Responsorio: Bendito sea el que fue bautizado para bautizaros a vosotros para expiación de vuestros pecados.

2. De todos a quienes bautizó Juan, el Espíritu se instaló solamente sobre Uno. Sin embargo, ahora aletea y baja para instalarse sobre muchos. Pero entonces se instaló y abrazó al que primero salió[1101] [del agua].
3. Es una maravilla que el Purificador de todo se sumergiera en las aguas y fuese bautizado. Los mares alababan al río en el que te bautizaste. También las aguas del cielo tuvieron celos por no ser dignas de convertirse tu baño [bautismal].
4. Es una maravilla también ahora, mi Señor, y aunque los manantiales están llenos de agua, solo las aguas del bautismo pueden purificar. Las aguas del mar son poderosas, sin embargo las aguas son débiles para expiar.
5. Reside tu poder, mi Señor, en la ignominia, entonces lo aprecian, al igual que un reino, si se instala en el desierto es repoblado[1102]. Las aguas vencieron a través de tu poder al pecado que la vida estranguló.
6. Se alegraron los rebaños porque veían que la mano se acercaba para bautizar. ¡Ovejas, recibid vuestra marca, entrad y uníos al rebaño! Más que todo el rebaño, hoy los ángeles [vigilantes] se alegran por vosotros.
7. Los ángeles y los custodios se alegran por el nacimiento espiritual y del agua [bautismal]. Se alegran [los seres] de fuego y espíritu,

que convirtieran a los corpóreos en espirituales. Los serafines santificadores se alegran de que aumentara [el número] de los santificados[1103].

8. Los ángeles, pues, que se regocijan por un solo pecador que se arrepiente[1104], ¡cuánto más se alegrarán ahora, ya que en todas las iglesias y asambleas el bautismo engendra celestiales de entre los terrestres!
9. Los bautizados que emergieron [de las aguas bautismales] fueron santificados; los marcados que se sumergieron, expiados. Los que emergieron fueron envueltos en gloria, los que descendieron se despojaron del pecado. Adán se despojó rápidamente de su esplendor; vosotros [en cambio] os habéis revestido de gloria al instante.
10. La casa de barro, cuando se deteriora, puede ser renovada con el agua. El cuerpo de Adán de barro que se deterioró fue renovado por el agua [bautismal]. He aquí que los sacerdotes, al igual que los constructores, han renovado vuestros cuerpos.
11. Es asombroso que la lana, que admite todos los colores, sea designada según su color, como la mente todos los recuerdos. De igual modo, a los oyentes que fuisteis bautizados y se os llamó «receptores».
12. Eliseo santificó aguas corrientes a través del nombre invisible. En ellas se lavó la lepra visible que el poder invisible purificó[1105]. La lepra se borró en el agua, del mismo modo el pecado a través del bautismo.
13. He aquí que hoy se eliminaron vuestros pecados y vuestros nombres [quedaron] inscritos. El sacerdote borra en el agua [y] Cristo escribe en el cielo. A través del borrar y del escribir, he aquí que vuestra alegría se ha multiplicado.
14. He aquí que hoy emergió la misericordia y se extiende de un confín al otro. Se sumergió el Único y brotó la misericordia. La justicia retuvo la cólera, la bondad extendió el amor. He aquí que da gratuitamente la compasión y la salvación.
15. Las ovejas viejas del rebaño se apresuraron para dar el beso [de paz] a los corderos nuevos que se han unido. Los blancos se

vistieron de blanco; inmaculados tanto por dentro como por fuera. Que vuestros cuerpos [sean] como vuestros vestidos.

16. Todas las bocas celebran vuestra dicha porque en todos los sentidos sois dichosos. El pecado ha sido expulsado, el Espíritu Santo se ha instalado en vosotros. El rostro del Maligno se ha oscurecido, el rostro del Bondadoso se ha iluminado.
17. Habéis recibido el regalo gratuitamente. Conservadlo siempre. Es una perla, si se pierde, no se podrá recuperarla. Se asemeja a la virginidad, que si se pierde no se podrá volver a encontrar.
18. A vosotros, limpios de cualquier mancha, la fuerza de vuestras vestiduras blancas[1106] os preservará. Y, al que mancha su libertad, sus lágrimas podrán volver a lavarlo. A mí, que fui siervo de la comunidad, sea salvado por intercesión de la comunidad.
19. El poeta que bregó con palabras, obtenga el perdón a través de la misericordia. El maestro, que se forzó la voz, obtenga el perdón a través de la bondad. El sacerdote, que se afanó con el bautismo, reciba la corona por la justicia.
20. De todas las bocas, indistintamente, terrenales y celestiales, de ángeles [vigilantes], querubines y serafines, de bautizados, marcados y oyentes, proclamemos todos en voz alta: «Gloria al Señor de nuestras festividades».

HIMNO VII

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. Las ovejas de Jacob fueron [a pastar] fuera y rodearon el pozo de agua[1107]. En el agua adquirieron la imagen de aquella madera que estaba envuelta en misterios y símbolos de la cruz, por la cual se explicaron las parábolas.

Responsorio: Bendito sea el que perdonó vuestros pecados para que recibáis su cuerpo plenamente[1108].

2. Formó en los cayados imágenes y con las ovejas parábolas. La cruz fue explicada a través de los cayados y por las ovejas las almas. Su madera se convirtió en símbolo para nuestra cruz y su ganado en símbolo de nuestro rebaño.
3. Venció el rebaño de Cristo y rodeó el pozo del bautismo. En el agua vistió imágenes de la cruz viva y hermosa, con la cual contempló toda la creación que [fue] creada en su totalidad a semejanza de ella.
4. Cerca del pozo, Rebeca recibió adornos para sus orejas y manos[1109]. La prometida de Cristo[1110] se envolvió en los tesoros que [había] dentro del agua [bautismal]: en sus manos tenía el cuerpo vivo y en sus oídos las promesas.
5. Moisés sacó agua y abrevó el ganado de Jetró[1111], el sacerdote del pecado. Pues nuestro Pastor, como el verdadero sumo Sacerdote, bautizó a su ganado. Cerca del pozo [de Moisés había] ganado sordo y aquí ovejas locuaces.
6. El pueblo pasó por las aguas y fue bautizado[1112]. Puso el pie en la tierra y se hizo pagano. La ley fue ineficaz en sus oídos[1113], el maná se pudrió en sus recipientes[1114]. Vosotros, en cambio, comed el cuerpo vivificante, el remedio vital que vivifica todo.

7. Dijo Moisés a la descendencia de Lot: «Dadnos agua a cambio de plata, pasaremos solamente la frontera»[1115]. Les negaron el paso y el agua perecedera. He aquí el agua de vida[1116], gratuita, y el camino que conduce al Edén.
8. Gedeón escogió del agua al hombre al que vencieron en la batalla[1117]. Os habéis sumergido en las aguas victoriosas, subid y venced en la lucha. ¡Recibid de las aguas [bautismales] la expiación y de la lucha la coronación!
9. ¡[Vosotros], los bautizados, tomad vuestras lámparas, como lo hicieron los miembros de la casa de Gedeón[1118]. Venced la oscuridad con vuestras lámparas y el silencio con vuestros [cánticos de] hosanna. También Gedeón venció la batalla con voz y fuego.
10. El rey David pidió agua del pozo[1119] y se la trajeron. Sin embargo, no la bebió, porque vio que fue comprada con la sangre de la gente. Os habéis purificado en las aguas [bautismales] que fueron compradas con la sangre de Dios[1120].
11. Desde Edom, el profeta vio [venir[1121]] a Dios como el prensador de uvas. Preparó un lagar de ira que aplastó a las gentes y salvó al pueblo. Volvió y restauró el bautismo, revivió a los pueblos y cesó al pueblo [escogido].
12. Jeremías enterró en el río aquel cinturón que pereció[1122]. Su signo mostró a aquel pueblo que estaba corrompido, envejecido y caduco. Los pueblos desfasados se corrompieron, se vistieron renovándose de las aguas [bautismales].
13. En el río bendito de Siloé los sacerdotes ungieron a Salomón[1123]. Honorable fue su juventud y libertina su vejez. A través de las aguas [bautismales] puras os habéis vestido de la pureza celestial.
14. En el vellón[1124] que en la sombra permaneció seco estaba representada Jerusalén. En la corteza que estaba llena de agua estaba representado el bautismo. Aquella se secó como tipificada y esta se colmó como la simbolizada.
15. El cuerpo cansado se baña en el agua y se recupera de su fatiga. ¡He aquí el baño que esconde la fuerza, la vida y la

alegría! En él descansó Adán fatigado, el cual hizo entrar el trabajo en la creación[1125].

16. El manantial de sudor que hay en el cuerpo lucha contra la fiebre y el manantial del bautismo se ha colocado contra el fuego [infernal]. Estas son las aguas que pueden apagar la Gehena[1126].
17. Quien marcha por el desierto se lleva el agua como arma contra la sed que todo doblega. ¡Sumergíos en el manantial de Cristo, recibid la vida en vuestros miembros como arma contra la muerte!
18. También el buzo extrae la perla del mar. Sed bautizados y sacad del agua la pureza que en ellas está oculta; la perla se engarzará en la corona de la divinidad.
19. El marinero se aprovisiona aguas dulces y las coloca en un recipiente. Se coloca en medio de las aguas y conserva lo dulce entre lo amargo. Conservad las aguas del bautismo entre los espejismos del pecado.
20. La Samaritana dijo a nuestro Señor: «El pozo es profundo»[1127]. El bautismo es sublime. En su misericordia descendió hacia nosotros y proporcionó expiación celestial a los pecadores.
21. «El que beba de las aguas que yo le doy no tendrá sed jamás»[1128]. Queridos míos, habéis estado sedientos de este bautismo santo. No tendréis sed para la eternidad, no necesitaréis otro bautismo.
22. Fue lavado el ciego que recuperó la vista en el bautismo de Siloé[1129]. Recobró la vista de las aguas [bautismales], la oscuridad que pesaba sobre él se extinguió. Habéis depuesto la oscuridad invisible y os habéis revestido de la luz.
23. Pilato se lavó las manos para separarse de los asesinos[1130]. ¡Vosotros, en cambio, bautizad vuestros cuerpos, vuestras manos y vuestras bocas! Entrad y convertíos en consumidores de aquel que es el remedio vital y que dio la vida a todos.
24. «Seguidme y os convertiré en pescadores de hombres»[1131]. Así que, en lugar de la pesca perecedera, pescaron la presa eterna. Los que pescaban peces para perecer, bautizaron y devolvieron la vida a los mortales.

25. Pescó del mar la red de Simón ciento cincuenta peces[1132]. Su anuncio pescó en el seno del bautismo, miles de millares de hombres, [que se convirtieron en] la captura de los hijos del Reino.
26. He aquí que nuestro sacerdote es como un pescador que faena en las aguas poco profundas. Pescó una gran captura de todo tipo y tamaño. Obtuvo una presa que ofreció al celestial Rey de reyes.
27. Simón pescó peces que emergieron y fueron entregados a nuestro Señor. Pescó nuestro sacerdote en las aguas [bautismales] con la ayuda que recibió de Simón; vírgenes y puros fueron ofrecidos en la festividad al Señor de las solemnidades.
28. A través de tu misericordia te he conjurado: «¡Sálvame!, pues, por tu misericordia, tú también juraste que no quieres la muerte del mortal, mi Señor, sino su vida. Tú juraste y yo perjuré. ¡Oh, tú que juraste, ten compasión con los que juran!».

HIMNO VIII

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. Dios, en su misericordia, se rebajó y descendió para mezclar su misericordia con las aguas y para unir su naturaleza gloriosa con los débiles cuerpos de la humanidad. En el agua trazó un camino para descender y habitar entre nosotros, al igual que el camino de misericordia que bajó y habitó en el seno materno. ¡Oh, por la misericordia divina, Dios busca todas las maneras para habitar en nosotros!

Responsorio: Benditos vosotros que habéis hecho resplandecer vuestro cuerpo.

2. En la gruta del Horeb se inclinó y bajó e hizo yacer su esplendor sobre Moisés[1133]. Unió su esplendor glorioso en el mortal. Allí se produjo el signo del bautismo para que descendiera y habitara en él. En el agua atenuó la fuerza de su grandeza para habitar en los frágiles. En Moisés residió el soplo; sin embargo, en vosotros la plenitud de Cristo.
3. Aquella fuerza que no resistió Moisés, el jefe de los libertadores, ni Elías, el cabeza de los celosos, ni los serafines, que tapaban sus rostros ante la fuerza omnipotente, al unirse con las aguas y el óleo, la misericordia la templó para que pudieran presentarse ante ella.
4. Los sacerdotes del cautiverio escondieron el fuego enterrándolo en un pozo del templo[1134]. Es un símbolo de aquel honorable fuego, que el sumo Sacerdote mezcló en el baptisterio. Los sacerdotes cogieron el barro y lo extendieron sobre el altar porque el fuego de aquel pozo se había mezclado con el barro. Es el símbolo de nuestro cuerpo que, en las aguas, se ha mezclado con el fuego y el Espíritu Santo.

5. Los tres victoriosos fueron bautizados en Babilonia[1135], en el horno de fuego ardiente y salieron [de ahí]. Entraron y se bañaron en el seno de la llama y se deleitaron con la abundancia de la llama. Allí goteó sobre ellos el rocío celestial[1136]. Allí los liberó de las cadenas terrenales. He aquí que los tres victoriosos entraron y encontraron al cuarto[1137] en el horno ardiente.
6. Aquel fuego visible que brillaba, mostraba el fuego y al Espíritu Santo que estaba mezclado y oculto en las aguas [bautismales]. En la llama ardiente representó el bautismo. ¡Venid, entrad y haceos bautizar, hermanos míos, para que se disuelvan las cadenas con este bautismo, en el cual habita invisiblemente la divinidad[1138], que era la cuarta [presencia] en el horno ardiente!
7. Dos palabras dijo nuestro Señor: están unidos en armonía como una sola voz. Dijo, pues: «Vine para ofrecer el fuego»[1139] y «para ser bautizado en un bautismo[1140]». A través de su fuego se apagó el fuego que encendió el Maligno. Su agua venció a las aguas de la discordia, a través de las cuales examinó a aquel José que venció y fue coronado.
8. He aquí el fuego puro de nuestro Salvador que, por misericordia, ha encendido en la humanidad. A través del fuego, extinguió aquel fuego que prendió en los impuros y los pecadores; el fuego a través del cual crecen las espinas y malas hierbas. Dichoso vuestro cuerpo que fue bautizado en el [río] Jordán que devoró vuestra desdicha, mientras a través de Él florecía vuestra semilla en el cielo.
9. Santificó a Jeremías en el seno materno[1141] y enseñó: «¡Si en el débil seno materno del matrimonio fueron santificados su concepción y su nacimiento, entonces cuánto más santificará el bautismo su concepción y su nacimiento puro y espiritual!». Pues, allí, en el seno está la concepción de cada ser humano en general, aquí en cambio, el nacimiento de las aguas [bautismales] lo equipara a los espirituales.
10. A Jeremías, que fue santificado [ya] en el seno materno, le clavaron y lo arrojaron a una cisterna[1142]. Allí el profeta permaneció indemne en medio de la suciedad, pues puro era su

corazón aun cuando estaba en el barro. ¡Vosotros, hermanos míos, tened temor! Puesto que hoy se ha lavado vuestra impureza invisible y la mancha de vuestros pecados; no volváis a la suciedad[1143], porque solo existe una única purificación para vuestros cuerpos.

11. El temerario que ha sido bautizado y vuelve a pecar es como la serpiente que se quita la piel y se reviste de nuevo para renovarse y rejuvenecer y [después] volver a revestirse de la vieja [naturaleza]. Pues la serpiente no abandona sus costumbres. ¡Abandonad los [malos] pensamientos y la corrosión de las almas! ¡Que el hombre viejo no agoste la primicia que habéis obtenido!
12. Eliseo arrojó la madera a las aguas[1144]. Hizo flotar lo pesado y sumergió lo ligero. Las naturalezas se transformaron en el agua. Sucedió allí algo nuevo inhabitual. ¡Qué sencillo es para tu bondad, mi Señor: sumergir el pecado pesado en las aguas y que emerja el pensamiento limpio que se extiende hacia las alturas!
13. ¡He aquí las aguas tranquilas que están ante vosotros: aguas sagradas dulces y agradables! No son las aguas de cismas[1145] que arrojaron a José en las cisternas, tampoco son aguas de querellas[1146], por las cuales el pueblo discutió y enojó [a Dios] en el desierto. Son aguas por las cuales se produce la reconciliación en el cielo.
14. Agar vio el manantial de agua[1147] y de él dio de beber al rebelde[1148], aquel que fue asno silvestre en el desierto. En lugar de en el manantial de agua, los hijos de Agar fueron bautizados en el agua bautismal y se amansaron y se pacificaron. ¡Quién ha visto [jamás] que los asnos silvestres uncidos con el yugo trabajaran junto a los bueyes mansos para que cosecharan su semilla multiplicada por cien!
15. Al principio, el viento suave anidó sobre las aguas[1149]. Concibieron y dieron a luz monstruos marinos[1150], peces y aves. El Espíritu Santo cubrió las aguas [bautismales] y dio a luz misteriosamente a las águilas, las vírgenes y los nobles y dio a luz peces, puros mediadores; y los astutos, como monstruos

marinos, se han transformado en cándidos, como las palomas[1151].

16. He aquí que la espada de nuestro Señor reposa en el agua [bautismal] que separa a los hijos de los padres. Pues se trata de la espada de la vida que realiza la separación entre los vivos y los muertos. He aquí los bautizados, son vírgenes y castos porque descendieron, fueron bautizados y se vistieron en aquel único primogénito. He aquí que se apresuraron hacia Él muchos: las razas, los niños y los ricos.

17. Quien se bautiza y se reviste del Unigénito, el Señor de multitudes, ocupará, junto a Él, el lugar de muchos. Cristo será, para él, el gran tesoro. En el desierto se ha convertido en el banquete de las delicias y, durante el banquete nupcial, en la fuente que mana vino. Fue perfecto en todo, en las ayudas, las curaciones y las promesas.

18. Eliseo fue amigo de los ángeles [vigilantes] a través de sus actos espléndidos y castos. Y la comitiva de ángeles custodios lo rodeó[1152]. Así sea para vosotros el bautismo, una comitiva de custodios, ya que en el corazón habita la esperanza de los terrenales y el Señor de los celestiales. Por ello, ¡santificad vuestro cuerpo por Él! Recordad que donde Él habita no se acerca el pecado[1153].

19. No fueron las aguas de aquel mar, en cuyas olas preservaban al pueblo mientras los pueblos se ahogaban en sus olas[1154]. Las aguas se han modificado en el bautismo. He aquí que los pueblos recobraron vida en ellas mientras el pueblo perecía en ellas. Pues todo el que no se bautiza en las aguas que todo reviven morirá de forma invisible, como el faraón murió visiblemente en el mar[1155].

20. De nuevo, no fueron las aguas de aquel mar las que se enfurecieron y se encendieron contra Jonás y sumergieron en la profundidad al hijo de Matai[1156]. El fugitivo fue encerrado en la cárcel. Fue introducido y encerrado de fosa en fosa. Así pues, [Dios] lo encerró en el mar y en el pez[1157]. La bondad [divina] respondió por él y le abrió [la cárcel] y liberó al heraldo[1158].

21. Los profetas llamaron al orgulloso el fuego devorador y, ¿quién podía estar con él[1159]? Como el pueblo no podía habitar con él, suavizó su ira hacia los pueblos y se unieron a ella[1160] . En el óleo la habéis utilizado como unción, en el agua como vestido, en el pan como alimento, en el vino como bebida. En [su] voz la habéis escuchado y con los ojos de la mente la habéis visto.
22. Pues Josué Barnun maldijo las murallas de Jericó e imprecó a sus pozos. Los maldijo Josué y se aniquilaron[1161]. A través del símbolo de Jesús fueron bendecidos. Cayó sal sobre ellos y se hicieron dulces y se curaron. [Fue] un símbolo de aquella sal agradable de María que se mezcló con el agua y con ello eliminó la supuración de nuestra herida.
23. También su madre volvió a bautizarse en su nombre y vistió su invisibilidad con el agua. La que lo concibió antaño y lo dio a luz, la dio a luz el bautismo. Ella dio a luz y fue dada a luz. El cuerpo que Él tomó de ella, lo volvió a tomar en el pan y en la ofrenda. Mientras dio a luz su cuerpo, el remedio vital de su pan la revivió.
24. Si de esta manera confirió, a través de su bautismo, honor a la madre que lo dio a luz, su cuerpo le dio la vida a través del pan, su cáliz la embriagó a través del vino; entonces ¿quién puede ser santificado sin las aguas [bautismales], [y] quién puede ser consagrado sin su cáliz sagrado?

HIMNO IX

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. Juan contempló al Espíritu que tomó posesión en el Soberano para mostrar que el Señor del cielo descendió, se bautizó y ascendió para convertirse en el Señor del mundo[1162]. Así como os habéis convertido en hijos del Espíritu, Cristo se ha convertido en vuestra cabeza y vosotros en sus miembros[1163].

Responsorio: Bendito sea el que descendió [y] santificó las aguas para la remisión de los pecados de los hijos de Adán.

2. ¡Comparad y reconoced cuánto honor habéis recibido! En vez de río Jordán, es el bautismo glorioso que cubre con sus alas vuestros cuerpos en el país habitado. Juan bautizó en el desierto[1164]; en el seno puro del bautismo fuisteis bautizados en la pureza a través de Él.
3. Creen los necios que vieron su gloria que con su adorno crecería su fuerza. Sin embargo, permanece igual y por sí misma no se fracciona. La fuerza [divina] ni crece ni mengua. En cambio, en nosotros crece y decrece, y en quien posee altos pensamientos, en él es grande el bautismo.
4. [Si] es elevado el saber del ser humano, ostentará un rango superior al de sus hermanos. La grandeza de su fe corresponde también a su promesa, a su inteligencia, su coronación. Es como [con] la luz: mientras que esta es del todo clara, y todo se iguala, el ojo se vuelve [cada vez] más claro.
5. Jesús mezcló su fuerza [divina] con las aguas. Vestíos, hermanos míos, como los inteligentes. Hay [bautizados] que perciben las aguas solamente a través del bautismo. Con nuestro cuerpo se bautice también nuestra mente. Perciba nuestro cuerpo las aguas visibles y la mente la fuerza invisible para que lo invisible y lo visible se asemejen.

6. ¡Qué hermoso es el bautismo a los ojos del corazón! ¡Venid, contemplémoslo! ¡Estáis fundidos como en un sello[1165], aceptad sus semejanzas! Que no nos quedemos detrás de nuestras imágenes, ya que el rebaño [de Cristo] ha plasmado en su corazón sus ideales. Así imprimió en vuestra mente el esplendor que hay en las aguas [bautismales].
7. La criatura de las aguas es como un espejo para el que se contempla en ellas. Aplícate tú mismo, ¡oh Inteligente!, e iguálate a las aguas pues en ellas están plasmadas tus semejanzas. Toma ejemplo de ellas. Fija tu mirada en el bautismo y vístete la belleza que está oculta en él.
8. ¿De qué sirve escuchar una voz sin conocer su sentido ni entenderla? El oído está lleno y el alma vacía. Puesto que colmada está la ofrenda [bautismal], tomadla con comprensión, ya que también ella se regocija por su receptor.
9. El bautismo [recibido] con prudencia es la unión de dos luces. Rico es el manantial de sus rayos y franquea la oscuridad que hay sobre la mente, y el alma contempla claramente aquel invisible que fue ungido con gloria y se lamenta por su inactividad.
10. El bautismo que [se recibe] sin consciencia es un tesoro, [aunque] pleno, es insuficiente. Su receptor permanece pobre. Así pues, no sabe lo grande que es la riqueza en la cual se ha introducido y en la cual reside. Hay pues un gran regalo en ella sin que el pobre percate de su engrandecimiento junto a ella.
11. Levantad vuestra mente y contemplad, hermanos míos, la columna invisible[1166] en el viento cuya base reposa en las aguas [bautismales] y asciende hasta el portal de la altura [celestial], como la escalera que vio Jacob[1167]. He aquí que encima de ella descendió la luz sobre el bautismo y la conciencia ascendió al cielo para reunirse con el único amor.
12. Nuestro Señor, que fue bautizado por Juan, envió doce manantiales. Estos salieron y lavaron con sus olas la suciedad de los pueblos. Los adoradores [de Cristo] refulgieron como los vestidos [de Cristo], las vestimentas sobre el monte [Tabor][1168] y los cuerpos dentro de las aguas [bautismales]. En lugar de

vestidos refulgieron los pueblos y se convirtieron para Él en vestimentas de la gloria.

13. ¡Hermanos míos, aprended de vuestros vestidos a guardar vuestros miembros! Así como el vestido, tras ser limpiado con esmero, se guarda para que se conserve bonito, tanto más frecuentes deben ser vuestros esfuerzos para conservar el cuerpo limpio, ya que existe un solo bautismo, y hay muchas cosas que lo dañan.

14. En una casa pequeña el sol es también pequeño, aunque sea grande. Pero si brilla en una casa grande y amplia, entonces se extienden sus rayos en ella. Permaneciendo constante en su naturaleza, acepta también cambios en las cosas, al igual que nuestro Señor en los seres humanos.

HIMNO X

Cambio de melodía. Otro [himno].

1. Adán pecó y obtuvo todos los sufrimientos y, al igual que él, también el mundo todas las deudas. En lugar de pensar cómo levantarse parecía que le agradara su caída. Gloria al que vino y lo levantó de nuevo.

Responsorio: Alabado sea el que vino y lo levantó.

2. Esto ha sido el motivo por el que vino aquel Puro para ser bautizado junto al impuro. El cielo se abrió[1169] para glorificarlo, porque el que purifica todo fue bautizado junto a todos[1170]. Se sumergió en el agua para santificar nuestro bautismo.
3. El motivo por el cual entró en el seno materno es el mismo por el que descendió en el río. La razón por la que entró en la tumba es la misma por la que se introdujo en la cámara nupcial. De esta manera ha completado a la humanidad.
4. Su concepción es el tesoro de nuestra bendición. Su nacimiento es el tesoro de nuestra renovación. Su bautismo es la causa de nuestro perdón. Su muerte es la razón de nuestra vida. A través de su resurrección solo afligió a la muerte.
5. En su nacimiento resplandeció el astro en el aire. Al ser bautizado, iluminó la luz de entre las aguas. En su muerte oscureció el sol en el firmamento[1171]. En su pasión descendieron con Él las estrellas. En su teofanía emergieron con Él las estrellas.
6. Por su grandeza reveló su gloria. Por su humanidad reveló su pasión. Por su bondad reveló su amor. Por su justicia reveló su juicio. Propuso sus gustos a los suyos para degustar.
7. El que vio su sufrimiento[1172] y lo niega, que venga, vea su gloria y lo adore. Y quien, por ser desagradecido, lo desprecie por su

bondad, que tema porque [podría] sentir su justicia. Ofreció su ayuda a sus adoradores.

8. He aquí que oriente se iluminó con [la belleza] del alba; el sur oscureció a mediodía; el oeste en cambio se esclareció por la tarde. Representaron las tres regiones celestiales al único Niño. Anunciaron su muerte y su vida.
9. Su nacimiento se precipitó y se unió al bautismo. Y su bautismo también se precipitó hacia la muerte. Su muerte alcanzó seguidamente la resurrección. Un puente cuádruple hacia su Reino y he aquí que su rebaño sigue sus huellas.
10. Y como sin la puerta del nacimiento nadie puede entrar en la creación, así sin el puente de la resurrección nadie puede entrar en el Reino. Y quien rompe su puente anula su esperanza.
11. Se puso la armadura, venció y fue coronado. Dejó la armadura en el mundo[1173] y ascendió [al cielo]. Pues si uno anhela la corona de la victoria, recoja la armadura para que reciba, a través de ella, la corona y la victoria deseadas.
12. Hizo justicia en el mundo y ascendió. Entonces, si fue bautizado el que purifica a todos, ¡qué ser humano no se bautizaría! Así se presentó la Bondad al bautismo para lavar la impureza de nuestras heridas.
13. Todopoderosa es la fuerza divina. Pero prefiere la voluntad razonable a la coacción. Por ello nos invita de [muchas] maneras para ser salvados a través de la persuasión, sin violencia.
14. He aquí que el Bondadoso se esfuerza en ambos: no quiere forzar nuestra libertad, pero tampoco la concede de forma inadvertida. Pues, si la obligase, eliminaría su autodeterminación y, si la permitiese, le privaría de su ayuda.
15. Él sabe, pues, que por la fuerza nos desampararía. [Él] sabe que por la tolerancia nos echaría a perder. Sabe que a través de la enseñanza nos conquistaría. No nos obligó y no nos dejó desatendidos como el Maligno; nos enseñó, castigó y [nos] conquistó por su bondad.
16. Sabe que sus tesoros son numerosos. Entregó en nuestras manos las llaves de sus tesoros. Convirtió su cruz en nuestro

tesorero para abrirnos las puertas del Paraíso, ya que Adán abrió el portal de Gehena.
[…][1174].

17. Tuvo descendencia el primer Adán. Cayeron y se ahogaron en el pecado. Y el Padre envió a su Hijo el Amado; fue bautizado y los engendró por segunda vez, y volvieron a la vida a través del segundo nacimiento.
18. He aquí que el Espíritu, el Paráclito, escribe las palabras como el gran hagiógrafo, los nombres de los bautizados, y los ofrece al Padre para que sean sus herederos en el Edén, en el que hay cabida para multitudes.
19. Vi al sol despuntar, hermanos míos, desde oriente, la madre de las estrellas. ¡Y mi mente se maravilló con su contemplación, por cómo se conciben y nacen todos los días! Y los estudiosos tratan de escrutarlo.

HIMNO XI

Otro [himno].

1. Gracias, ¡oh hija[1175] de la doble corona! Tus templos y tus hijos se alegran porque he aquí la consagración de tus templos a través de la [divina] liturgia y la consagración de tus hijos a través de la unción[1176]. Eres dichosa porque habitas en tus moradores [y] el Espíritu se inclinó hacia tus hijos.

Responsorio: Alégrense los cuerpos que el Maligno desnudó, porque en el agua recuperaron su gloria.

2. Nuestro Señor abrió [la fuente del] bautismo en el bendito río del Jordán[1177]. Se alegraron [los habitantes] de las alturas y de las profundidades y los brazos del Espíritu. Sacó del agua la primicia del fruto de paz que [es] la primicia del fruto de tu bautismo. Que el Bondadoso haga que, en su misericordia, venga su paz a la tierra.
3. Moisés desarrolló el tiempo perecedero. Los sacerdotes primero fueron purificados con el agua, entraron, sirvieron y [después] fueron devorados por el fuego porque el interior de su corazón no se había lavado[1178]. Dichosa tú, [hija], porque en la gran Pascua de la pasión los sacerdotes purificaron en ti las almas a través de la fragancia de la ofrenda de sus vestidos de expiación.
4. Grande es el símbolo que vio el profeta, aquel torrente que fue creciendo[1179]. En su profundidad miró y vio tu hermosura en lugar de a sí mismo, te vio a ti [¡oh hija!]. Pues tu fe no puede ser infligida, tu torrente invisible arrastre a los adeptos del paganismo.
5. Aun siendo Juan el más grande nacido de mujer, el más pequeño [del Reino] es mayor que él[1180]. Por ello, los bautizados por él fueron bautizados de nuevo en el bautismo de los apóstoles. Dichosa tú porque [cada uno de] tus sacerdotes es más grande que él, porque solamente su bautismo tiene duración eterna.

6. El bautismo de Siloé[1181] no tuvo compasión con aquel hombre inválido. Estuvo esperando treinta y ocho años por la hipocresía de los levitas. Dichosa eres porque tu cura está en ti en cada momento. Y tus sacerdotes están dispuestos y listos para cualquiera que necesite tu ayuda.
7. El profeta purificó las aguas corrompidas e hizo curar la enfermedad que hacía estéril a la tierra[1182]: desvaneció su muerte y resonó su territorio, se multiplicaron sus hijos y llenaron su seno. ¡Más grande es tu compasión que la de Eliseo! ¡Acrecienta mis corderos y mis rebaños[1183] junto al gran torrente de mi manantial!
8. Grande es tu milagro en tu aprisco. Los ángeles custodios están con los vivos. Tres pastores están junto al torrente de agua: dos invisibles y uno visible que bautiza[1184]. ¡Dichoso el que se bautizó en sus manantiales! Pues tres brazos lo sostenían y tres nombres lo preservaban.

HIMNO XII

1. En el bautismo encontró Adán aquella gloria del jardín. [Cristo] descendió y lo sacó del agua, se vistió en él, ascendió y fue enaltecido con él. ¡Bendito sea el Todocompasivo!

Responsorio: Bendito sea el que descendió y fue bautizado en el [río] Jordán e hizo que los pueblos se alejaran del error.

2. Tropezó el héroe en el Paraíso y el Misericordioso lo sostuvo en el bautismo. Perdió su belleza a través del Envidioso[1185] y la recuperó por bondad. ¡Bendito sea el Todocompasivo!
3. Los esposos estaban adornados en el Edén, pero la serpiente les robó sus coronas. La misericordia [divina] aplastó a la víbora y los esposos resplandecieron en sus vestiduras. ¡Bendito sea el Todoclemente!
4. Se vistieron de hojas[1186] de la pobreza y el Misericordioso tuvo compasión con los [anteriormente] hermosos[1187] y, en lugar de hojas de árboles, los vistió de gloria en las aguas [bautismales]. ¡Bendito sea el Todocompasivo!
5. El bautismo es la fuente de vida que el Hijo de Dios hizo aflorar con su vida. Y de su costado nacieron los torrentes [de agua] [1188]. ¡Venid todos los que tenéis sed[1189], venid, recreaos! ¡Bendito sea el Todoclemente!
6. El Padre marcó al sublime y el Hijo se prometió a la alabada, y el Espíritu la selló con su triple signo[1190] y resplandeció de santidad. ¡Bendito sea el Todocompasivo!
7. La Trinidad insondable colocó tesoros en el bautismo. ¡Descended los pobres y sed ricos […][1191], raza necesitada! ¡Bendito sea el Todocompasivo!

HIMNO XIII

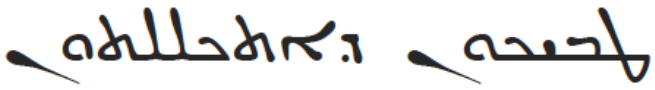
Otro [himno].

1. El bautismo se ha convertido en una madre que todos los días da a luz [hijos] espirituales y eleva castamente hijos nuevos para Dios. ¡Bendito sea el que nos engendró por segunda vez!

Responsorio: Bendito sea el que aumentó vuestra gloria a través del agua del bautismo.

2. En el seno del bautismo ha sido expiada la deuda común y la gran carta de pago [de deuda] de Adán fue destruida, por la misericordia, en el agua y el óleo del bautismo, y hecha pedazos.
3. El Espíritu Santo tejió en el agua vestidos hermosos para los familiares[1192] vencidos que habían perdido los vestidos en el jardín. Bendito sea el que recuperó a los descarriados.
4. En el jardín estaba preservada la cámara nupcial, pero la serpiente la destruyó. En su lugar se regaló el bautismo, hijo de las estrellas, para que a través de él se consolaran los hermosos.
5. He aquí que en la puerta de las aguas, la misericordia llama[1193] todos los días a los extraviados para que entren y se conviertan en hijos de Dios, que ama al hombre, para que se unan a Él en su luz.
6. Del portal del bautismo alejó al querubín y la espada afilada[1194]. El Hijo de Dios está dentro para hacer entrar al hombre en la casa de su Padre, para que junto a Él se conviertan en herederos, sin envidia.
7. ¡Os habéis convertido en hijos de Dios, hermanos y amigos de Cristo! Parientes del Espíritu por el bautismo, hijos de luz en el agua. Bendito sea el que aumentó vuestra belleza.
8. El bautismo nos ha allanado el sendero de vida para el Reino [celestial]. Los terrenales caminen por él y asciendan hacia Dios para que junto a Él gocen las delicias en el cielo.

9. El Crucificado, el Sol esplendoroso hizo habitar su luz en las aguas [bautismales] y llamó desde las tinieblas a los pueblos. Bajaron, se vistieron y se adornaron en Él y los hizo brillar en el esplendor de su luz.
10. El Santo creó un baño e invitó a los pueblos a la reconciliación. En su bautismo hizo lavar y santificó a los impuros y obtuvieron la purificación con el hisopo colmado de expiación.
11. En el agua ocultó su riqueza. Atrajo hacia Él a los necesitados para que descendieran y de allí recibieran el tesoro que Él reparte a los necesitados y así se alegrasen por su enorme riqueza.
12. En estas aguas sagradas muere la iniquidad, asesina de todo. El alma, que desde principio sufrió la muerte por el pecado, recobró la vida ya que volvió a encontrar su hermosura inicial.
13. Por el manantial que fluye del costado del Hijo de Dios[1195] prosperó el mundo atormentado para dar frutos fecundos a través del riego de los campos.
14. Bautizados que habéis encontrado el Reino en el seno del bautismo, bajad, vestíos del Unigénito, porque Él es el Señor del Reino. ¡Dichosos vosotros que habéis sido coronados!



Bibliografía complementaria

Biesen K. den, *Simple and Bold. Ephrem's Art of Symbolic Thought,* Gorgias Press, Piscataway (NJ) 2006; *Efrén el Sirio,* en A. di Berardino–G. Fedalto–M. Simonetti (eds.), *Diccionario de Literatura Patrística,* San Pablo, Madrid 2010, 543-549.

Brock S. P., *The Luminious Eye: The Spiritual World Vision of Saint Ephrem the Syrian,* Cistercian Publications, Kalamazoo (MI) 1992.

Buchan T., «*Blessed is He who has brought Adam from Sheol». Crist's Descent to the Dead in the Theology of Saint Ephrem the Syrian,* Gorgias Press, Piscataway (NJ) 2004.

Daelemans B., *Dieu sauve en se montrant; la révélation rédemptrice dans la troisième Hymne sur la Nativité de St. Éphrem* y *Le Caché nous relève en se révélant: La révélation rédemptrice dans les Hymnes sur la Nativité de St. Éphrem,* Orientalia Cristiana Periodica 77 (2011) 351-398 y 78 (2012): 29-80.

Martínez F. J., *Un canto arameo a la encarnación del Hijo de Dios: San Efrén el Sirio, himno De Nativitate III,* Estudios bíblicos 50 (1992) 475-491.

McVey K. E., *Ephrem the Syrian's use of female metaphors to describe the Deity,* Zeitschrift für antikes Christentum 5/1 (2001) 261-288.

Navascués P. de, *La hermosura de Cristo crucificado. A propósito de un paso de san Efrén,* Hymnus de fide*, 82,11-13,* Staurós 51 (2012) 73-91.

Raczkiewicz M., *El hombre creado a imagen de Dios en san Efrén,* Moralia 118/119 /2008) 131-158.

Shemunkasho A., *Healing in the Theology of Saint Ephrem,* Gorgias Press, Piscataway (NJ) 2002.

Teixidor J., *Muerte, cielo y seol en san Efrén,* Orientalia Christiana Periodica 27 (1961) 82-114.

Yousif P., *L'Eucharistie chez Saint Éphrem de Nisibe*, Pontificium Institutum Orientale, Roma 1984 (OCA 224).

Índice

Introducción

Breve descripción biográfica de san Efrén
Géneros literarios de las obras de san Efrén
Los himnos de san Efrén

Himnos de Navidad

HIMNO I
HIMNO II
HIMNO III
HIMNO IV
HIMNO V
HIMNO VI
HIMNO VII
HIMNO VIII
HIMNO IX
HIMNO X
HIMNO XI
HIMNO XII
HIMNO XIII
HIMNO XIV
HIMNO XV
HIMNO XVI
HIMNO XVII
HIMNO XVIII
HIMNO XIX
HIMNO XX
HIMNO XXI[791]
HIMNO XXII
HIMNO XXIII
HIMNO XXIV
HIMNO XXV
HIMNO XXVI
HIMNO XXVII
HIMNO XXVIII

Himnos de Epifanía

Introducción
HIMNO I[1004]
HIMNO II[1034]
HIMNO III
HIMNO IV

HIMNO V
HIMNO VI
HIMNO VII
HIMNO VIII
HIMNO IX
HIMNO X
HIMNO XI
HIMNO XII
HIMNO XIII
Bibliografía complementaria

[1] En referencia, por un lado, a las dos naturalezas (*duo-physeis*) o a la única naturaleza (*mono-physis*) de Jesucristo.

[2] Naturalmente E. Beck no es el único que se ha dedicado a la obra de san Efrén, pero merece una mención especial por haber invertido en esta tarea gran parte de su vida académica entre 1955 y 1979. Junto al autor alemán merecen especial mención también, entre muchos otros, R. M. Tonneau, *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum commentarii,* L. Durbecq, Lovaina 1955 (CSCO 152 y 153); L. Leloir, *Saint Ephrem: Commentaire de l'Évangile concordant, versión arménienne*, Imp. Orientaliste, Lovaina 1953/54 (CSCO 137, 145); *Saint Ephrem: Commentaire de l'Évangile concordant; texte syriaque (Ms Chester Beatty 709)*, Hodges, Figgis & Co., Dublín 1963; *Saint Ephrem: Commentaire de l'Évangile concordant; text syriaque (Ms Chester Beatty 709), folios additionnels*, Peeters Press, Lovaina 1990; Ch. W. Mitchell, *S. Ephraim's Prose Refutations of Mani, Marcion and Bardaisan*, vol. 1, William Clowes and Sons, Londres 1912; A. A. Bevan–F. Burkitt, *S. Ephraim's Prose Refutations of Mani, Marcion and Bardaisan*, vol. 2, Williams and Norgate, Londres 1921; S. P. Brock, *Ephrem's Letter to Publius*, Le Muséon [LM] 89 (1976) 261-305; id., *A Brief Guide to the Main Editions and Translations of the Works of St. Ephrem*, The Harp 3 (1990) 7-29; J. Melki, *Saint Éphrem: Bilan de l'édition critique*, Parole de l'Orient 11 (1983) 3-88; G. A. M. Rouwhorst, *Les hymnes pascales d'Ephrem de Nisibe,* Brill, 2 vols., Leiden 1989 (suppl. Vigilae Christianae 7); P. Yousif, *L'Eucharistie chez Saint Éphrem de Nisibe*, Pontificium Institutum Orientale, Roma 1984 (Orientalia Christiana Analecta [OCA] 224).

[3] A modo de ejemplo citamos algunos trabajos que han proporcionado una valiosa información sobre la biografía del gran maestro de la escuela de Edesa: J. P. Amar, *Byzantine Ascetic Monachism and Greek Bias in the Vita Tradition of Ephrem the Syrian*, Orientalia Christiana Periodica 58 (1992) 123-156; E. G. Mathews, Jr., *General Introduction*, en E. G. Mathews, Jr.–J. P. Amar, *St Ephrem the Syrian. Selected Prose Works*, The Catholic University of America Press, Washington D.C 1994, 3-56 (The Fathers of the Church Patristic Series 91, ed. Kathleen E. McVey); S. H. Griffith, *Ephrem, the Deacon of Edessa, and the Church of the Empire*, en Th. Halton–J. P. William (eds.), *Diakonia Studies in Honor of Robert T. Meyer,* The Catholic University of America Press, Washington DC 1986, 22-52; *Images of Ephraem: the Syrian Holy Man and His Church*, Traditio 45 (1989/90) 7-33.

[4] Y. Azema (ed.), *Theodoret de Cyr. Correspondence III*, Cerf, París 1965, 190 (Sources Chrétiennes [SC] 111).

[5] Paladio, *Historia Lausiaca* 40. Cf *Palladio: La Storia Lausiaca,* Mondadori, Verona 1974, 206-208 (ed. G. J. M. Bartelink).

[6] Sozomeno, *Historia ecclesiastica* III,16, Akademie Verlag, Berlín 1960, 127-131 (eds. J. Bidez–G. C. Hansen, *Sozomenus Kirchengeschite,* en Griechischen Christlichen Schriftsteller [GCS] 50).

[7] Cf B. Outtier, *Saint Éphrem d'après ses biographies et ses œuvres*, Parole de l'Orient [PO] 4 (1973) 11-33, aquí 20-21.

[8] Gregorio de Nisa, *De Vita S. Patris Ephraem Syri,* Patrologia Graeca [PG] 46,820A–849D. Cf A. Vööbus*, Literary, Critical and Historical Studies in Ephrem the Syrian*, ETSE, Estocolmo 1958, 41-45 (Papers of the Estonian Theological Society in Exile 10); E. G.

MATHEWS, JR., *The Vita Tradition of Ephrem the Syrian, the Deacon of Edessa*, Diakonia 22 (1988-1989) 15-42, aquí 22s.

[9] «Efrén sentía el mundo entero como ajeno a sí mismo, y dio la espalda a la creación material como a un enemigo, en función de la bienaventuranza invisible preparada en el cielo… Practicó las lágrimas constantes, una vida de soledad, el retirarse de un lugar a otro, el ayuno y las vigilias sin medida; su lecho era el suelo y vivía en una austeridad de vida imposible de expresar en palabras, y en una pobreza y humildad llevadas al límite… Despreció todas las cosas del mundo… Huyó del mundo y de las cosas del mundo, y, como dice la Escritura, "se fue lejos y habitó en el desierto", prestando atención solo a sí mismo y a Dios, y allí recibió un desbordante aumento de virtud, pues sabía con certeza que la vida eremítica libera a quien la busca, de la agitación del mundo, y le proporciona una silenciosa conversación con los ángeles», GREGORIO DE NISA, *De Vita S. Patris Ephraem Syri,* Patrologia Graeca [PG] 46, 820A–849D.

[10] Cf F. J. MARTÍNEZ, *Los Himnos de san Efrén de Nisibe y la liturgia de la Iglesia en lengua siriaca,* en AA.VV., *Liturgia y padres de la Iglesia,* Grafite Ediciones, Bilbao 2000, 1-68, aquí 6-9 (XXI Jornadas de la AEPL).

[11] J. P. AMAR, *The Syriac Vita Tradition of Ephrem the Syrian*, Scriptores Syri 242, Peeters, Lovaina 2011 (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium [CSOC] 629); cf P. BENEDICTUS–J. S. ASSEMANUS, *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera Omnia quae exstant Graece, Latine, Syriace, in sex tomos distributa* (vol. 3), Typographia Pontificia Vaticana, Roma, 1743, XXIII-LIII; T. J. LAMY, *Sancti Ephraem Syri Hymni et Sermones* (vol. 2), H. Dessain, Malines 1886, 3-89; P. BEDJAN, *Acta Martyrum et Sanctorum Syriace* (vol. 3), M. J. Martin, París 1892, 621-665. Estas dos últimas obras pueden ser consultadas en www.archive.org.

[12] A. SCHER (ed.), *Histoire nestorienne inédite (Chronique de Séert). Première Partie* (Patrologia Orientalis [PO] 4, 5), R. Graffin, París 1908.

[13] Para más información, O. ROUSSEAU, *La rencontre de Saint Éphrem et Saint Basile*, L'Orient Syrien [OS] 2 (1957) 261-284 y OS 3 (1958) 73-90. Según este autor este episodio es fruto de varias obras que parten de la *Vita Syriaca* combinada con las notas de Sozomeno, donde se relata que san Basilio tenía en gran estima a san Efrén. Ya Severo de Antioquía (s. VI) la debe haber conocido, cf J. LEBON (ed.), *Severi Antiocheni liber contra impium Grammaticum*, Peeters, Lovaina 1933, CSCO 101-102, pp. 244-245 (texto arameo) y 180 (versión latina).

[14] Cf E. BECK, *Des Heiligen Ephraem des Syrers Sermones IV*, Peeters, Lovaina 1973 (CSCO 334,43-69, texto arameo) y Peeters, Lovaina 1973 (CSCO 335,53-80, traducción alemana). En las páginas XI y XII Beck insiste en la imposibilidad de poder atribuir esta obra a san Efrén. Se trataría de obras tardías con versiones en varias lenguas como en griego, árabe, georgiano, armenio, enumeradas en M. GEERARD, *Clavis Patrum Graecorum* II, Brepols, Turnhout 1974, 397-398.

[15] Recordamos a modo de ejemplo la descripción que proporciona A. VÖÖBUS, *Literary, Critical and Historical Studies…*, 59-86; ID, *History of Asceticism in the Syrian Orient II*, Peeters, Lovaina 1960 (CSCO 197,1-10); E. BECK, *Des Heiligen Ephraem des Syrers Sermones IV*, Peeters, Lovaina 1973 (CSCO 334,1-42, texto arameo); Peeters, Lovaina 1973 (CSCO 335,1-52, traducción alemana); J. P. AMAR, *On Hermits and Desert Dwellers,* en V. WIMBUSH (ed.), *Ascetic Behavior in Graeco-Roman Antiquity: A Source*

Book, Fortress Press, Minneapolis 1990, 66-80; E. G. Mathews, Jr., «*On the Solitaries»: Ephrem or Isaac*, LM 103 (1990) 91-110.

[16] Para una visión más actualizada, cf S. H. Griffith, *Asceticim in the Church of Syria: The Hermeneutics of Early Syrian Monasticism,* en V. L. Wimbush–R. Valantasis (eds.), *Asceticism*, Routledge, Nueva York 1995, 220-245.

[17] Cf L. Leloir, *Doctrine et Méthodes de S. Éphrem d'après son Commentaire de l'Évangile concordant*, Peeters, Lovaina 1961 (CSCO 220,40); Id, *Commentaire de l'Évangile concordant ou Diatessaron*, Cerf, París 1966 (SC 121). Otro autor que ha consagrado muchos trabajos al estudio del *Diatessaron* fue Edmund Beck, que discrepaba de Leloir sobre su atribución a san Efrén. Cf E. Beck, *Der syrische Diatessaronkommentar zu Jo. 1,1-5,* OC 67 (1983) 1-31; Id, *Der syrische Diatessaronkommentar zu der unvergebbaren Sünde wieder den Heiligen Geist üersetzt und erklärt*, OC 73 (1989) 1-37… También W. L. Petersen, *Some Remarks on the Integrityy of Ephrem's Commentary on the Diatessaron,* en E. A. Livingstone (ed.), *Studia Patristica,* vol. 20, Peeters, Lovaina 1989, 197-202.

[18] L. Maries–C. Mercier (eds.), *Hymnes de Saint Éphrem conservées en versión arménienne*, Firmin-Didot, París 1961 (PO 30,1).

[19] C. Renoux (ed.), *Éphrem de Nisibe. Memre sur Nicomedie*, Brepols, Turnhout 1975 (PO 37,2-3).

[20] G. A. Egan, *Saint Ephrem. An Exposition of the Gospel*, Peeters, Lovaina 1968 (CSCO 291-292); Id, *An Analysis of the Biblical Quotations of Ephrem in «Exposition of the Gospel» (Armenian Version)*, Peeters, Lovaina 1983 (CSCO 443).

[21] Cf A. Scher, *Mar Bar Ḥadbšabbā 'Arbāyā: Cause de la fondation des écoles*, R. Graffin, París 1908 (PO 4,4,319-402); A. Becker, *Sources for the History of the School of Nisibis*, en M. Witby–G. Clark–M. Humphries (eds.), *Translated Texts for Historians* (vol. 50), Liverpool University Press, Liverpool 2008, esp. 47-71.

[22] E. Yildiz, *The Teaching Method and Activities at the Ancient Universities at Edessa and Nisibis*, Journal of Assyrian Academic Studies 25/1&2 (2011) 143-159.

[23] E. Yildiz, *La actividad literaria y la exégesis bíblica de Teodoro de Mopsuestia*, Diálogo Ecuménico 35/108 (1999) 21-54.

[24] Cf A. Vööbus, *Literary, Critical and Historical Studies…,* 37. Para más información E. Tisseran, *Jacques de Saroug,* en *Dictionnaire de Théologie Catholique* 8, Letouzey et Ané, París 1948; I. Ortiz de Urbina, *Patrologia Syriaca*, Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, Roma 1965, 106.

[25] F. Rilliet, *Réthorique et style à l'époque de Jacques de Saroug,* en H. J. W. Drijvers–R. Lavenant–C. Molenberg–G. J. Reinink (eds.), *IV Symposium Syriacum 1984: Literary Genres in Syriac Literature*, Roma 1987 (OCA 229, 289-295); S. P. Brock, *The Luminous Eye. The Spiritual World vision of St. Ephrem,* Cistercian Publications, Kalamazzo (MI) 1992,118; R. Murray, *The Characteristics of Earliest Syriac Christianity,* en N. G. Garsoian–T. F. Mathews–R. W. Thomson (eds.), *East of Byzantium: Syria and Armenia in the Formative Period*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C. 1982, 3-16.

[26] Cf E. Beck (ed.), *Des heiligen Ephraem des Syrers «Carmina Nisibena»,* Peeters, Lovaina 1961 (CSCO 218-219, XVII,3).

[27] Cf E. Beck (ed.), *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen «Contra haereses»,* L. Durbecq, Lovaina 1957 (CSCO 169-170, LVI,10).

[28] Para más información, cf E. Beck, *Des heiligen Ephraem des Syrers Sermones I-IV*, Peeters, Lovaina 1970-1973 (CSCO 305-306, 311-312, 320-321 y 334-335); S. P. Brock, *A Syriac Homily on Elijah and the Widow of Sarepta*, LM 102 (1989) 93 y 98.

[29] Para más información sobre este género, cf S. P. Brock, *Sogiatha: Syriac Dialogue Hymns*, J. Vellian, Kottayam 1987 (Syrian Churches Series 11); Id, *The Dispute Poem: From Sumer to Syriac*, Bayn al-Nahrayn 7 (1979) 417-426; Id, *Syriac dispute Poems: The Various Types,* en G. J. Reinink–H. L. J. Vanstiphout (eds.), *Dispute Poems and Dialogues in the Ancient and Mediaeval Near East*, Peeters, Lovaina 1991, 109-119 (Orientalia Lovaniensia Analecta 42).

[30] En la traducción de los *Himnos sobre la Navidad* hemos reservado estos *Himnos* para un trabajo ulterior y, por tanto, no estarán incluidos en esta obra.

[31]E. Beck, *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Nativitate (Epiphania)*, *Christianorum Orientalium,* L. Durbecq, Lovaina 1959 (CSCO 186. Scriptores Syri T. 82, para el texto arameo y CSCO 187, Scriptores Syri, T. 83 para la traducción).

[32] Estos son Brit. Mus. Add: 14501 (= H), 14506 (= J y Jª), 14509 (= K), 14511 (= L), 14512 (= P), 14515 (= M), 14520 (= N) y 12146 (= O).

[33]No es lo mismo decir «tipo» que «forma» o «figura» o «ejemplo». La primera acepción nos lleva a un mundo simbólico donde el «tipo» tiene mucho más peso en cuanto a su significado que las otras opciones. El *typos* griego que entra en arameo significa la realidad de lo representado.

[34] Al igual que el vocablo *typos,* también *yuqnā,* de *éikon* («imagen») en griego, tiene un significado mucho más enriquecedor de lo que se suele dar en las traducciones generales.

[35] No siempre lo traduzco por misterio, sino que en más de una ocasión lo traduzco por símbolo.

[36] Trilogía habitual en san Efrén.

[37]Cf Is 7,14.

[38] Lit. «voz».

[39] Sal 87,6 (en la *Peshita*, traducción aramea tardía de la Escritura).

[40] Cf Miq 5,2; Mt 2,2. Este topónimo, Éfrata, que en el texto de Miqueas se refiere a la pequeña ciudad de Belén, es considerado en 1Crón 2,19, como una de las esposas de Caleb, cuya tribu fue integrada en la de Judá.

[41] Cf Núm 24,17.

[42]*Denḥā*, es un término que tiene unas acepciones curiosas, «alba», «oriente», por tanto desde donde salen los primeros rayos de luz, una luz que tendrá un sentido litúrgico profundo como manifestación divina o epifanía (6 de enero en todo Oriente), de aquí la frase latina *«ex oriente lux»* (cf Is 60,1-2).

[43] Cf Lc 1,78.

[44] Cf Gén 49,8-12.

[45] Cf Prov 13,12.

[46] Cf Is 9,6.

[47] Cf Is 41,14; Sal 22,6. San Efrén ve en la forma de reproducción del gusano un «tipo» de la concepción virginal de Jesús.

[48] Is 53,2.

[49] Cf Gén 38,12-19.

[50] Cf Rut 3,7.

[51] Cf Gén 3,12.

[52] Cf 1Cor 15,47.

[53] Cf Núm 17,8.

[54] *'Rāzēh,* lit. significa «misterio», pero no como algo oculto sino más bien como la manifestación en el sentido bíblico. Por ello lo traduzco con el sentido de «símbolo», porque este término representa una realidad que va más allá de lo simplemente representado.

[55] Cf Mt 23,29-30.

[56] Cf 1Jn 5,20.

[57] Cf Mt 13,17.

[58] Cf Gén 4,25.

[59] Cf Gén 6,2. *Bnay ēlohim*, se refiere a los setitas (cf Gén 6,2), que son considerados «hijos de Dios».

[60] Cf Gén 9,23.

[61] Cf Gén 9,25-26: profecía de Noé.

[62] Cf Gén 14,18.

[63] Cf Gén 19.

[64] Se trata de la virginidad de la doncella que Isaías menciona en 7,14. Cf *HN* XIV,18.

[65] *Ḥuṭrā,* significa también la «vara», el «cayado».

[66] *Tanninā*, lit. «dragón», se trata de serpientes muy grandes, interpretadas según el contexto bíblico como si se tratara de dragones (cf Éx 7,12). También *HN* IV,117 y VIII,3.

[67] Cf Núm 21,8s.

[68] Cf Éx 34,29. Tanto la luz como el fuego están para san Efrén estrechamente unidos al Espíritu Santo y juegan un papel clave tanto en el bautismo como en la eucaristía.

[69] *Gāšušā*, «espía», «explorador».

[70] Cf Núm 13,23.

[71] Cf Núm 11,28.

[72] Josué (o Jesús, cuyos nombres son equivalentes en hebreo y arameo tardío) significa «Dios salva», fue el lugarteniente y luego sustituto de Moisés.

[73] Cf Dt 1,22.

[74] Josué fue uno de los doce exploradores que entraron en la tierra prometida (cf Núm 13,8.16; Dt 1,22-38).

[75] *Zāḥoritā*, «escarlata» (cf Jos 2,18).

[76] Cf 2Re 2,11.

[77] Cf Núm 12,2.

[78] *Ṭannānā*, lit. significa «celoso».

[79] Cf Mt 17,3.

[80] *Ṭupsā,* el *typos* griego, el «símbolo». No se trata de una mera aproximación, sino más bien de una realidad representada por el tipo. Hay que entenderlo en el sentido bíblico, que representa la realidad, y no una aproximación del sujeto o del objeto.

[81] Cf 1Tes 4,16-17.

[82] Cf 1Tes 4,16.

[83] Cf 1Tes 4,17.

[84] Cf Gén 3,24. Este querubín estaba puesto a la entrada del Paraíso para prohibir la entrada a Adán.

[85] Cf Gén 4,4.

[86] Cf Gén 3,7.

[87] Cf Gén 11,4.

[88] Cf Gén 6,14ss: arca de Noé. También 1Pe 3,20-21.

[89] Cf Gén 10,25.

[90] Cf He 2,3 (Pentecostés).

[91] Descendientes de Adán (cf Gén 5,4.6 y 9).

[92] Cf *HN* I,61 y los *Himnos sobre el paraíso* 1,11.

[93] Cf Gén 5,27.

[94] Probablemente por «la bondad», san Efrén entiende el Espíritu Santo.

[95] Cf Rom 8,26; Lc 2,25; 1Pe 1,10-11.

[96] Cf Gén 5,24.

[97] Cf Mt 20,1-16, especialmente v. 16.

[98] Gén 4,19: hijo de Matusalén.

[99] Cf Gén 4,11; 5,29.

[100] Por «símbolo cercano», *’rāzā qāribā*, se refiere al misterio de la encarnación.

[101] Cf Gén 8,4.

[102] Cf Jn 8,56.

[103] *‘Irē,* plural de *‘irā*; se refiere a los ángeles «vigilantes». El propio san Efrén atribuye este título a Cristo en *HN* VI,23.

[104] *Qārnā*, además de esta acepción, esta palabra significa también, «cuerno, trompeta, poder, orgullo, cima, borde, orilla, ala de un ejército…». En la antigüedad representaba el

poder militar y político de un pueblo.

[105] Cf Mt 25,18.

[106] *Mšuḥtā*, significa también «talla», «grado», «metro», «edad»…

[107] *Mammonā*, se refiere al «dinero» y a la «riqueza».

[108] *Simtā,* singular de *simātā*, es una palabra que además significa «tesoro», «secreto», «plantación», «acción de colocar»…

[109] Lit. «durmientes».

[110] Cf Jn 13,30; Mc 14,32-52.

[111] Cf Mt 27,4; Sal 94,21.

[112] Lit. la que «compró».

[113] *Šdā*, lit. «tirar».

[114] *Kaspā,* lit. «plata».

[115] Cf Mc 14,53-65: interrogatorio nocturno ante el Sanedrín.

[116] Cf 1Tes 5,4-6; Sal 139,12.

[117] *Senyā*, lit. «odiado».

[118] Lit. «su vigilancia no estará [hecha] justa o convenientemente».

[119] *Pārošā,* lit. significa «uno que discierne».

[120] Cf Mt 13,33.

[121] Cf Gén 18,6.

[122] *Mastā*, significa también «cuajo» y «yogur».

[123] Cf 1Sam 16,18: David, que tuvo compasión de Saúl, también 1Sam 26,9.

[124] *Ḥlitā,* lit. «dulce» (cf Mt 5,13).

[125] *Yutrānā*, lit. «lo que sobra».

[126] *Saḳḳultā*, «la falta».

[127] *ʻĀqātā*, se podría traducir también por «incomodidades».

[128] Lit. «en su pensamiento» o «mente».

[129] Cf 2Cor 8,9.

[130] Lit. «sin poder crecer ni decrecer».

[131] *ʻAl qālā dkenšē ʻellāyē*, lit. «acerca de la voz de los reunidos en las alturas».

[132] *Nṭar etnattar,* lit. «guardado».

[133] *D'aḳrāz[w]hi*, lit. «que lo predicaron».

[134] *Kumrē*, este término se emplea más bien para designar al sumo sacerdote y en el contexto cristiano se emplea para el obispo.

[135] Estas ciudades podrían ser lugares de peregrinación en tiempos de san Efrén, que las consideraría como una especie de itinerario místico en Tierra Santa.

[136] Cf Miq 5,2.

[137] *Gdal*, lit. «trenzar», «tejer»…

[138] Cf 1Re 1,15-18.

[139] Cf 1Re 11,4.

[140] *Duḵrānā*, lit. «recuerdo», «memoria», «alabanza».

[141] Cf Mc 14,61; Ef 1,17.

[142] Cf Lc 15,6 y Mt 18,12.

[143] Cf Lc 1,28.

[144] Cf Miq 5,2.

[145] *Ṭupsē,* plural del *ṭupsā*, procedente del griego *typos*, representa el símbolo por excelencia. No se trata de una mera aproximación, sino más bien de una realidad representada por el tipo.

[146] Cf Is 6,3.

[147] Cf Lc 2,13.

[148] *Lteḥtāyē*, lit. «a los de abajo».

[149] *Mabbu'ē mlilē*, se refiere a los doce apóstoles y a su vez hace referencia a las doce fuentes de agua que Moisés golpeó en la roca (cf Núm 20,11; Éx 17,6).

[150] Cf Mt 1,19s.

[151] Cf Gén 2,5.También *HN* I,16

[152] Cf Mt 1,18 y Lc 1,27.

[153] *Etḵtēb*, lit. «redactado».

[154] Cf Mt 1,20.

[155] Cf Lc 1,27.

[156] Cf Mt 22,41-46.

[157] Cf Gén 29,21; Dt 22,22s.

[158] Lit. «computado».

[159] *Brā' lgabrā*, lit. «hijo para el hombre».

[160] El autor emplea un término *quryā* en lugar de la expresión habitual: *mdi[n]tā,* «por la ciudad» (cf Lc 2,4.11).

[161] *Naḵptā*, lit. «la tímida».

[162] Cf Lc 1,26.

[163] Cf Dan 9,21.

[164] También puede ser traducido por «hermanas».

[165] Cf Lc 1,40.

[166] Cf Gén 8,11.

[167] Cf Gén 20,10.

[168] Cf Is 38,5.

[169] He 10,3.

[170] Cf Mt 16,17.

[171] Cf Lc 1,13. El incienso refleja el contexto oracional (cf Sal 141,2).

[172] Daniel y Zacarías.

[173] Cf Mt 3,3 (Is 40,3).

[174] «Palabra» traduce *memrâ,* sustituto del tetragrama en el judaísmo.

[175] Cf Mt 13,31.

[176] Una expresión muy parecida aparece en Dan 2,35.

[177] Cf Mt 1,1-16; Lc 3,23-38.

[178] San Efrén aún utiliza «Abram» en lugar de «Abrahán».

[179] Cf Lc 3,23-2 (Ana y Simeón).

[180] Cf Mt 20,30.

[181] Cf Gén 49,10.

[182] Lit. «llenado».

[183] Cf Mt 12,8.

[184] *Garbā* (cf 1,43). Por lo que conocemos de la vida de san Efrén, además de ser uno de los pensadores más conocidos de la comunidad asiria, se dedicaba a los pobres y enfermos. Esta zona fue golpeada más de una vez por la peste y el doctor de la Iglesia universal pasó a otra vida tras ser contagiado por la peste mientras ayudaba a los enfermos y excluidos por la sociedad de entonces.

[185] Cf Mt 8,15.

[186] *'Usāqā*, puede significar también «dureza», «obstáculo»… (Cf Mc 3,5; 7,18; 9,19).

[187] Cf Ignacio de Antioquía, *A los magnesios* VIII,2.

[188] Cf Lc 1,78-79.

[189] El «cuerpo» de Cristo tiene una doble función: reveladora (cf Jn 1,14.18) y eucarística (cf Jn 6,50-51).

[190] Cf Is 45,15.

[191] Cf Col 1,15; Heb 1,3.

[192] Cf *HN* XVI,4.

[193] *Kesyā*, lit. «oculto».

[194] *Qaisā*, lit. significa la «madera», pero hace referencia a la cruz.

[195] Cf Alusión al sello bautismal (cf *HN* XXV,6).

[196] Cf Jn 1,14, retomando el tema bíblico de la *shekiná* (cf Éx 40,34; 1Re 8,10-11).

[197] Cristo nuevo David y nuevo Orfeo, convierte con sus cantos a los gentiles.

[198] Aquí la maldad está personificada, al igual que en el padrenuestro en arameo.

[199] *'Āwālā*, puede significar también «injusticia», «maldad» y «perversidad».

[200] *Para',* lit. «recompensar», pero puede significar también «vengar», «indemnizar»…

[201] *Šappirā*, lit. significa el «hermoso», el «majestuoso».

[202] Cf Gén 1,26.

[203] *Šapyā*, lit. «puro», «honesto», «sincero».

[204] La sal (cf Mt 5,13; Col 4,3 e *Himnos sobre Navidad* XV,10; XVIII,24; XXV,4) y la levadura (cf Mt 13,33 e *Himnos sobre Navidad* XVIII,23; XXI,9) forman parte de la composición del pan de la eucaristía, frente al pan ázimo de la Pascua judía.

[205] Cf *HN* V,12.

[206] Cf Mt 11,29, el yugo puede ser también imagen de la cruz (cf Is 9,4).

[207] Cf Lc 22,30 y Mt 19,28.

[208] *Hadyoṭā*, lit. «idiota», «tonto».

[209] Cf Lc 2,46-47; Mt 22,20; Mc 10,25; Jn 11,34. Preguntas interpretadas por algunos padres de la Iglesia como una expresión de la condescendencia pedagógica de Jesucristo.

[210] *Simtā*, lit. «obra». E. Beck lo traduce por» tesoro», pero creo que es más acertado traducirlo por «fruto».

[211] *Ra'yānā*. La palabra griega *pneûma,* que inicialmente designaba al «espíritu» del ser humano y al «Espíritu» Santo, a partir del siglo IV fue utilizada en ámbitos monásticos exclusivamente para la tercera Persona de la Trinidad, mientras que para designar al espíritu humano se empezó a emplear *noûs,* «mente», «pensamiento», de aquí el uso que hace san Efrén.

[212] Cf *NH* I,83.

[213] Se refiere a Cristo como fruto del árbol. En otros pasajes Dios Padre es considerado la raíz, cf más adelante, v. 17.

[214] Cf Rom 8,17.

[215] *'Eltā,* lit. «causa».

[216] En ambos casos se refiere a Judas, tanto el «equivocado» o «falso», *zapnā*, como el «ladrón», *ganāwā* (cf Jn 12,6 y Lc 22,48).

[217] *Palāḥā,* lit. «trabajador» (cf *HN* VIII,7-8).

[218] Cf Mt 13,8.

[219] Cf Jn 4,6.

[220] Cf Jn 14,6.

[221] Cf Jn 10,6.

[222] Cf Jn 10,11.

[223] Cf Jn 15,1.

[224] A diferencia de la estrofa 14, que habla del trabajador, aquí se trata del labrador, *'akrā*.

[225] Cf Jn 12,24.

[226] Cf Heb 11,10.

[227] Cf Mt 21,33; Sal 61,33.

[228] Lit. «ordenó».

[229] El arpa se convierte en imagen de la humanidad de Cristo.

[230] Lit. «cantar».

[231] Una imagen trinitaria que ya aparece en Tertuliano, *Adversus Praxeam* VIII,7.

[232] Cf Gén 3,18; Mc 15,17.

[233] Cf Mt 27,14.

[234] Cf Mt 27,50.

[235] Se refiere a los herejes. Este término puede tener también el sentido de «desgarrar».

[236] Cf Lc 6,12; 22,39-46.

[237] Cf Mt 8,23-27.

[238] Cf Éx 1,22: el faraón, como símbolo de Satán.

[239] *Pumin,* lit. «boca».

[240] *Nawsā*, lit. «templo», «relicario», «ciudadela».

[241] El nombre del mes de nisán, cuyo significado etimológico es «retoño, primer brote», coincide con el comienzo de la primavera, procede del ámbito babilónico (cf Neh 2,1 y Est 3,7) y es el primer mes del calendario hebreo en la Escritura: «Este mes será para vosotros el principio de los meses; el primero de los meses del año» (Éx 12,2). A veces es denominado como «mes de Abib ("primavera")» y asociado a la salida de Egipto (cf Dt 16,1), de aquí la relación que establece san Efrén entre «aquel día» y «esta fiesta», es decir, la conexión entre la época de la concepción virginal de Jesucristo, su descenso al seol y su resurrección, por un lado, y el tiempo cósmico (primavera-invierno) y el tiempo de Cristo (kénosis-epifanía), por otro.

[242] Se refiere a la creación.

[243] *Maṣyā,* puede significar también «intercesor».

[244] *Ellāyā.* En los manuscritos H; M y P aparece en plural: *neḥtaw ʻellāyē,* «bajaron los celestiales» (cf Jn 3,31).

[245] *Ṣēyd taḥtāyē,* lit. «hacia los de abajo».

[246] Lit. se debería traducir: «Todos los días son de su tesoro pues [en] tu resplandeciente día recibieron las bondades».

[247] También: «Todas las fiestas recibieron su belleza y su adorno de los tesoros de esta» (cf *HN* V,1).

[248] Se podría traducir también: «Sea el remunerador que renueve a los pecadores».

[249] La cepa es equiparada por san Efrén al seno materno, el evento que acontece en invierno, el fruto que brota o que despunta se refiere en su equivalente arameo al primer rayo del sol que el ojo humano percibe.

[250] *ʼI šay* no hay que confundirlo con *ʼ ēša‘yā*, Isaías. Se refiere a Jesé, el padre de David (cf Is 11,1).

[251] La palabra *kānun* designa en el calendario siriaco el «mes de invierno», que corresponde a diciembre-enero. Efrén no especifica el mes concreto, aunque con gran probabilidad se refiere al mes de enero porque todo Oriente celebraba la Navidad el 6 de enero, que a su vez es la Epifanía del Señor (cf *HN* XXVII,21).

[252] *Šyol*, expresión que designa «la morada de los muertos». Esta palabra va adquiriendo una evolución progresiva en los textos bíblicos. Pasará de un destino sin retorno a un lugar donde los justos serán rescatados por el Mesías.

[253] Aquí el término se refiere tanto el río Jordán (bautismo de Jesús, cf Mc 1,9) como al lago de Genesaret (llamada de los primeros discípulos, cf Mc 1,16-20).

[254] Mt 4,19; Mc 1,17.

[255] *Gayyāsā*, es el «ladrón», «bandolero», escenificado en la liturgia del lunes de Resurrección de la Iglesia de Oriente (asirio-caldea). Cf Lc 23,39-43.

[256] Cf Mt 9,11.

[257] Cf Lc 7,36-50.

[258] Cf Lc 19,3s; Mt 21,18s; Mc 11,12.

[259] Cf Jn 4,6.7.

[260] Cf Jn 4,42.

[261] Cf Mt 10,1-5.

[262] *Maḥnoqitā,* la «soga estranguladora» (cf Mt 27,5; He 1,18).

[263] La «voz del Padre» puede referirse a Jesucristo, Palabra de Dios, o a la voz del Padre en el bautismo (Mt 3,17) y en la transfiguración (Mt 17,5). San Efrén anhela que está Voz silencie la algarabía que en este momento domina el cristianismo con el problema del arrianismo.

[264] Cf Mt 8,23-27.

[265] Cf Lc 15,7.

[266] Estas tres fiestas tienen en común que manifiestan la divinidad de Cristo, como se refleja en la anamnesis de la eucaristía.

[267] Cf Mc 6,21-29, cf *HN* XXI,1.

[268] *Reqdā daṭmā'utā*, lit. «danza de la impureza», cf Mt 14,6 (la hija de Herodías).

[269] Cf Mt 14,1-12: Juan Bautista.

[270] Cf Jn 5,35.

[271] Con un doble sentido: tanto litúrgico, utilización de las lámparas en esta festividad, como simbólico.

[272] Cf Lc 13,32.

[273] Cf Ap 5,6.

[274] Cf Mt 5,45.

[275] Mc 6,23

[276] Cf Mt 15,27; Mc 7,28. Se puede interpretar además como una invitación a la limosna.

[277] Metáfora relacionada con María (cf *HN* XI,4; XVIII,13; XXVI,6).

[278] Cf Gén 41,49.

[279] Cf Éx 16 (maná) y Mt 14,15 (primera multiplicación de los panes).

[280] Cf Mt 15,34.

[281] Cf Mt 14,17.

[282] Cf Jn 2,6ss (bodas de Caná).

[283] *'Rāzā*. E. Beck lo traduce por «símbolo». Sin embargo, considero más apropiado el sentido de misterio. Es decir, el misterio eucarístico es no tanto como «secreto» sino más bien como «revelación».

[284] Cf Jn 12,24.

[285] Cf 1Cor 11,29.

[286] El término *hawnā* suele traducirse por «mente», «sentido», «inteligencia»… Sin embargo, aquí lo he traducido por «espíritu» por su connotación eucarística.

[287] La expresión procede del Sal 106,28 (cf Dt 32,17; 1Cor 10,20).

[288] Término técnico en san Efrén para designar la hostia consagrada.

[289] *Dlā' ḥeryānā,* lit. debería traducirse por «sin disputa» o «réplica».

[290] El texto es poco legible y, por tanto, su traducción es relativa.

[291] Cf Lc 11,34. Según la teoría platónica el ojo emite un rayo de luz que se encuentra en con la luz exterior.

[292] Cf Gén 9,20-24, hace referencia a la borrachera de Noé.

[293] El árbol de la cruz y el del paraíso.

[294] Las referencias litúrgicas son muy habituales a lo largo de todo el himno.

[295] Cf Gén 2,21s.

[296] Cf Gén 3,6.

[297] Aquí se refiere a María, como instrumento de redención (cf *Himno de Navidad* XIII,2).

[298] Divinidad amorrea cuyo culto, implantado en Canaán, será adoptado por los filisteos. Su nombre está relacionado con el término hebreo *dāgān*, que significa «trigo» o «grano». Aquí hace referencia a 1Sam 5,2-5, cuando el dios Dagón fue destruido por el arca de la alianza.

[299] Cf Éx 25,21.

[300] Lo mismo que Dagón fue destruido en su propio templo, así Satanás ha sido destronado en su refugio, la mujer, que de esta manera se convierte en el lugar donde se recupera al ser humano caído.

[301] La palabra *'rāzā* es empleada según su segunda acepción semántica.

[302] «De pecadores y justos».

[303] *Ṭupsā.* En el Nuevo Testamento se cumple (antitipo) la imagen que estaba presente como promesa en el Antiguo Testamento (tipo).

[304] *Kanun.*

[305] Cf Lc 2,8-13.

[306] Literalmente se dice *mallel wanpaq* «habló y salió». La traducción que aquí se ofrece se basa en el pasaje en el que Juan Bautista habló estando en el vientre de su madre durante la visita de la Virgen a Isabel (Lc 1,41).

[307] Los padres de Juan Bautista eran ya muy mayores (cf Lc 1,18).

[308] El lobo designa a Satanás (cf Jn 10,12).

[309] Cf Mt 7,15.

[310] Cf Lc 1,35.

[311] *Tar'itā*, lit. «mente».

[312] El trueno puede hacer referencia a la teofanía del Sinaí (cf Éx 19,16).

[313] *Nāmosā,* del *nómos* («ley») griego.

[314] Literalmente sería «cuerpo», pero es más idóneo emplear el término «carne» para *pagrā* y, por tanto, como sinónimo de *besrā* (cf Jn 1,14).

[315] Cf 1Jn 1,1.

[316] Cf Jn 6,52-54.

[317] Cf Col 2,3.

[318] *Ināq,* lit. «chupar» o «succionar».

[319] Aquí y en los siguientes versos aparece Cristo como Sabiduría en su dimensión femenina (cf Jn 1,4).

[320] Cf Sab 7,25.

[321] Cf Col 1,17; Heb 1,3.

[322] *Nešmātā,* la he traducido al singular aunque está en plural.

[323] Lit. se traduce «de arriba y de abajo».

[324] Cf Gén 2,7 y Sal 150,6.

[325] El verbo *p'qad* seguido del *lamad* no solo indica ordenar sino también la acepción semántica aquí elegida por ser más adecuada a la lengua semita que el autor quiere expresar.

[326] *Itutā* también significa «existencia», e incluso puede traducirse por «realidad».

[327] El verbo *p'saq* podría también ser traducido por «ser digno de ella», con una clara relevancia bíblica. El Nuevo Testamento resaltará esta realidad referida a Cristo, capaz de entender por ser de la misma sustancia del Padre.

[328] Cf Lc 3,23. También *HN* V,6; XVIII,4.

[329] Lit. «de los de arriba y de los de abajo».

[330] Como bien observa E. Beck, el cambio de *Etpa 'al* a *Etp 'el* está causado por el metro, así *eṣṭayyār* puede significar también «ser formado».

[331] *Qāisā*, lit. significa «madera».

[332] *S'ar* significa también «visitar», según la mentalidad semítica la visita supone implícita y explícitamente la curación moral o física del ser que se visita.

[333] Cf Mt 27,51s.

[334] *Ṣ'ār* significa también «formar».

[335] *Qpās* significa «retirar», «disminuir», pero también «reunir», «contener»…

[336] *Ṣalmā*, «imagen», «estatua», «figura»… Con este término nuestro autor hace uso de todos los términos técnicos que se emplean para subrayar la imagen, figura, icono,

visibilidad de Cristo a partir de la encarnación.

[337] *Parṣopēin,* además de «rostro», significa también «persona», «individuo». Viene del *prósôpon* griego (cf Sal 139,15-16).

[338] *Meskēnē* se refiere a la «pobreza material».

[339] *Seb'ā,* lit. quiere decir «saciedad».

[340] Cf Mt 26,7; Mc 14,3; Jn 12,3.

[341] Cf Mt 2,11.

[342] *Hāromē,* lit. significa también «aromas».

[343] *Gazzā*, es tanto el tesoro tanto material como el tesoro espiritual. Al mismo tiempo puede referirse a la riqueza que contienen los libros litúrgicos.

[344] *Matḥā,* también puede referirse al «espacio de tiempo».

[345] *Mšaḥ,* además de «ungir» significa también «medir».

[346] Cf Mt 14,26-32.

[347] Cf Mt 27,52.

[348] *Mukāḳā*, significa también «modestia» o «humillación».

[349] *Npāq*, lit. significa «salir», de ahí la acción simbólica de nacer.

[350] *Šuqā* significa también la «plaza pública» o el «mercado central».

[351] *Pāqodā*, lit. «el que ordena», domina, manda, jefe» en el sentido bíblico del que reina, prescribe, dirige…

[352] Cf Jn 1,27.

[353] Cf Lc 7,38.

[354] En el ms. P aparece *ḥāylā*, «poder», «fuerza»…

[355] Lit. dice «sabe cuánto es».

[356] Cf Mt 11,25-27 y Jn 10,15.

[357] *'Āwodā,* aunque como primera acepción significa «autor, productor», también puede traducirse por creador.

[358] *Meštutā*, se refiere sobre todo al banquete o fiesta de boda.

[359] Aquí también defiere san Efrén del texto bíblico de la versión de *Peshita* de Jn 2,2, que emplea *etqri* en lugar de *'ezdammān*.

[360] Lc 2,25s.

[361] El gesto de Simeón es visto como una ofrenda sacerdotal.

[362] Igual que la imposición de manos forma parte del ritual de ordenación sacerdotal en el Antiguo Testamento (cf Lev 8), san Efrén considera el bautismo de Jesús en el Jordán (Mc 1,9-11) también como una consagración sacerdotal.

[363] Cf Lc 10,38-43.

[364] De Cristo.

[365] Se refiere al dinero mencionado en Lc 19,19-23.

[366] De acuerdo con E. Beck, y siguiendo el manuscrito N, traduzco por virgen *(dabtultā)* en lugar de virginidad *(dabtolutā),* que es como aparece en el manuscrito que seguimos.

[367] *Gnāw*, que significa «yacer» o «estirarse». Refleja la costumbre antigua del ámbito semítico, donde el labrador o el jornalero descansaba estirándose en el suelo o yacía apoyándose en algo.

[368] *'Uryā,* lit. el «establo».

[369] *Hapkāyā,* lit. significa el «contrario».

[370] Sobre la base de Is 1,9-10, san Efrén compara al pueblo judío con Sodoma.

[371] Lit. dice «para salir vacío».

[372] Cf Ap 3,20.

[373] Puede haber una referencia a la fiesta de Pascua (cf Éx 12,7).

[374] La expresión *'appai tār'ē,* que lit. significa las «caras de las puertas», se emplea sobre todo en el contexto litúrgico, donde la cortina separa el lugar sagrado (donde entran solo el sacerdote que oficia y el diácono que se convierte en puente de unión entra los asistentes y el oficiante) de la nave principal de la Iglesia. El iconostasio de la Iglesia bizantina se inspira en esta tradición litúrgica antigua de la Iglesia de Oriente que es la heredera más directa de las tradiciones judeo-cristianas de los primeros tiempos y, por tanto, del templo.

[375] Se adorna el altar de la iglesia.

[376] Cf Sal 8,3 y Mt 21,16.

[377] *Rab ḥāylā,* lit. significa «el grande del poder». Es un término militar y por ello se debe traducir por «jefe, general».

[378] Se refiere al emperador Augusto (cf Lc 2,1).

[379] *Ksēp rēšā* significa «tributo». En realidad el censo del emperador Augusto tenía como fin dicha actividad.

[380] *Šaṭrā*, «certificado de deuda» (cf Col 2,14).

[381] *'Rāzā.*

[382] La fiesta de Epifanía (6 de enero) es el día décimo tercero después del solsticio de invierno (25 de diciembre).

[383] Cf Éx 12,3.6.

[384] San Efrén hace coincidir la reserva del cordero pascual en el diez de nisán (cf Éx 12,3.6) con la fiesta de la Anunciación de María.

[385] *Ḥab*, E. Beck lo traduce por «someter». Creo sin embargo que es más apropiado traducirlo por «inflamarse» o «encenderse».

[386] *Zhir*, «tener miedo».

[387] Cf *Himno de Navidad* XII,5.

[388] Cf Mt, 1,19.

[389] Cf Mt 1,20.

[390] Cf Mt 13,55; Lc 6,23.

[391] Literalmente es «seno», «regazo». E. Beck lo traduce por «brazo», que metafóricamente podría ser válido también.

[392] Lit. «rey de coronas».

[393] *Magzaitā* significa también «solitaria» o «estéril», en masculino significa «anacoreta».

[394] *Ḥad saggi'ā,* «una multitud» si se refiere implícitamente a la Iglesia, que simboliza la Virgen. Se podría traducir también por «uno grande», está en relación directa con el Salvador.

[395] *D'al*, lit. significa «que entró», pero es un verbo que puede tener varias acepciones semánticas: «visitar», «presentarse a», «acudir a» (cf Lc 1,26-28).

[396] Cf el Anciano de Dan 7,9.13.

[397] *Ḥezwēh* puede tener varias acepciones: «visión», «aparición», «aspecto», «milagro»…

[398] *Dal'ēl udaltēḥt*, «del cielo y de la tierra», «de la altura y de abajo».

[399] Es muy frecuente en la lengua aramea tardía (siríaca) que, refiriéndose a la segunda persona, se emplee la tercera, sobre todo cuando se trata de un personaje de peso, como es el caso.

[400] La que habla es María.

[401] Lc 3,23; Jn 1,45.

[402] Mt 1,18.

[403] En el ms. L aparece *wabrah dmaryam*, «hijo de María».

[404] Lit. «quién convirtió al sin lengua *[infans]* en el señor de las lenguas». Aquí se podría evocar la evolución de Moisés, quien al principio no tenía don de palabra, para después convertirse en uno de los oradores más elocuentes en sus tres discursos.

[405] Cf Jn 1,4.

[406] Cf Mt 2,3.16.

[407] En los mss. D, K y N se lee *rabbā,* «maestro».

[408] Cf Jn 11,25.

[409] *Denḥā* (cf Mt 2,2.9.10).

[410] Cf Is 9,1.

[411] En el ms. P dice *u'ēzal(u),* «y se fueron». Aquí se refiere a los reyes magos.

[412] El verbo *yabeb* significa «sonar la trompeta» (cf Núm 10,5.10 y Mt 6,2). Hay una cierta alusión a Job 38,7.

[413] *Men l'ēl*, lit. «desde arriba».

[414] Cf Is 40,3; Jn 1,23.

[415] En los mss. D y M se emplea el término *pagreh*, «su cuerpo». Por tanto sería más acertado traducir esta frase empleando «su cuerpo» en lugar de «su naturaleza» como aparece en el manuscrito de la Biblioteca Vaticana que usamos como base para los primeros himnos.

[416] Cf Lc 2,27-34.

[417] Se refiere a los restos mortales.

[418] Cf Lc 2,25.29s.

[419] La resurrección está ya presente en este encuentro con Simeón, considerado por san Efrén como epifanía del Cristo misericordioso.

[420] Cf Lc 2,36.

[421] *Gemmurtā, «*brasa ardiente». Es el símbolo del «Espíritu divino» del que habla Isaías (6,6), cuya brasa quema para purificar.

[422] *Bar šaṭyutā* también significa «despreciado». La realeza y el abajamiento expresan las dos condiciones de Jesucristo reflejadas en Flp 2,5-7.

[423] Se refiere a Zacarías e Isabel (cf Lc 1,7).

[424] No se refiere a los beneficios materiales, sino más bien a los méritos por las buenas obras.

[425] *Zwādē*, se trata de bienes o méritos por las buenas obras que sirven para el viaje al más allá.

[426] Se refiere a la escena de la visitación (cf Lc 1,42), en la que Isabel se encuentra dentro de la tradición del AT sobre las mujeres estériles como Sara (Gén 11,30), Raquel (Gén 29,31), Ana (1Sam 1,5)… (Cf también Sal 113,9; Is 54,1).

[427] Lit. «quién me dio».

[428] Cf Is 6,3.

[429] *Pē'rāḳ(i)*, se refiere al «fruto de su vientre» o «al hijo».

[430] Jesús, «fruto» de María (cf Lc 1,42) ha hecho capaz a Isabel (la viña estéril) de dar a luz a Juan Bautista (el racimo).

[431] Lc 1,64.

[432] Cf Mt 3,3 (Is 40,3): Juan Bautista.

[433] *Kumrutan*. *Kumra* es el sumo sacerdote y *kahnā* es el sacerdote. Zacarías representa el sumo sacerdote del templo (cf Lc 1,5).

[434] San Efrén emplea, como en Lc 1,42.44, «alegrarse y regocijar»: *'ezdallal* y *da'ṣ*.

[435] Cf Lc 13,32.

[436] Cf Gén 49,9; Ap 5,5.

[437] Cf Mt 2,13-18.

[438] Cf 2Tes 2,8; Is 11,4.

[439] Lit. «bocas».

[440] Cf Mc 1,9-11. Es mejor traducirlo por «dilecto» en lugar de «predilecto», como hacen en las traducciones bíblicas, pues así el autor insiste en la exclusividad del Hijo de Dios (Mt 3,17). Cf E. Yıldız, *El bautismo de Jesucristo como Teofanía trinitaria*, Diálogo Ecuménico XXXI/1 (1996) 81-106.

[441] Cf Lc 2,13.14.

[442] Cf Mt 21,9.

[443] Se refiere al asno sobre el cual entró en Jerusalén (cf Mt 21,2).

[444] Cf Dan 4,10-14.

[445] Cf Sal 121,4.

[446] Cf Rom 13,11.

[447] Cf Lc 2,13.

[448] *Šattiqē* se refiere con mucha probabilidad a los animales que están junto al pesebre.

[449] *Ṭubē*, productos o bienes que dan las ovejas.

[450] Lit. gloria, alabanza espléndida, conveniente, adecuada…

[451] Cf Gén 4,4; Éx 12,5.

[452] Cf Lc 2,7; Col 1,15.18.

[453] En el ms. D se lee «símbolo» *(rāzēh),* mientras aquí dice «pascual» (*peṣḥēh*).

[454] Cf 1Pe 5,4; Heb 13,20.

[455] Cf Éx 4,2; 17,5.

[456] Cf Éx 16,2.3; Núm 14,1-4.

[457] *Mar ʻitā*, significa también «provincia» y en el contexto eclesial «diócesis».

[458] *Aiķ kēwēlā,* lit. se debería traducir por «como el arca», pero para que Noé permanezca como sujeto conviene hacer este pequeño cambio. De lo contrario, el niño sería el sujeto.

[459] Cf 1Sam 17,34-35.

[460] Unión de dos imágenes bíblica de armonía cósmica: el arca de Noé (cf Gén 6,13-16) y la paz universal del *Libro del Enmanuel* (cf Is 11,6-9).

[461] En los mss. H, J y K aparece en singular masculino. Por ello se podría traducir por hijo de David.

[462] *Mātā* se refiere a la «aldea», «pueblo». E. Beck lo traduce por «lugar».

[463] Cf Heb 1,3 («resplandor») y Jer 23,5 («vástago»), Is 11,1 («vástago del tronco de Jesé»).

[464] Cf 2Sam 7,13-16; Sal 89,30.37.

[465] Cf Lc 1,42.

[466] Cf Mt 2,16-19. En los mss. J, H y L aparece la forma correcta «primicia» *(rišitā),* que podría confundirse con *rēšitā,* que significa el «diezmo» bíblico que, en el fondo, es lo mismo que la primicia.

[467] *ʼIzgaddā* significa también el «embajador» o el «emisario», de ahí la traducción de «mensajero».

[468] *Šāynā rabbā,* lit. «paz grande».

[469] ‘’*Arkēn* la forma causativa significa «bajar», «inclinar», y entre las tantas acepciones está la que ofrecemos.

[470] Cf Gén 1,27.

[471] Cf *Himno de Navidad* XVII,6.

[472] *Ḥātitā*, «lo exacto», «verdadero», «hecho con cuidado», «propio»…

[473] *Seṭrā*, «costado, lado» (cf Jn 19,34).

[474] La entrada prohibida al Paraíso por la espada del querubín (cf Gén 3,24), ha sido abierta por la lanza del soldado que hirió el costado de Jesús (cf Jn 19,34).

[475] Cf Jn 10,7.9.

[476] *Sā'orā*, E. Beck lo traduce por «médico», pero creo que es más acertado traducirlo por «administrador» o «inspector», que todos los días controla el rebaño para que no se extravíe ninguno.

[477] *Prā'*, también significa «expandirse», «ampliarse»…

[478] Lit. «mientras se alegraban».

[479] Cf Mt 13,30.

[480] *Palāḥē,* lit. «trabajadores».

[481] Cf Is 11,1.

[482] *Btolā*, lit. «virgen». El racimo virgen se refiere a Cristo y la parra seca a María. El autor de la versión alemana lo recoge sabiamente; sin embargo, la versión romana cambió «sediento» por «venerable (vid)». En el himno I,17, se compara el cetro de Aarón, de madera seca que da fruto, con el símbolo de María, el seno virgen.

[483] Cf Is 5,1-2.

[484] Cf Is 5,5.

[485] Cf Mt 13,55.

[486] Cf Gén 6,14-16; Éx 25,10-12; 37,1-9.

[487] Mt 11,30, la *Peshita* habla de: *bassim uniḥ* y pueden ser considerados sinónimos de los que emplea san Efrén: *qalil uniḥ*.

[488] *Yuqnā*, lit. «icono». Este objeto desempeñará una función litúrgica muy importante en las iglesias orientales. En los siglos posteriores se desarrollará una teología del icono, sobre todo en la Iglesia bizantina, aunque sus comienzos tuvieron lugar, precisamente, en la zona donde san Efrén desarrolló su actividad intelectual y espiritual. El medallón de Edesa que llevaba el icono de Cristo era considerado un objeto sagrado y, según la tradición, tenía poderes sobrehumanos. El icono era en la antigüedad un medio que servía para la preparación del catecúmeno a los sacramentos de iniciación cristiana. Las catequesis de los padres de la Iglesia como Cirilo de Jerusalén, Teodoro de Mopsuestia o Juan Crisóstomo hacen continuas referencias a ellos.

[489] Cf Gén 22,6.

[490] Cf Gén 22,9.

[491] Cf Gén 30,1.

[492] Cf 1Sam 1,7-11.

[493] Sara (cf Gén 16,1); Rebeca (cf Gén 25,21); Isabel (cf Lc 1,7).

[494] *Bar 'āwodā*.

[495] *Barbāroyā.*

[496] *Kallat qudša*, lit. se traduce por la «novia del Santo», haciendo referencia al Espíritu Santo.

[497] Cf Jn 2,3.

[498] Cf Mt 21,8.

[499] Cf Is 7,14, versículo clave del AT para la comprensión de la virginidad de María.

[500] Cf Jer 9,16-17.

[501] Cf *Himno de Navidad* XIII,1.

[502] El hisopo era signo de expiación sacerdotal.

[503] El número de los Salmos coincide en las versiones de la *Peshita* y la Biblia hebrea, aunque varían con respecto la versión griega de los LXX y la *Vulgata*.

[504] *Klilā*, también significa «corona».

[505] Cf Sal 110,1.

[506] *Naṣiḥā*, a veces se emplea este término como sinónimo de *zakkāyā*.

[507] Cf Gén 38,6-30.

[508] Cf Rut 3,10.

[509] Cf Jos 2,8-21.

[510] *Qudšā* en contraste con *ṭam'utā*, «impureza». San Efrén describe a Cristo como el «casto».

[511] *Zalilā*, adjetivo y participio pasivo, con varias acepciones: «impúdico», «despreciable», «impío»…

[512] El autor habla de decapitación y de lapidación, penas habituales por el adulterio (cf Lev 20,10 y Dt 22,22). Sin embargo en el texto de Gén 38,24 Judá amenaza con quemar a Tamar.

[513] San Efrén puede estar aludiendo al nombre del lugar donde quedó para esperar a Judá, *`Enayim,* es decir, «las dos fuentes» (cf Gén 38,14).

[514] *Mqaddaštā*, lit. «santificada». E. Beck lo traduce como «[prostituta] sagrada» en referencia a Gén 38,21-22.

[515] Este versículo está dañado y la reconstrucción es dudosa. Por ello se podría leer «el hijo de María» *(maryam)* en lugar de *mārah*. San Efrén está jugando además con el nombre de Tamar, que lee como *Tâ Mar:* «Ven, Señor» (1Cor 16,22).

[516] Cf Gén 38,21.

[517] Cf Rut 3,3s.

[518] Cf Lc 7,37-38.

[519] 2Sam 14,7: el descendiente que mantiene vivo el fuego.

[520] E. Beck lo traduce por «esposa», basándose en Jue 14,18.

[521] Cf Lc 15,23: Cristo sería este ternero cebado.

[522] Cf Rut 2,2.

[523] Cf Gén 29,24: esclava de Lea.

[524] Cf Gén 29,29: esclava de Raquel.

[525] Los doce hijos de Jacob engendrados por sus dos esposas, Lea y Raquel, y por sus dos criadas.

[526] *Kāporē*, significa también «infiel».

[527] Mt 27,66.

[528] Cf Mt 28,11-15; Jn 20,13.

[529] *Ṭupsā*, «tipo», «figura». En este versículo lo traducimos como «modelo», aunque su significado es mucho más profundo, ya que el término «tipo» refleja la realidad del otro y no una mera aproximación a ella.

[530] Cf Dan 6,7ss.

[531] Cf Jn 11,39.41.

[532] Se refiere al pueblo judío.

[533] Es decir, el nacimiento y la resurrección.

[534] Cf 2Re 2,16-18.

[535] Cf 2Re 2,11.

[536] *Lā metdarḳā*, lit. «incomprensible», «inconcebible».

[537] Cf *HN* XVI,1.

[538] *Mḳirtā*, también «desposada», «novia».

[539] Cf *HN* IV,132.

[540] *Qaddišā'it*, lit. «santamente». Se podría pensar que san Efrén declara con esto la virginidad de María durante el parto inclusive.

[541] *Šarbē*, lit. «hechos», «acontecimientos»…

[542] *Gmurtā draḥmē*, la imagen de la brasa ardiente está tomada del libro de Isaías (6,7), que todo lo que toca lo purifica. En la tradición oriental este símbolo representa el cuerpo de Cristo que, al colocarlo en la boca de quien lo recibe, lo purifica y lo lleva al estado de pureza, y así se invita al fiel a entrar a formar parte de lo sagrado. El texto dice: «He aquí el Santo para los santos en su plenitud».

[543] Cf Éx 19,16-20.

[544] Lit. dice «despreciable».

[545] Cf Éx 15,3; Sof 3,17.

[546] Lit. «mayor que la que le dio a luz».

[547] *Ḥatmā* aparece en los himnos como sinónimo de *ṭab'ā*, que se suele traducir por «sello» o «cierre».

[548] Cf 1Re 6.

[549] Cf Éx 27,9-19; 36,35-38.

[550] *Qēbutā*, del griego *kibôtos*, vale tanto para el arca de la alianza como para el arca de Noé. En este versículo san Efrén se refiere al arca de la alianza (cf Gén 25,10-22), cuya imagen viene representado por la imagen del vientre de María. También san José representa el símbolo del sacerdote que venera al Niño y su madre la figura que está en actitud litúrgica ante el arca.

[551] *Ṭab'ā*, además del «sello» o «sigilo», tiene esta acepción de «piedra preciosa» con la que se describe, a veces, el valor de la palabra. Este concepto está bien reflejado también en la iconografía, donde Cristo sujeta el libro adornado con piedras preciosas.

[552] *Qudšā* (cf *Himno de Navidad* IX,8).

[553] *Margānitā*, con frecuencia simboliza la virginidad.

[554] *Gunḥā*, lit. «horror», «terror»…

[555] *'Oliyātā* son cantos fúnebres.

[556] *Seprā* puede ser también sinónimo de *ktābā* que, según la normativa del *rukāḵā,* se convierte en *ktāwā*.

[557] Se refiere al poder del Espíritu divino.

[558] Cf Gén 3,15.

[559] Cf Gén 21,6-8.

[560] Cf Jue 14,5-8: del cuerpo del león sale un panal de miel, de aquí la «dulce vida» que aparece con posterioridad.

[561] *Ḥayyē ḥelyē*, la expresión aparece en plural. En arameo existen múltiples palabras que solo aparecen en plural, como es el caso de *ḥayyē*, pues, según la mentalidad semita y, sobre todo, bíblica, la vida se entiende en función de los años y, por tanto de las experiencias vividas. Estas experiencias tienen sentido, sobre todo, cuando están vinculadas a un acontecimiento a través de la intervención divina.

[562] Cf la expresión en 1Sam 15,33.

[563] Cf 1Sam 15,35.

[564] Cf Jn 1,18. San Efrén usa el mismo término para hablar del «seno *[`ûba]»* del Padre y de María.

[565] E. Beck lo traduce por «rico», y aunque es la primera acepción de *'attirā*, aquí creo que es más adecuado traducirlo por «generoso».

[566] Lit. dice: «¿Quién te investigará?».

[567] *Šuḥlāpē,* lit. significa «cambios», «diferencias», «variedades», «especies»… (Cf *HN* I,97).

[568] La primera parte de la oración está tomada del ms. D.

[569] La tradición de la gruta, que aparece en JUSTINO, *Diálogo con el judío Trifón* 78 y ORÍGENES, *Contra Celso* I,51, pronto se difunde en la iconografía del Oriente cristiano.

[570] Cf Mt 21,6. San Efrén recoge además la profecía mesiánica de Zac 9,9-10.

[571] *'Ulā.* Expresión tomada de los mss. D y K.

[572] Cf *HN* XII,11.

[573] Cf *HN* XIV,1.

[574] Cf Núm 12,3.

[575] Lit. «duro».

[576] Cf Éx 2,12.

[577] Cf 2Re 4,34-35.

[578] Cf 2Re 2,24.

[579] Cf Gén 16,8.12.

[580] El autor de los himnos dice «dar coces», citando Gén 21,9. Sin embargo, aquí el texto bíblico habla de tomadura de pelo o que «Ismael se burlaba de Isaac».

[581] San Efrén utiliza una palabra rara *(taurnā),* que designa un lugar retirado y cuyas referencias bíblicas se encuentran en Gén 43,30 y Mt 24,26, con posibles connotaciones nupciales.

[582] Aunque en el texto aparece en singular («el hombre»), lo pongo en plural porque la oración siguiente el autor indica que se refiere a todos los seres humanos.

[583] *Napšā*, en el arameo tardío el *pe* sufre el proceso de suavización y se pronuncia como un *waw*, así se dice: *nawšā*, además de significar «uno mismo», puede tener también el sentido de «consciencia».

[584] Cf 2Sam 6,5: «Con ramas de cedro y ciprés» *(Peshita).*

[585] Cf Mt 21,15: entrada de Jesús en Jerusalén.

[586] Cf 2Sam 6,14.

[587] Este verbo tiene en san Efrén un sentido profético, cf *HN* V,19 (María); VI,14 (Ana la profetisa).

[588] Cf Jn 12,13.

[589] Cf 2Sam 6,23.

[590] *Neqbātā*, lit. las «hembras».

[591] Esta es la típica expresión en el judaísmo para escribir la carta de divorcio (cf Dt 24,1-4).

[592] Cf Núm 5,11-30.

[593] Cf Núm 5,19.

[594] *Šušāpā,* es el paño de honor que se exhibía como señal de la virginidad de la novia (cf Dt 22,13-19).

[595] Era costumbre que los familiares guardaran el paño de la virginidad para evitar que el marido la acusara de haber tenido relaciones sexuales previas al matrimonio. Era la prueba de su ser incólume hasta el matrimonio.

[596] *Mayyā baḥrē* (cf Núm 5,18.19.24). Son aguas de prueba, las aguas amargas que la esposa debía beber para comprobar su inocencia: «Si no ha yacido contigo varón y no te has descarriado de tu marido con mancilla, queda inmune de estas aguas amargas portadoras de maldición» (Núm 5,19).

[597] Cf 1Re 17,1.

[598] *Ḥsal*, lit. «destetar», de ahí el sentido figurado de contenerse, pues en la Antigüedad para destetar a los cabritos o corderos se ponía un trozo de madera en la boca para que no pudiera succionar o amamantarse.

[599] Lit. «los destetó».

[600] *Nurā drāumā*, lit. «fuego de la altura» (cf 2Re 1,10).

[601] Cf 2Re 2,11.

[602] Cf 1Re 19,8.

[603] Cf 2Re 4,31-38.

[604] Al niño, mortal por naturaleza, se le devuelve la vida gracias a la castidad de Eliseo, que no es dada por la naturaleza.

[605] *Ṣallēl napšēh*, lit. «se purificó a sí mismo».

[606] Cf Éx 14,16.

[607] Metafóricamente se refiere al pueblo de Israel.

[608] Cf Éx 18,2.

[609] Cf Éx 4,24-26. Se refiere al episodio en el que Dios quiso enviar a Moisés a Egipto y este pretendía llevar su mujer consigo, pero el ángel del Señor lo obligó a devolverla para demostrarle hasta qué punto Dios aprecia la castidad y continencia que derivan en santidad.

[610] También aquí hace referencia al pueblo hebreo.

[611] Habla María.

[612] Es un participio: lit. «y confiado que en ti alcanzaré la perfección».

[613] Cf Sal 81,10.

[614] Figura de la Iglesia, que es el terreno fértil para la siembra.

[615] Lit. «dice que odia».

[616] Posible alusión a los magos (cf Mt 2,11).

[617] Cf Lc 1,37.

[618] *Zuwwāgā,* significa también «matrimonio».

[619] Cf Gén 38,26.

[620] *Zmirtā,* significa también «canto» e «himno».

[621] Cf Sal 72,15: «Seba tierra de los sabeos».

[622] Lit. dice «de un modo desnudo».

[623] *Busāmā,* lit. significa «placer, dulzura, alegría»…

[624] Una de las designaciones habituales de la divinidad del Hijo (cf *HN* XIII,11).

[625] *Ṣalmā*, significa también «estatua, figura, modelo, ídolo» (cf Gén 1,26 y Col 1,15).

[626] *Gelyā*, «público», «revelado».

[627] *Ṣar*, «representar, tipificar, pintar».

[628] *Ra'yānā*, se refiere al espíritu del ser humano.

[629] La eucaristía permite participar a la Iglesia de esta experiencia singular de María.

[630] Conexión entre el cuerpo histórico y el sacramental de Cristo.

[631] Aunque puede referirse a la disciplina del arcano (por la que no pueden participar plenamente en la eucaristía quienes no están bautizados), también puede hablar de a los que no creen en la eucaristía, entre ellos los judíos (cf Jn 6,60-66).

[632] Cf Dt 32,14.

[633] *'A'bar,* puede traducirse por «convertir», «transportar», «sacar», «expulsar», «hacer que cese abrogar», «omitir», «dejar pasar»…

[634] *Ṣalmē glipē,* lit. las «estatuas de ídolos».

[635] El creyente se apropia por la fe y de manera sacramental (pan y vino) de la «imagen auténtica» de Cristo (cuerpo y sangre).

[636] *Nṣar*: aunque significa «cantar», «murmurar» o «gruñir», en este caso es más idóneo emplear «glorificar» por su relación al personaje del que habla san Efrén con el que, como buen semita, emplea este verbo en el sentido de glorificar, que es más que el simple cantar.

[637] Cf Sal 96,1.

[638] Al igual que Cristo es llamado Hijo de David, también María es considerada hija de David. De ahí que la salvación vendrá del linaje de David.

[639] Cf *HN* VI,1-2.

[640] El término tiene una clara connotación litúrgica: Jesús es el santo que consagra el seno de María (y a las vírgenes consagradas).

[641] Según san Efrén María, como nueva Eva, fue la primera de los rescatados por Cristo y, por tanto, la primera en ser «bautizada» de manera misteriosa.

[642] Cf Jn 19,34.

[643] Cf 2Sam 13,1-16.

[644] La perla es la virginidad.

[645] *'Argāwnā* (cf *HN* V,1).

[646] *Šušeppā*. En *HN* XIV,12 la palabra es utilizada para mostrar la virginidad de la esposa. A veces se emplea como sinónimo de *'argāwnā*. Se refiere a la túnica sacerdotal que el sumo sacerdote viste para la celebración cultual que requiere la purificación previa para poder cumplir con el ritual. Si el sacerdote no está en estado de pureza no debe pisar el lugar sagrado. Por ello, el manto representa el símbolo de la virginidad o estado de pureza. De hecho, en la tradición de la Iglesia oriental existen unas preces concretas que el sacerdote reza mientras se reviste.

[647] Cf Gén 38,13s. El robo de los perfumes simboliza la unión carnal. En todo esta estrofa, y la siguiente, hay una clara reminiscencia de Cant 1,3.12; 2,3.

[648] Lit.: «¡Ni siquiera el soplo salía de sus vestidos!».

[649] *Ṣarwā* (cf Gén 37,25; Éx 30,22s). Por detrás podría estar Cant 1,3 y 2Cor 2,15.

[650] La flor representa la figura de José.

[651] La concepción virginal de la «lila», es decir, Cristo (cf Cant 2,1s; 5,13) desvanece el olor de la flor (José), con el que María no ha tenido ningún contacto carnal.

[652] Cf Mt 1,20. Hay además un juego de palabras entre *rûḥā* (espíritu) y *rîḥā* (perfume).

[653] Cf 1Cor 11,3.

[654] Cf Éx 32,15. María es llamada «tabla» porque Cristo escribe en ella como Palabra.

[655] La imagen de Cristo-Ave es habitual en la literatura cristiana primitiva y tiene como fuente bíblica Dt 33,11-12; Sal 104,2; Mt 23,37.

[656] Cf Lc 1,32-33.

[657] Se refiere a Simeón que menciona el evangelista (cf Lc 2,25s).

[658] Cf Mt 2,11.

[659] Cf Mt 2,3.

[660] Cf Éx 2.

[661] Cf Mt 2,16ss.

[662] Para san Efrén es María la que toma la iniciativa de huir a Egipto, al tiempo que pone en paralelo la matanza de los santos inocentes y los niños en Egipto (cf Éx 1,22).

[663] Cf Gén 3,7.

[664] El término utilizado, *perisā,* puede significar tanto el pectoral del sumo sacerdote como el velo del tempo o el pan de la eucaristía.

[665] *Ṣeptā*, significa también «adorno».

[666] Cf Gén 3,14.

[667] Cf Mt 11,29.

[668] *Nahhirē*, significa también «constelaciones», «estrellas» (cf Ap 21,1-5).

[669] *Gbiltā*. Sugiere la imagen del barro en las manos del alfarero (cf estrofas 14 y 15 de este mismo himno).

[670] Cf Mc 7,33; Jn 9,6.

[671] *Nahhirē.* Se trata de la claridad que las estrellas desprenden para iluminar la vista.

[672] *Kaspā*, se refiere a la plata, dinero…

[673] *Nsab*, lit. significa «recibir», «coger», «comunicar», «tomar en el sentido de casarse»… Aquí se podría traducir también por «tener» sus manos.

[674] *Bābātā*, lit. «la pupila de los ojos».

[675] Gén 2,7 y Jn 3,6: el Hijo es presentado por san Efrén como creador de Adán.

[676] Cf Jn 11, interpretado en relación con Gén 2,7.

[677] Cf 2Re 5,10: purificación de Naamán el Sirio.

[678] Cf Lev 14,2-7: legislación sobre la lepra.

[679] Los siete demonios de María Magdalena (cf Lc 82) y los de Mt 12,45.

[680] *Ṭupsā*.

[681] *Neḳrāytā*, indica el hecho de encontrarse en un lugar distinto al que pertenece el sujeto. Pero puede significar también anomalía, rareza…

[682] Lit. dice que «dejó tener la lepra el cuerpo».

[683] *Ḥāwbālē*, significa también «prestamistas».

[684] *Ṣemḥā*, significa también «brote», «retoño», «estallido»…

[685] *Dnaḥ*, hasta la unificación del calendario eclesial, la Iglesia universal celebraba la Navidad el 6 de enero, considerado día de la manifestación de nuestro Señor. En la *Peshita* este sustantivo aparece en el libro de Zac 3,8; 6,12 como sinónimo de *ṣemḥā*, cuyo esplendor se interpreta en clave mesiánica.

[686] Cf *HN* XIV: responsorio.

[687] Lit. dice: «en la lista de los impuestos» (cf Lc 2,1s).

[688] Cf Flp 4,3. La *Peshita* habla de *ktābā dḥayyē* (cf Ap 13,8) mientras san Efrén dice *spar ḥayyē*.

[689] *Malkutā.* Esta palabra en su primera acepción significa «reino». Aquí la traduzco por «dignidad real» porque en la oración se convierte en el sujeto, mientras el término que precede, *ṣliwā,* se convierte en objeto.

[690] Cf Lc 3,23.

[691] Cf Ez 1,5-21: considerado como teofanía del Hijo.

[692] Por «oveja perdida» (cf Mt 18,10-14; Lc 15,3-7) san Efrén entiende a Adán, cf *Himnos contra los herejes* 26,6 (CSCO 169/Syr 76).

[693] Los serafines están ordenados de dos en dos en Is 6,2-5.

[694] Cf Jn 13,5.

[695] *ʻArsā*, normalmente suele traducirse por «cama», «litera», «lecho», pero en este caso se refiere a la mesa de Zaqueo.

[696] Cf Lc 19,7.

[697] Cf *Himno de Navidad* XVI,3.

[698] *Ruḥē*, de *ruḥā* en singular, generalmente se suele traducir por espíritu. Pero adquiere también la acepción de viento porque en el contexto bíblico el viento representa la presencia de lo invisible, que suele evocar la presencia del espíritu (cf Is 45,8).

[699] *Ruqā tamʼā*, lit. «saliva impura» (cf Mc 14,65).

[700] Cf *HN* VIII,8; IX,4.

[701] Cf Éx 19,18; Sal 97,5. La conexión con el Sinaí podría estar en los diez mandamientos.

[702] Cf Jn 8,59; 10,31.

[703] Cf Mt 16,18, aunque como señala E. Beck, san Efrén podría hacer referencia al lugar de culto que Juliano de Saba construyó en el Sinaí.

[704] Cf Is 40,12.

[705] Lit. dice «pequeñas aguas».

[706] Cf Mt 3,16.

[707] Cf Lc 2,46.

[708] Este calificativo señala a los doctores de la ley, los fariseos.

[709] *ʼMar ʻēdā*, lit. quiere decir «el cordero de la fiesta», de aquí el contexto pascual en el que está situado el episodio (cf Lc 2,41).

[710] Cf Mc 15,17.

[711] Se refiere a la derecha del Padre, de aquí el enaltecimiento de la naturaleza humana a través de la exaltación de Cristo.

[712] Los número catorce y quince están estrechamente relacionados con la fecha de la Pascua en el AT (cf Éx 12,6), de aquí el tema del cordero pascual.

[713] Cf *HN* XIV, responsorio.

[714] Cf Éx 14,28; Mc 5,1-20.

[715] Cf *HN* VIII,4 y XVIII,30.

[716] También podría significar «su niño»: *yalludēh* y, si se vocaliza *yālodēh*, entonces su traducción sería «progenitor» o «engendrador».

[717] *B'rāzā*, «en misterio». En cuanto al fruto y el trigo (cf Jn 12,24).

[718] Cf Jn 15,1. En el ms. N está la variante: «Al señor verdadero de las viñas».

[719] Cf Is 5,2.

[720] Cf Sal 80,13.

[721] Cf Mt 13,33, aunque en el texto evangélico la levadura es símbolo del Reino, no de Jesucristo.

[722] Cf Mt 5,13.

[723] Cf Lc 6,24.

[724] Aquí nuestro autor recuerda el acontecimiento, en el que Moisés, tras arrojar madera en las aguas amargas, las transformó en aguas dulces (cf Éx 15,25).

[725] Cf Jue 14,9.

[726] Cf Jue 16,30.

[727] Cf Jn 18,10-11; Lc 22,21.

[728] Cf Mt 21,2.5.7.

[729] *Hulālā* significa también «canto de alabanza». Podría referirse al *hallel,* oración judía de alabanza basada en los salmos 113-118 que se recitaba en relación con ciertas festividades, en especial la Pascua.

[730] Cf 2Cor 8,9.

[731] Esta palabra se traduce al latín por *commercium*, término habitual en los Padres latinos para hablar de la encarnación de Jesucristo.

[732] Cf Gén 22,6.10.

[733] Cf Éx 2,14s.

[734] Cf Mc 14,61; 15,5.

[735] Lit. dice que «ganó nuestro juicio».

[736] *'Adrāḳ*, puede ser entendido tanto desde el punto de vista temporal como espacial.

[737] Cf Job 1-2.

[738] Cf Mt 27,52.

[739] Cf Mt 27,54.

[740] Lit. «altura».

[741] Cf Col 1,20.

[742] Los más importantes manuscritos tienen ese colofón.

[743] Suplemento de la colección del ms. D.

[744] Estos tres reyes aparecen juntos en Is 1,1. Cf 2Re 14,21 (Ozías, también denominado como Azarías); 2Re 15,32-38 (Jotán); 2Re 16,1-20 (Acaz).

[745] Lit. dice «descendieron/bajaron a».

[746] Asociación entre los magos y Gén 37,25.

[747] Se refiere al Dios de Israel que es un Dios celoso.

[748] En consonancia con la primera estrofa, y como miembro del pueblo judío, María evoca la llegada de los magos como una reparación providencial de los daños causados por las invasiones asirias de los años 753-710 a.C. (cf Is 5,26-30; 2Re 16-18). Podría también referirse a la invasión persa y la ocupación de Nísibis en el 362 d.C.

[749] Cf 2Re 18,14. Se refiere a los tributos impuestos a Ezequías por los asirios.

[750] Cf 2Re 16,7.

[751] También conocido como Joaquín (cf 2Re 24,8).

[752] Cf Jer 24,1; 27,20; 28,4; Est 2,6.

[753] Según Gén 49,9 se trata de Judá, que se había humillado ante Asiria.

[754] Cf Is 7,2.

[755] Cf Is 7,3.

[756] *Sbartā*, este término será sinónimo de «evangelio».

[757] Is 7,14; 8,10: Enmanuel, «Dios está con nosotros».

[758] Cf Is 7,14.

[759] Se trata de una reconstrucción porque en el ms. el texto está dañado. La reconstrucción que hace E. Beck me parece acertada, si tenemos en cuenta el término *btulē*, que aparece en plural y de ahí que convendría introducir la corrección: *npāq(u) ʻamhon*, «salieron junto a ellos».

[760] *Šqap*, también significa «abatir», «quemar», «estrellar», «golpear», «pegar»…

[761] Cf Lam 2,11. Esta misma desgracia sufrirá Babilonia (cf Sal 137,9).

[762] *Sāroḥē*, significa también los «impíos, malvados, los que no reconocen a Dios (ateos)». Serían para san Efrén una especie de bárbaros.

[763] Cf Lam 5,12.

[764] Cf Is 39,1.

[765] Cf Mt 2,11.

[766] Cf 1Re 10,18 (trono de Salomón) y 1Re 22,39 (palacio de Acab).

[767] Cf Mc 15,17.

[768] Cf Lc 7,36s.

[769] Cf Jn 8,59; 10,31.

[770] Cf Lc 22,44.

[771] Cf Mc 5,25-34.

[772] Cf Jn 9,6.

[773] Cf Mt 8,20.

[774] *Ḥpaṭ*, este verbo tiene varios significados, aquí le hemos dado un sentido figurado.

[775] Lit. «para las oraciones».

[776] Se emplea la palabra «madera» *qaysā* en lugar de *ṣlibā* o *zqipā* para señalar la cruz (cf Dt 21,22).

[777] *''Enāḥ,* lit. «gemir, suspirar».

[778] *Ma'nā,* lit. «instrumento, herramienta».

[779] Lit. «lo que no se puede traducir».

[780] También este himno está tomado como Suplemento de la colección del ms. D.

[781] Como esposa de Abrahán Dios no bendijo a Sara hasta una avanzada edad con la concepción de un hijo que se convertiría el heredero del patriarca.

[782] Se refiere a Ismael, hijo de Agar (cf Gén 16,3-5).

[783] Inusual expresión, en vez de hablar de la «estirpe de Abrahán».

[784] Cf Gén 25,21.

[785] Cf Gál 3,16.

[786] Se refiere al episodio en el que el Faraón quiso tomar a Sara por esposa porque Abrahán le había ocultado que ella era su esposa (cf Gén 12,15).

[787] *Gāloyā*, lit. «exiliado, deportado», de ahí mi sugerencia de «apátrida» (cf Gén 26,5).

[788] En su *Comentario sobre el Génesis* san Efrén explica que Sara se declaró hermana de Abrahán (cf Gén 12,13) para «mostrar su amor por su marido no cambiando el exilio por el rey» (CSCO 152, p. 67, 1, 23).

[789] Cf Gén 17,17.

[790] El resto del texto está mutilado, Quizá perteneciese a un comentario bíblico sobre Abrahán y Sara, con una especial preocupación por esta última, en conexión con el papel de María.

[791] Los *HN* a partir de aquí están tomados del ms. J.

[792] El ms. N nos informa sobre el título que complementa al título que aparece en el ms. J: «Sobre la melodía de millares».

[793] Herodes (cf Mc 6,14-29). Esta comparación aparece en *Himnos sobre Navidad* IV,60-83.

[794] Cf *HN* III, san Efrén aplica a Jesús la declaración de Juan Bautista de Jn 3,30.

[795] Ib, I,61-81.

[796] Ib, IV,57.

[797] Cf Lc 2,13.

[798] Con un sentido litúrgico: celebración del misterio de salvación.

[799] Cf Jesucristo.

[800] *Šāwtāpē*, «participantes», «socios», «asociados», «maridos»…

[801] Estas dos veces son el nacimiento y la resurrección.

[802] Lit. la «izquierda».

[803] Sobre la metáfora del vestir el cuerpo como imagen de la encarnación (cf *HN* IV,187-188; XVI,11-13; XVII,4).

[804] *Pāgodā*, significa también «freno, brida, cierre…».

[805] En la edición que realiza Lamy (J. Lamy, *Sancti Ephraem Syri Hymni et Sermones*, Mechliniae 1882-1909), está incluida esta segunda parte de la oración.

[806] Lit. «despreciable».

[807] *'Astiḳ*, significa también «hibernar o pasar el inverno» y a su vez «limitar o restringir».

[808] Título mesiánico (cf nota a *HN* XVIII,1).

[809] *Kmirē*, tiene varias acepciones en el contexto de la tristeza, tiniebla…

[810] Cf Lc 2,14.

[811] Cf *HN* I,61.

[812] *Rgizutā 'it hwāt,* lit. «había hostilidad».

[813] Cf Gén 3,5.

[814] Cf Is 14,12-15; Zac 28,2.

[815] Lit. «cazarnos».

[816] Lit. dice «formador», «modelador», del verbo «modelar»: *gbal*, haciendo referencia al pasaje bíblico en el cual Dios modela el barro para dar forma al ser humano.

[817] *Qṭirā*, significa también «violencia, necesidad, obligación moral…».

[818] Sobre el tema del «divino intercambio» (cf *HN* VIII,2).

[819] Cf Flp 2,10; Heb 1,2.

[820] El término empleado es un préstamo del griego *xénos*.

[821] Cf Mc 14,65.

[822] Cf Gén 2,7 y Jn 20,22. También *HN* XVII,15. Este soplo del Espíritu en su cara tiene una simbología que tuvo gran repercusión en el icono del Pantocrátor que se refleja en la garganta hinchada un la boca de Cristo en posición de soplo, lo cual refleja la realidad de Pentecostés. En cuanto a los términos empleados reflejan la acción de soplar.

[823] Cf Mt 27,29.

[824] Cf Jn 13,4-5.

[825] Cf *HN* XVIII,6.

[826] Cf *HN* XVIII,17: se refiere a Adán y Cristo.

[827] Cf Gén 3,15. También *HN* XIII,2; XXII,31.

[828] Cf Lc 1,7: san Efrén contrapone la esterilidad de Isabel a la fecundidad de María utilizando la misma metáfora agrícola.

[829] Se refiere a las palabras de Isabel en ocasión de la visita de María (cf Lc 1,42-45).

[830] Cf Mt 2,11.

[831] Cf Lc 23,42.

[832] Cf *HN* IV,28.

[833] Lit. «se anuncia».

[834] Según Lev 25,9 se trata del día 10 del séptimo mes, que servía de comienzo del año según el antiguo cómputo.

[835] El primer y último mes del año se llaman *kanun* primero y *kanun* segundo. En el texto no especifica de qué mes se trata, pero por otros pasajes de los himnos se entiende que se refiere al mes de enero porque según san Efrén el nacimiento de nuestro Señor acontece el 6 de enero.

[836] Estas tres festividades estaban ya asociadas en *HN* IV,57s.

[837] Cf Col 2,14.

[838] El fuego que recuerda la brasa ardiente simboliza el cuerpo de Cristo.

[839] Cf Is 6,5-7.

[840] En la traducción cristiana oriental de lengua aramea (siríaca) el fuego es una de las imágenes privilegiadas del Espíritu Santo, que juega un papel clave en la epíclesis de la eucaristía, pues por la comunión el fuego de la divinidad se mezcla con el creyente.

[841] Esta frase se encuentra literalmente en el versículo 12 del Himno XXI.

[842] Cf Ez 11,19; 36,26.

[843] Lit. dice: «Los [que tienen los ojos] abiertos».

[844] Cf Is 35,8-10; Lc 1,79.

[845] Esta imagen evoca por un lado la importancia del incienso en el sentido bíblico, cuya fragancia agrada a Dios; pero su mal uso no lleva más que a la confusión y desviación del ser humano, ya que ofrecer el incienso a los ídolos solo consigue nublar la vista.

[846] Oro, incienso y mirra: cf Mt 2,11.

[847] Cf Jn 12,1-8.

[848] Cf Is 1,29; 66,17.

[849] *Tabrā* significa «rotura», «fractura», «presa» que supone la rotura del hueso del animal. De ahí que he traducido por «víctima».

[850] La expresión está tomada de Lc 10,18.

[851] María aparece como sujeto, en contraste con Gén 3,15.

[852] Ib.

[853] Por los caldeos se entiende los adoradores de astros y que seducían con sus cálculos matemáticos. Era una especie de profesión en la sociedad babilónica y supuestamente interpretaban los sueños y los signos.

[854] Cf Sal 124,7.

[855] Cf Lc 1,26.

[856] Cf Lc 2,13-14.

[857] Cf Jn 16,21.

[858] Cf Mt 7,11.

[859] Lit. «la profundidad y la altura».

[860] Se refiere al Espíritu Santo, expresión de este intercambio divino: la humanidad glorificada de Cristo asciende al cielo y, a cambio, el Espíritu desciende sobre los seres humanos.

[861] Cf *HN* XXI,33.

[862] *Šarbē*, se refiere a los hechos relativos a su revelación.

[863] Lit. dice: «Tu bondad te ha bajado hacia nuestra maldad».

[864] Cf Lc 2,7.

[865] Cf Heb 1,6; Col 1,15.

[866] Cf Jn 1,45.

[867] Cf Lc 1,32.

[868] Aquí se refiere al nuevo nacimiento (cf Jn 3,5) a través del bautismo (cf *HN* III,9.18; VI,22; XVI,8-11).

[869] Cf Lc 2,14; Tit 2,13.

[870] Cf Ef 2,12.

[871] Cf *HN* IV,2.

[872] Cf Is 6,6; Ez 10,4.

[873] Cf Jn 20,29.

[874] Cf Mt 2,16-18.

[875] Cf Mt 2,1-12.

[876] Se refiere al pueblo elegido que forma una gran familia: *baytāyē*.

[877] *Kenpā*, remite a los textos de Lc 8,44 o Mt 14,36, donde se cura al tocar la orla del manto.

[878] Cf Lc 2,7.

[879] Amplificación apócrifa de Mt 3,15. Sobre el fuego resplandeciente, cf JUSTINO, *Diálogo con el judío Trifón* 88. Una tradición que será continuada por los iconos bizantinos.

[880] Cf Gén 3,21.

[881] Cf Jn 19-39-40.

[882] Lit. habla de la «inmersión». De hecho el rito del bautismo se realiza por inmersión en todo Oriente.

[883] En el ms. N proporciona la melodía con las primeras palabras del versículo uno de nuestro himno.

[884] Cf Mt 2,16-18.

[885] En Cristo confluyen las tradiciones sacerdotal, profética y real, porque él las asume todas.

[886] Aquí se refiere a todas las tradiciones transmitidas hasta la llegada del Señor.

[887] Cf Mt 2,16-18 (matanza de los niños) y 13-15 (huida a Egipto). La paloma, la serpiente y el águila forman parte de bestiario habitual en san Efrén.

[888] Cf Éx 1,8.22.

[889] Cf Lc 3,23; 4,22; Jn 1,45; 6,42.

[890] Cf Mt 2,15 (Os 11,1).

[891] Cf Núm 24,17.

[892] *Pušāqā*. Un término que tendrá una gran repercusión en las universidades de Edesa y Nísibis. La tarea más importante de los docentes de dichos centros era la de *mpašqānā*, «intérprete».

[893] La manifestación de la Palabra en la carne se acompaña del desvelamiento del sentido de la Escritura. Lo visual y lo auditivo quedan de nuevo estrechamente asociados.

[894] En la literatura rabínica y la mística judía, la «corona» es uno de los sinónimos de la Torá y uno de los títulos divinos.

[895] Cf Mt 2,2.

[896] Cf Jn 1,29.

[897] Cf Mt 2,8.

[898] Cf Mt 2,10.

[899] Cualidad necesaria para la mirada espiritual.

[900] Cf Mt 2,12.

[901] En el ms. H especifica *lṭalyē*, «los niños».

[902] El autor emplea continuamente símbolos contrapuestos: luz-oscuridad, el sol-las tinieblas, pueblo elegido-los pueblos. Aquí por «ellos» se refiere a los ciegos que buscan otras divinidades.

[903] Cf 1Tes 5,5.

[904] Cf 2Cor 3,14s.

[905] Se propone traducir la partícula del relativo por «donde» y por tanto corregida sobre la base de Mt 2,9.

[906] Cf Is 7,14.

[907] Cf Sal 110,4, cf *HN* IX,5-6.

[908] Cf Sal 2,6; 103,19; 145,13.

[909] Cf Ignacio de Antioquía, *A los magnesios* VIII,2. Cf *HN* III,3.

[910] Cf Is 49,21.

[911] *Pardaisā*.

[912] Cf Cant 2,15.

[913] Cf Ez 36,26. También *HN* XXII,7.

[914] Cf Mc 12,10; Lc 20,17 (Sal 118,22).

[915] Cf Lc 19,40, véase también Mt 3,9.

[916] Cf Núm 24,17.

[917] Expresión sálmica (cf Sal 119,169).

[918] Los versículos siguientes son completados a través de los mss. J^a y N.

[919] Cf Jn 1,1.

[920] Cf Jn 1,9.

[921] Cf Jn 1,29.

[922] Lit. «los portales».

[923] Cf Mt 2,11.

[924] Cf Mt 2,16.

[925] Aquí el autor se refiere a los reyes cristianos opuestos a los reyes persas, sobre todo Sapor II, que persiguió a los cristianos despiadadamente.

[926] Cf Is 7,14. También *HN* XIX,8.

[927] Ib.

[928] Expresión de la unión de las Personas divinas y de Cristo con la Iglesia, símbolo de su cuerpo.

[929] Cf Miq 5,2.

[930] Cf Is 11,1.

[931] La signación y la palabra son partes integrantes de la catequesis bautismal.

[932] «Belén» significa «casa del pan» (cf Jn 6,48).

[933] Cf Dan 9,23.

[934] Cf Dan 9,26.

[935] Cf Lc 14,18.

[936] Cf Lc 14,25.

[937] Cf Sal 2,7.

[938] Cf Sal 110,3. La Iglesia aparece como el santuario en el que se celebra la generación de eterna de la Palabra.

[939] Cf Jer 26,18.

[940] San Efrén alude a una tradición de la Iglesia oriental de lengua aramea (siríaca) sobre las diez bienaventuranzas.

[941] Cf Miq 5,2.

[942] Cf *HN* VIII,20.

[943] Ambas palabras, «María» y «sublime», tienen en su idioma original las mismas consonantes: *mrym*.

[944] Cf *HN* XIII,9.

[945] Cf He 2,3-4.

[946] Cf Lc 2,25-32: Simeón.

[947] Cf *HN* III,17.

[948] Conexión entre Lc 2,27 y Mc 15,38.

[949] Cf Lc 1,28.

[950] Lit. «vigilancia»: *'irutā*.

[951] Cf Gén 1,1; Lc 1,1; Prov 8,22.

[952] Conexión entre Mt 2,11 y 16-18.

[953] *Esṭon zalliqē*, se refiere a la columna de fuego que guiaba a los hebreos por la noche en el desierto (cf Éx 13,21-22).

[954] Cf Gén 1,3-5.

[955] Jesucristo es para san Efrén no solo la raíz de la creación, sino el árbol de la vida del Paraíso (cf Gén 2,9) y el árbol que simboliza al Reino (cf Mt 13,31-32).

[956] El autor insiste sobre el orden trinitario: el Padre como primera Persona y el Hijo como segunda.

[957] Sobre el Hijo como Voz del Padre (cf *HN* IV,132).

[958] Cf Gén 1,6.

[959] Cf Gén 1,7.

[960] Cf Sal 36,9, en clara referencia bautismal.

[961] Cf Gén 1,11-13.

[962] Lit. «sedienta», según E. Beck se trata de la Virgen María, equiparada con la tierra virgen por los padres de la Iglesia (cf *HN* XI,4; XVIII,3).

[963] *Nhirē* (cf Gén 1,16).

[964] Cf Gén 1,20-21.

[965] Cf Gén 3,1.

[966] Cf Mt 10,16. También *HN* XXIV,3.

[967] Cf Gén 1,26-31.

[968] La palabra *sammā* significa «veneno» y «remedio».

[969] Cf Gén 2,3; Éx 20,8-11. El viernes es también el día de la caída original y de la «preparación para la Pascua» (Jn 19,14), en la que se completa la salvación por la cruz. El cuerpo de Cristo da la vida al ser humano en la eucaristía y vacía el seol por su descenso a los infiernos.

[970] Cf Jn 5,17.

[971] Cf Mt 26,68.

[972] Cf Lev 12,3.

[973] Cf Jos 5,1s.

[974] Cf Lc 1,59.

[975] Cf Gén 17,11.

[976] Sobre el simbolismo de la cifra diez en san Efrén (cf *HN* XXV,10; XXVII,2-4).

[977] Cf Lc 2,22.

[978] Cf Lev 12,2-4.

[979] En el texto dice de «ave» *pāraḥtā*, sin embargo en Lc 2,24 habla de «paloma».

[980] Cf Ef 4,8; Sal 68,19. La ofrenda de las aves descrita por la ley mosaica encuentra su cumplimiento con el descenso-ascenso de Cristo-Ave (cf *HN* XII,1).

[981] Cf *HN* IV,29-34.119-121; XVIII,21-22.

[982] Cf *HN* V,13.

[983] Lit. «a los seis lados [del mundo]. A los cuatro puntos cardinales san Efrén añade la "altura" y la profundidad» (estrofa 4) (cf *HN* XXV,13).

[984] El diez es la suma de los cuatro primeros números (1, 2, 3 y 4). Tanto este número como el seis gozan de un gran predicamento entre los pitagóricos. En Babilonia es el número que se utilizó para la división de la circunferencia (60 x 6 = 360 grados).

[985] La *yod,* primera letra del nombre de Jesús, tiene como valor numérico el diez (cf *HN* XXVI,12). Al mismo tiempo refleja la concepción virginal en el diez de nisán, con una clara connotación pascual (cf Éx 12,3).

[986] Jesús y José comienza por la misma letra *(yod).*

[987] «Mesías» y «María» comienzan por la letra *mim.*

[988] La dependencia nominal entre los nombres de José y María y los de Jesucristo expresa de manera simbólica la dependencia entre la Palabra creadora y su creación, por su Poder.

[989] La primera letra de «Juan» es también la *yod.*

[990] Cf *HN* XXVI,12.

[991] Cf Sal 110,1; Flp 2,6-11.

[992] Cf Sal 19,5-7, interpretado muy habitualmente en sentido cristológico por los cristianos.

[993] *Ṭupsā.*

[994] Al igual que *kanun* también *tešrin* abarca dos meses (octubre y noviembre).

[995] Mientras la concepción de Jesús es situada por san Efrén en el equinoccio de primavera, el de Juan se sitúa en octubre-noviembre, el equinoccio de otoño.

[996] Cf *HN* V,14.

[997] En su *Comentario sobre el Génesis* (CSCO 152,61,22-27) san Efrén comenta que los animales se vieron obligados a la castidad, lo mismo que Noé la observó durante quinientos años.

[998] Este verso es idéntico al de *HN* XXV,7.

[999] Cf *HN* VIII,18.

[1000] Cf *HN* XII,1.

[1001] La Palabra continúa habitando en María incluso después de su nacimiento (cf *HN* XVI,2), y entra en ella a través de su unción, como Mesías (= «Ungido»).

[1002] El manto inconsútil del que fue despojado Jesús en la crucifixión (cf Jn 19,23) y el vestido de la humanidad de la Palabra (cf *HN* XVII,4).

[1003] Los herejes, víctimas del error, son comparados con Eva (cf Gén 3,6), pues corrompen la interpretación de la Escritura.

[1004] Estos Himnos tienen como base textual los manuscritos J y P. Para las estrofas 1, 2 y 3, cf *HN* XVII, 12,16 y 17.

[1005] Para entender a qué mes se refiere véase el versículo 1 del himno V.

[1006] *Nahhirē*, significa también «constelaciones», «estrellas» (cf Ap 21,1-5).

[1007] *Gbiltā*. Sugiere la imagen del barro en las manos del alfarero.

[1008] Cf Mc 7,33; Jn 9,6.

[1009] Cf 2Re 5,10 : purificación de Naamán el Sirio.

[1010] Cf Lev 14,2-7 : legislación sobre la lepra.

[1011] Los siete demonios de María Magdalena (cf Lc 82) y los de Mt 12,45.

[1012] *Neḵrāytā*, indica el hecho de encontrarse en un lugar distinto al que pertenece el sujeto. Pero puede significar también anomalía, rareza…

[1013] El término en la *Peshita* es *mārā* (cf Éx 15,23).

[1014] Cf Núm 14,2; Sal 106,25; 1Cor 10,10.

[1015] Cf Núm 14,27.

[1016] Cf Éx 13,21-22.

[1017] *Šalhēwitā*, puede tener varias acepciones: «Llama, brasa, hoja de cuchillo afilado»…

[1018] Cf Éx 14.

[1019] *Ṭupsā*.

[1020] Cf 1Cor 10,2.

[1021] *Meltā,* el *Lógos* griego de Jn 1,1.

[1022] *Qālā* (cf Mt 3,3: Juan Bautista).

[1023] *Bar malkutā*, lit. «hijo del reino».

[1024] Cf Mt 3,3; Mc 1,31; Jn 1,23.

[1025] Cf Jn 1.30.

[1026] Cf Mt 3,2.

[1027] *ʾRāzā*.

[1028] *Ḥab*, al contrario de E. Beck, que traduce por «someter»; sin embargo, creo que es más apropiado traducirlo por «inflamarse» o «encenderse».

[1029] *Men lʿēl*, lit. «desde arriba».

[1030] *Denḥā*.

[1031] Cf Mt 2,11.

[1032] Cf Mc 1,9-11.

[1033] Cf Mt 21,15.

[1034] Este himno es idéntico al himno XVIII de los *Himnos de Navidad*. Se reproduce aquí sin notas al pie, para consultarlas ver pp. 138-146.

[1035] Cf Mc 14,3-9.

[1036] Cf Lc 7,37-38.

[1037] Cf 2Re 5.

[1038] *Bnay r'āzā*, lit. significa «hijos del misterio divino», de ahí su traducción por «iniciados». Con ello se introduce a los que ha apartado en los misterios divinos. Es un concepto típicamente bíblico-semítico; se separa a un personaje o pueblo concreto para un proyecto divino.

[1039] Cf 1Re 17,8-24.

[1040] Cf Éx 7,15s.

[1041] Cf Gén 8,11.

[1042] *Ṭupsā*.

[1043] Cf Gén 28,18.22.

[1044] Cf 1Cor 6,19.

[1045] Cf Éx 4,14-16.

[1046] Cf Núm 3,4.

[1047] Cf Lev 10,1-3.

[1048] Cf Lev 16,18. Los cuernos son signo de fuerza.

[1049] Cf Éx 29,13.

[1050] Aquí hace referencia al cetro real de David o al cayado propio de los pastores.

[1051] *Šekinā,* se refiere a la presencia divina en el lugar sagrado.

[1052] Cf 1Sam 16,13; 2Sam 2,4; 5,3; Sal 89,20.

[1053] Cf 1Sam 10,1.

[1054] Cf Lev 14,17.28.

[1055] Cf Lev 14,5.

[1056] De nuevo, unión de bautismo, unción y eucaristía.

[1057] Cf Jon 2,10. Hay una tradición muy arraigada en la liturgia de la Iglesia de Oriente de lengua aramea, donde se ayuna tres días en recuerdo de la conversión de los habitantes de Nínive realizada por el profeta Jonás.

[1058] Cf Jn 12,3.

[1059] Mezcla de Jn 6 y 10.

[1060] Cf Jn 2,1s.

[1061] En el texto, dice «santos», pero *qaddišutā* puede ser sinónimo de «castidad», que se convierte en una de las virtudes de la vida monástica.

[1062] Cf Gál 4,24.

[1063] Cf árbol de la vida de Gén 2,9 y Mt 13,32.

[1064] Cf Jn 10,11-18 (buen pastor) y Jer 11,19; Is 53,7; Jn 1,29 y Ap 5,12 (cordero).

[1065] Cf Mt 25,32s.

[1066] *Sāyomē*, que también significa «poetas».

[1067] *Dārošē*, que también significa «investigadores».

[1068] A partir de aquí es un suplemento tomado del ms. J^a.

[1069] *Gayyāsā*. El lunes de Resurrección se celebra la liturgia de *gayyāsā,* cuyo compositor es, según la tradición oriental, Mar Narsay.

[1070] Este orden sacramental se fija ya en los primeros siglos en la tradición litúrgica oriental y perdura hasta nuestros días.

[1071] Lit. es la «boca».

[1072] Cf Dan 14,13, aquí los caldeos son recordados como los paganos que se presentaron ante el rey. Véase también himno 10,4 de los *HN.*

[1073] *Ṭarrānā*, es el instrumento con el que se hacía la circuncisión en la antigüedad (cf Jos 5,2).

[1074] *Ṭuhmā rabbā* lit. significa «raza grande», haciendo referencia al concepto de la filiación real mencionada en Lc 19,12.

[1075] Se refiere a la encarnación de Cristo, donde asume la naturaleza humana.

[1076] Cf Ef 4,24.

[1077] *Bar ḥē'rē*, lit. «hijo de los libres», significa también «noble».

[1078] Cf Éx 3,2.

[1079] Cf Éx 4,11-12.

[1080] Cf Núm 16,32.

[1081] Cf Núm 3,4.

[1082] *Raqqā* (cf Mt 5,22).

[1083] *Gnā*, lit. significa «yacer», «reclinarse», «tumbarse». Como es típico de la tradición semita en general, los invitados solían tumbarse y yacer sobre almohadones o tapices a la hora de comer o cuando se celebraban acontecimientos importantes como las bodas o festividades religiosas.

[1084] Cf Jn 3,5.

[1085] Texto deteriorado e ilegible.

[1086] En un margen del manuscrito aparece: «Según la melodía: este día ha alegrado».

[1087] Se refiere a los ángeles.

[1088] Aunque utiliza el genitivo *druḥā*, opto por traducirlo como adjetivo *ruḥānā*.

[1089] Cf Jn 1,29 y 36.

[1090] Cf Mt 3,9; Lc 3,8.

[1091] Cf Mt 3,11; *Lc* 3,16.

[1092] Cf Mc 1,9-11.

[1093] Cf 2Re 5,14.

[1094] Cf Éx 14,27-29.

[1095] Cf 1Re 16,13.

[1096] Cf 1Re 17,4.23: Goliat.

[1097] Cf Núm 20,8-11.

[1098] Cf Jn 19,34.

[1099] Cf Mc 1,9-11.

[1100] Cf Jn 3,5.

[1101] Cf Mt 3,16, Mc 1,10.

[1102] Lit. «viene regado».

[1103] Este concepto de elevar al ser humano bautizado a la categoría de los serafines y ángeles está muy arraigado en la liturgia oriental, que invita a los bautizados a acercarse al Santo para convertirse en santos. El texto dice: «He aquí el santo para los santos». Con gran probabilidad, este concepto está tomado de san Efrén o alguno de sus contemporáneos.

[1104] Cf Lc 15,7.

[1105] Cf 2Re 5,14.

[1106] Cf Ap 3,5.

[1107] Cf Gén 29,10.

[1108] Lit. «exactamente», «perfectamente».

[1109] Cf Gén 24,22.

[1110] La prometida de Cristo es siempre la Iglesia.

[1111] Cf Éx 2,17.

[1112] Cf Éx 14,21-22.

[1113] Cf Éx 32.

[1114] Cf Éx 16,20.

[1115] Cf Núm 21,21s.

[1116] Cf Jn 4,28.

[1117] Cf Jue 7,4s.

[1118] Cf Jue 7,16.20.

[1119] Cf 1Crón 11,17.

[1120] Cf He 20,28.

[1121] Cf Is 63,1-4.

[1122] Cf Jer 13,7.

[1123] Cf 1Re 1,33-40 (unción); 11,1-6 (mujeres).

[1124] Cf Jue 6,37s.

[1125] Cf Gén 3,17-19.

[1126] El fuego eterno.

[1127] Jn 4,11.

[1128] Jn 4,14.

[1129] Cf Jn 9,7.

[1130] Cf Mt 27,24.

[1131] Mt 4,7.
[1132] Cf Jn 21,11: aquí se habla propiamente de 153 peces.
[1133] Cf Éx 3,1ss.
[1134] Cf 2Mac 1,19.
[1135] Cf Dan 3,19-23.
[1136] Cf Dan 3,50.
[1137] Cf Dan 3,92.
[1138] Lit. «de Dios».
[1139] Lc 12,49.
[1140] Lc 12,50.
[1141] Cf Jer 1,5.
[1142] Cf Jer 38,6.
[1143] *Ṣē'tā*, «impureza», «suciedad»…
[1144] Cf 2Re 6,6.
[1145] Cf Gén 37,24.
[1146] Cf Núm 20,13.
[1147] Cf Gén 21,19. En la versión de la *Peshita* se emplea *bērā dmayyā*, «pozo de agua», mientras en el texto se emplea *m'aynā dmayyā*, «el manantial de agua».
[1148] Cf Gén 16,11-12.
[1149] Cf Gén 1,2.
[1150] Gén 1,21.
[1151] Cf Mt 10,16.
[1152] Cf 2Re 6,17.
[1153] *Surḥānā*, lo traduzco por «pecado» aunque significa «crimen», «devastación».
[1154] Cf Éx 14,21-30.
[1155] Cf Éx 14,28.
[1156] Cf Jon 1,1.
[1157] Cf Jon 2,1.
[1158] Cf Jon 2,11.
[1159] Cf Is 33,14.
[1160] Se trata de la ira divina.
[1161] Cf Jos 6,26.
[1162] Cf Mc 1,10.
[1163] Cf Col 2,18-19; Ef 4,15-16.
[1164] Cf Mc 1,4.
[1165] Lit. «acuñado» (cf 2Cor 1,21-22).

[1166] Cf Éx 13,22.

[1167] Cf Gén 28,12ss.

[1168] Cf Mc 9,3.

[1169] Lit. «se rasgó».

[1170] Cf Mc 1,9-11.

[1171] Cf Mt 27,45.

[1172] Aunque en el ms. que tengo delante dice «su gloria» y en los mss. M y P ponen «su sufrimiento».

[1173] Evidentemente aquí, con la armadura, san Efrén se refiere a la armadura del Espíritu Santo. Por tanto, no es el cuerpo del primer hombre del que se viste Cristo en las obras de nuestro autor.

[1174] Las siguientes estrofas de este himno son un suplemento de los mss. O y M.

[1175] Aquí por hija se entiende la Iglesia.

[1176] En los primeros siglos del cristianismo en el bautismo se aplica la unción.

[1177] Cf Mc 1,9-11.

[1178] Cf Núm 3,4.

[1179] Cf Ez 47,1-5.

[1180] Cf Mt 11,11; Lc 7,28.

[1181] Cf Jn 9,7.

[1182] Cf 2Re 2,19.

[1183] Cf Jn 21,15-17.

[1184] Con los tres se refiere a la Trinidad. El visible que es Cristo es representado en la figura del obispo que bautiza.

[1185] El Maligno (cf Gén 3,1-6).

[1186] Cf Gén 3,7.

[1187] Se refiere a su estado previo al pecado original.

[1188] Cf Jn 19,34.

[1189] Cf Is 55,1; Jn 7,37.

[1190] Este triple signo es referido a la virginidad de María. Posteriormente, se plasma en la iconografía con las tres estrellas una en su frente y las otras dos sobre sus hombros, indicando con ello la virginidad de María antes, durante y después del parto.

[1191] Texto deteriorado e ininteligible.

[1192] Lit. dice «los cuñados», *ḥetnē*. Significa también «novio» y «yerno». El uso que le damos en este pasaje refleja la cercanía del novio con los padres de la novia y viceversa. En el bautismo los bautizados se convierten en conocidos y miembros del cuerpo glorioso de Cristo.

[1193] Cf Prov 8,3.

[1194] Cf Gén 3,24.

[1195] Cf Jn 19,34.